

CENTRO DE ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS

# amÉRICA24

2015

Santa Fe, República Argentina

**CENTRO DE ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS**

ASOCIACIÓN CIVIL CON PERSONERÍA JURÍDICA RES. Nº 527/82

ORGANIZACIÓN NO GUBERNAMENTAL (ONG) - Nº 10.328/A - 2003

# **AMÉRICA**

## **24**

25 de Mayo 1470 - (3000) Santa Fe de la Vera Cruz

REPÚBLICA ARGENTINA

**2015**

## **REVISTA AMÉRICA**

**Propietario de la Revista América:** CENTRO DE ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS.

**Director de la Revista América:** PRESIDENTE DE LA JUNTA DIRECTIVA 2013/2016 - JULIO DEL BARCO

**Periodicidad:** ANUAL.

**Domicilio Legal:** Calle 25 de Mayo 1470 – 3000 Santa Fe – República Argentina

**Teléfono:** 54 0342 4 573550 - **Correo Electrónico:** etnosfe@santafe.gov.ar

**Sitio a Nivel Mundial:** [www.cehsf.ceride.gov.ar](http://www.cehsf.ceride.gov.ar)

Esta edición se imprimió con el apoyo del Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe y la Asociación de amigos de Santa Fe la Vieja.

**ISSN N° 0329-0212**

## ÍNDICE

José L. Vittori: la región como pertenencia y teoría.....	11
<i>Por Graciela Maturó</i>	
Por una memoria común.....	23
<i>Por María Hortensia Oliva</i>	
Jose Luis Vittori: ensayos en búsqueda de su propia expresión (un recorrido por varias estaciones).....	31
<i>Por Osvaldo Valli</i>	
Los profesionales italianos en la arquitectura argentina.....	39
<i>Por Rubén O. Chiappero</i>	
Música y teatro en el Cusco Virreinal. El caso de “Antíoco y Seleuco”.....	47
<i>Por Diana Fernández Calvo</i>	
Experiencia de la utilización de la anastilosis en la reconstrucción de una cista en un sitio arqueológico de la localidad de Tilcara, Quebrada de Humahuaca.....	65
<i>Por Néstor José</i>	
Relaciones entre países de la Cuenca del Plata (1941-1976).....	81
<i>Por Liliana Montenegro de Arévalo</i>	
Civilización, barbarie y vestimenta.....	117
<i>Por Patricia A. Vasconi</i>	
Gastronomía santafesina, tradiciones y cambios del siglo XVI al XIX.....	151
<i>Por Estela Inés Cervera</i>	
In memóriam.....	181



### JUNTA DIRECTIVA 2013/2016

<b>Presidente</b>	Julio del Barco
<b>Vicepresidente</b>	Liliana Montenegro de Arévalo
<b>Secretario</b>	Blanca María Gioria
<b>Prosecretario</b>	Sonia Rosa Tedeschi
<b>Tesorero</b>	Gabriel Cocco
<b>Protesorero</b>	Rubén Osvaldo Chiappero
<b>Vocales Titulares</b>	Teresa Elisa Suárez Jorge Taverna Irigoyen
<b>Vocales Suplentes</b>	Felipe Justo Cervera Carlos Natalio Ceruti
<b>Revisores de Cuentas</b>	Ana María Cecchini de Dallo Adriana Collado
<b>Asesor</b>	Luis María Calvo

### MIEMBROS DE NÚMERO

1. Luis María Calvo	05.10.1981	16. Gabriel Cocco	30.04.2001
2. Gustavo Vittori	13.07.1984	17. Blanca María Gioria	30.04.2001
3. Ignacio Oscar Maciel	25.09.1986	18. Teresa Elisa Suárez	30.04.2001
4. Julio del Barco	25.09.1986	19. Sonia Rosa Tedeschi	30.04.2001
5. Hugo Mataloni	25.09.1986	20. Liliana Montenegro de Arévalo	06.04.2005
6. Felipe Justo Cervera	03.05.1989	21. Osvaldo Raúl Valli	06.04.2005
7. Carlos Natalio Ceruti	25.11.1991	22. Jorge Taverna Irigoyen	06.04.2005
8. Adriana Collado	25.11.1991	23. María del Carmen Caputto	06.09.2005
9. Carlos María Reinante	25.11.1991	24. Ricardo Kaufmann	20.09.2005
10. Rubén O. Chiappero	25.11.1991	25. Nanzi S. de Vallejo	30.04.2013
11. Julio Darío De Zan	22.03.1993	26. Raquel Garigliano	16.06.2013
12. Emilio Manuel Leiva	22.03.1993	27. Paula Gabriela Busso	16.06.2013
13. María Teresa Carrara	22.03.1993	28. Juliana Frías	16.06.2013
14. Hipólito G. Bolcatto	30.04.2001	29. Vasconi Patricia	20.05.2015
15. Ana M. Cecchini de Dallo	30.04.2001		

### MIEMBROS CORRESPONDIENTES

<b>Ciudad Autónoma de Buenos Aires:</b>	Alvaro de Brito, Cristina Vulcano, Víctor Luis Funes, Graciela Maturo, José Pérez Gollán, Ruth Corcuera, Diana Fernández Calvo, Pola Suárez Urtubey
<b>Pcia. de Entre Ríos:</b>	Griselda Elisa Pressel.
<b>Pcia. de Jujuy:</b>	Néstor A. José.
<b>España:</b>	Joaquín Criado Costa.
<b>U. S. A.:</b>	Humberto Rodríguez Camilloni, Jane Buikstra.

**MIEMBROS FUNDADORES**

**Acta de Fundación fecha el 05 de Octubre de 1981**

(Elenco según el orden del acta)

1. **Agustín Zapata Gollan**
2. **Víctor F. Nícoli**
3. **Francisco J. Menchaca**
4. **Mario Roberto Vigo**
5. **Jorge Reynoso Aldao**
6. **Francisco Magín Ferrer**
7. **Enzo Vítтори**
8. **Jorge Taverna Irigoyen**
9. **Constantino Ramos**
10. **Amador Alberto**
11. **José Luis Vítтори**
12. **Julio A. Caminos**
13. **Federico Guillermo Cervera**
14. **Luis María Calvo**
15. **José María Candiotti**
16. **Efrén Lastra**
17. **Horacio Caillet-Bois**
18. **Leoncio Gianello**
19. **Bernardo E. Alemán**
20. **Víctor Luis Funes**
21. **Carlos Sánchez Alvarado**

**MIEMBROS HONORARIOS**

1. **Ramón Gutiérrez** Buenos Aires

**MIEMBROS FUNDADORES FALLECIDOS**

1. Agustin Zapata Gollan 1986
2. Amador Alberto 1986
3. Jose Maria Candiotti 1987
4. Constantino Ramos
5. Federico Guillermo Cervera 1988
6. Julio A. Caminos 1992
7. Leoncio Gianello 1993
8. Francisco Magin Ferrer 1997
9. Francisco J. Menchaca 1997
  
10. Victor F. Nicoli 1998
11. Enzo Vittori 2001
12. Mario Roberto Vigo 2003
13. Jorge Reynoso Aldao 2012
14. Bernardo E. Aleman 2012
15. Horacio Caillet-Bois 2012
16. Victor Luis Funes 2014
17. José Luis Vittori 2015

**MIEMBROS NO FUNDADORES FALLECIDOS**

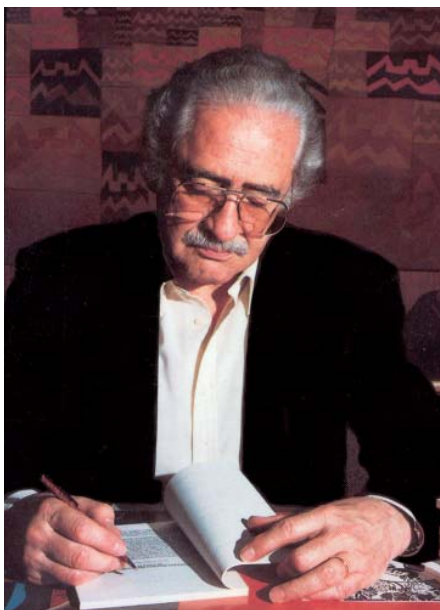
1. Salvador Dana Montaiio 1997
3. Jose Rafael Lopez Rosas 2000
4. Catalina Pistone 2000
5. Hebe Livi 2000
6. Cesar I. Actis Bru 2010
7. Leo Hillar Puxeddu 2012
8. Hugo Nataloni 2014





color

**JOSÉ LUIS VÍTTORI**  
(1928-2015)



El presente número está dedicado al escritor santafesino José Luis Vítтори, socio fundador, presidente por varios períodos y finalmente presidente honorario del Centro. Por su trascendental labor como literato y figura señera en nuestra institución, convocamos a tres especialistas en su obra: Graciela Maturo, María Hor-tensia Oliva y Osvaldo Valli los cuales, cada uno desde su particular perspectiva y experiencias nos aportan, a modo de retrato cubista, los distintos perfiles que conformaron su brillante personalidad.



## JOSÉ LUIS VÍTTORI: LA REGIÓN COMO PERTENENCIA Y TEORÍA.

Graciela Maturo<sup>1</sup>

**La muerte del escritor José Luis Vítтори, que ha acaecido recientemente en su ciudad natal, Santa Fe, me ha movido a rescatar –a modo de homenaje– algunas páginas que escribí sobre su obra, años atrás.**

Si bien es innegable que la cultura del hombre sobre la tierra admite y exige paralelismos, préstamos e intercambios que permiten hablar de grados de universalidad, tendientes a consolidar una cultura meramente humana, lo cierto es que la universalidad cultural no deja de ser un *desiderátum* o abstracción. Como lo afirma Paul Ricoeur, existen *las culturas*, antes que “*la cultura*”.

La diversidad cultural es connatural a los hombres que habitan continentes, regiones y latitudes distintas, y pertenecen a tiempos históricos también distintos. Existe un paisaje geocultural en que cada comunidad o conjunto humano

---

\* **Graciela Maturo:** escritora, doctora en Letras de larga trayectoria en la Universidad de Buenos Aires y en otras universidades del país. Profesora visitante en ámbitos de Europa y América. Sus publicaciones abarcan la poesía, la investigación literaria y el ensayo. *Marechal: el camino de la Belleza*, Buenos Aires, Biblos, 1999; *Los trabajos de Orfeo*, Mendoza, Ediunc, 2008. Es miembro del Centro de Estudios Hispanoamericanos.

se desarrolla, y ese paisaje es, además, histórico, vive en las coordenadas de espacio y tiempo entrelazados, conformando un tiempo-espacio o *cronotopo* particular reconocido por la física moderna y por la fenomenología.

La creación artística, y especialmente la literatura, da muestras de distintas posiciones con relación a ese medio en que germina. Escritores como José María Arguedas y Julio Cortázar pudieron mantener aquella polémica de los años 70, en la cual el peruano se proclamaba próximo al árbol, que echa raíces en un suelo determinado, mientras el argentino –autoexiliado en Francia- defendía su condición de *pájaro*, más ligado a la levedad del aire que a la ligazón con suelo alguno. Eso no impedía a Cortázar mirar continuamente hacia su patria e intentar reafirmar una relación de pertenencia por el lenguaje.

En fin, limitar las condiciones literarias al vínculo regional sería negar las posibilidades mismas del pensamiento y la palabra, pero absurdo sería igualmente ignorar que el hombre es *hombre situado* y que la toma de conciencia de esa situación, agudizada por la fenomenología existencial, ha producido en escritores del último siglo un regionalismo nuevo que supera el color local y el pintoresquismo de los románticos. A ese nuevo “regionalismo” pertenecieron autores como Pessoa y Pavese, pero especialmente autores latinoamericanos como Rulfo, Asturias, Carpentier, los dos Arguedas y muchos más en corriente que llega a definir la orientación de la literatura de este subcontinente. En esta orientación cabe ubicar a autores argentinos de nuestras provincias, sin omitir a autores capitalinos que también podrían considerarse representantes de una región, como por ejemplo Arturo Cerretani. Pero no es a este importante novelista, lamentablemente demasiado olvidado, a quien voy a referirme.

Me interesa situar al santafesino José Luis Vittori entre una pléyade de autores nacionales fuertemente ligados a una determinada región del país, como lo son los narradores Antonio Di Benedetto, Carlos Hugo Aparicio, Héctor Tizón, Daniel Moyano, y los poetas Manuel Castilla, Juan L. Ortiz, José Pedroni, Jorge Enrique Ramponi, Luis Ricardo Casnati. Nombrarlos es evocar la

región a la que pertenecen, región a la que han amado, descrito, interpretado e interiorizado en sus obras, sin que esto los prive de una proyección nacional y universal como es propio de toda gran literatura.

José Luis Vítтори nació en Santa Fe en 1928 y ha producido una obra amplia y significativa que abarca el cuento, la novela y el ensayo. Su labor narrativa denota una honda compenetración con el paisaje fluvial y su gente, en continua afirmación de pertenencia al micromundo regional rioplatense. Esta compenetración, que reafirma su pertenencia a un paisaje y un micromundo regional, da lugar en Vítтори a una tarea reflexiva que culmina en una teoría de la región y de la nación, acaso la más profunda y completa desplegada por un escritor argentino.

Tal la razón que nos ha llevado a proponer su obra como fundamento de una consideración de la identidad regional, base indiscutible de la identidad nacional.

La obra narrativa de José Luis Vítтори se abre con su novela *Las fuerzas opuestas*, publicada en 1951 (Fondo Editorial de la Municipalidad de Santa Fe), y reeditada por Ediciones Culturales Argentinas en 1979. Su segunda novela *Las campanas del Sur* ve la luz en 1971 (Santa Fe, editorial Colmegna) En 1977 publica un libro memorable de la cuentística argentina, *Cuentos del sol y del río* (Colmegna) al que sigue su tercera novela, *Gente de palabra*, (Colmegna, 1981), y más recientemente un libro de cuentos, titulado....

El crecimiento de esta obra narrativa va acompañado de una destacada reflexión que se vuelca en una serie de ensayos: *La voluntad de realismo* (1963), *Imago Mundi* (1973), *El escritor: medio y lenguaje* (1977), obras que anteceden a su importante trilogía dedicada al tema Cultura y Región: 1) *Literatura y región* (1986); *Literatura y cultura nacional* (1988) y *La región y sus creadores* (1989).

Pero la inquietud teórica e investigativa de José Luis Vítтори no concluye aquí. Su pasión de estudioso lo lleva a producir obras de investigación histó-

rico-literaria sobre la región fluvial de su patria, y a extenderse en tiempo y espacio hacia las raíces culturales de esta parte del continente. La compenetración con su paisaje, región y cultura propia, que lo condujo a una fenomenología del área litoraleña y su gente, lo ha llevado también a la profundización histórica de la Conquista española en el Río de la Plata, al estudio del perfil cultural hispanoamericano, y la relectura de las crónicas y textos de los viajeros coloniales.

Víttori rescribe y comenta críticamente a Martín del Barco Centenera, se enamora de su escritura en parte ingenua, en parte maravillosa, admonitoria y humorística, alejándose de los clichés que han condenado a esta obra singular del pasado argentino. Produce obras de exégesis y reflexión sobre otros textos de la Conquista y la Colonia, como lo son *Exageraciones y quimeras*, y *Viajes y viajeros en el Río de la Plata*, obras que lo revelan como un digno discípulo de Agustín Zapata Gollán, y un fino lector de las letras coloniales. A esta labor habría que agregar su actividad como crítico de arte, volcada al estudio de los artistas del Litoral: Supisiche, Gambartes, Fernández Navarro, en quienes ha visto de algún modo reduplicada su pasión por la comarca. De modo análogo dedica su libro *La región y sus creadores*, a escritores de la zona santafesina y aledaños como Alcides Greca,....

No pudiendo por ahora abarcar la totalidad de su obra narrativa y reflexiva, quisiera referirme a su labor propiamente teórica sobre las relaciones profundas del creador con su entorno, contenida como ya anticipé en tres volúmenes. *Literatura y Región* es entre ellos el que se ajusta en mayor grado a nuestra intención de ahondar en la fase teórica.

Víttori indaga en la correspondencia profunda del escritor –y en términos más amplios, del hombre– con el medio geohistóricocultural en el que nace y se desarrolla.

La relación hombre-naturaleza, fundante y esencial en la fenomenología de Husserl, ha sido axial en el humanismo clásico y moderno, pero llega a su fase

teórica con el movimiento romántico. Es en las obras de Giambattista Vico, de Herder, donde se vio potenciado el concepto de región y la relación del hombre con su entorno. Johann Gottfried von Herder (1744-1803) expresó: “*Ningún hombre es una sustancia independiente, sino que se halla en constante intercomunicación con todos los elementos de la naturaleza... él mismo contribuye a la transformación del Universo, ¿cómo no habría de ser modificado por él?*”. Herder adelantó la noción de espacios ligados a tiempos diferentes, que mucho más tarde vendría a ser desplegada por la física, y se opuso a una estricta división en razas. “*Los hombres de la tierra conforman una sola especie*”, afirmaba, pero reconocía que el suelo, la atmósfera y la organización de un grupo humano en determinado lugar y tiempo le otorgaban un carácter intransferible. De esa experiencia colectiva vio surgir la noción de patria y el sentimiento de pertenencia a la tierra natal que fue tan importante para la poesía y la novela romántica. En ciertos casos los novelistas plasmaron esa relación cósmica elaborando vivencias de la infancia y la juventud: en otros se volcaron a la periferia de Europa para mostrar esa relación hombre-naturaleza en contraste con la Europa del industrialismo incipiente.

En los comienzos del siglo XX es Edmund Husserl quien asienta la correlación hombre-mundo como base de una concepción filosófica y antropológica que, en amplia y diversificada corriente, modificaría la noción de sujeto pensante reemplazándola por la de sujeto corporalmente encarnado, situado en el mundo, ligado por su experiencia íntima a un suelo, una atmósfera, un entorno cultural. Husserl consideró en algún momento que este concepto de correlación hombre-mundo había sido fundante y revelatorio en la concepción de su filosofía. Ponía así de manifiesto la situación del hombre en la tierra, en un espacio y un tiempo limitados, y la proyección de sus sentidos externos e internos hacia la captación de un horizonte que lo modela y conduce a su realización.

La fenomenología fue renovadora de la actividad artística en uno y otro continente. De ella derivaron ciertas teorizaciones sobre la nación que pueden haber derivado en Europa hacia movimientos políticos agresivos. En América,



en cambio, fundan la llamada novela de la tierra, y conducen la reflexión no agresiva sino defensiva de hombres como José Carlos Mariátegui, compenetrados del sentimiento de la región.

José Luis Vítтори, que muestra no ignorar tales fundamentaciones, respondió a su natural intuición, primariamente volcada a su propio entorno. Su viva receptividad, su amor por la naturaleza y su encuentro empático con pobladores de su región, especialmente los de las islas fluviales próximas a Santa Fe, conforman el germen de una extraordinaria fusión con su paisaje y la consiguiente tarea de investigación, interpretación cultural y teorización emprendidas.

*La región es una circunstancia natural y, a la vez, un concepto ecológico-afirma - L. L. Bernard, al estudiar la ecología humana, define a la región como un tipo subzonal de recursos económicos, contornos geográficos, características climáticas y, quizá también de tipos raciales y nacionales, dentro de un gran espacio. Se trata, pues, de una organización ecológica, subcontinental, basada en la unidad definida que poseen los grupos coadaptivos; unidad de carácter geográfico, mas no político, dentro de la cual se define esencialmente la relación del hombre y la naturaleza del lugar dentro de una dinámica de adaptación recíproca (la gente con su ámbito y todo entre sí). Sigue el escritor:*

*Definida en su realidad, como factor esencial de la ecología humana, la región engendra formas peculiares de trabajo, comercio e industria, así como densidades de población y formas culturales, sobre todo en ámbitos relativamente aislados y primitivos que, no tanto en la actualidad de un mundo comprimido por las vías de comunicación y los medios de difusión social, sino en tiempos anteriores como los de la América indígena, los de la conquista, los siglos de la colonia y aún en los primeros cien años de vida independiente, concurrieron en nuestro país a perfilar; dentro de una unidad de paisaje, de suelo y de clima, una continuidad de historia, tradiciones, creencias, costumbres, lenguaje y cultura; los símbolos y los mitos comunes a una identidad y subyacentes a ella. (Lit. y Reg., p. 17-18)*

A partir de esta obra preocupa al autor el tema de la identidad regional, es decir el perfil cultural de ese núcleo originario de cuya integración en otros planos emerge la identidad nacional, la única posible a no ser que se hable de una entelequia. Comprende que no puede hablarse de nación sino sobre la base de esas comunidades regionales, que abarcan en la mayor parte de los casos a más de una provincia, e incluso trascienden más allá de los límites de una nación estipulados geográfica o jurídicamente.

Pensar la comarca provinciana, en su identidad geo-histórica y cultural, es la manera profunda de pensar la nación, y más aún la comunidad de naciones que forman a América Latina en su pluralidad varia y colorida. El paso a la región subcontinental es connatural e ineludible en la posición de Vítтори, quien se ve llevado a reconocer las raíces étnicas de su región en un amplio basamento autóctono, extendido por la Mesopotamia y más al Norte de ella en las zonas selváticas del Paraguay, adonde se internaron los españoles para fundar el núcleo colonial de la Asunción, en la empresa que derivó en la creación de ciudades a la orilla del Paraná y el Río de la Plata. Y afirma:

*(..) .en el mestizaje no sólo de las sangres, sino también de las culturas, nacerán tradiciones seculares, muy propias de la región fluvial (Paraguay-Río de la Plata) que muy luego se constituiría en gobernación –como las de Tucumán y Cuyo- antes de fundirse en el territorio común del virreinato en 1776.*

*La obra misional, la fusión de razas, la organización política y civil centrada en el gobierno de las aldeas –mucho más tarde ciudades–, las comunicaciones fluviales, los oficios del agua, las técnicas de alarifes, agricultores, herreros, carpinteros y demás, fueron los factores aglutinantes de la región ya desde comienzos del siglo XVI.*

*El mestizaje se inicia en Sancti Spiritu, se intensifica después en La Asunción y se expande a fines del XVI y durante el XVII con la fundación de las ciudades ribereñas: del Paraguay parten las expediciones que, con Garay y sus mancebos, fundan Santa Fe y Buenos Aires; o, al norte, Concepción del Bermejo y Corrientes.*

*Españoles, criollos, mestizos e indígenas, ora conviven, ora luchan, en una sociedad aldeano-campesina que poco a poco se va haciendo pastoril; austera, rústica, de escasos recursos, adaptada a la vida de intemperie. (Lit. y Reg. p. 19)*

José Luis Vítтори se convierte, como ya dije, en un investigador de la historia regional, cuya captación intuitiva asentaron sus primeros cuentos y novelas. No le basta con ello, desea documentarse sobre la evolución de su espacio propio, para complementar la primaria comprensión con la más elaborada tarea de la documentación, la interpretación y la teorización, que reclaman una distancia filosófica y crítica. Nos dice en la misma obra:

Entre las funciones del espacio topológico, la espaciosidad de las cosas constituye el ámbito, en acción respectiva: si las cosas generan el ámbito, éste reacciona sobre las cosas, las condiciona en un doble efecto señalado en su momento por la teoría de la forma y más tarde por la de las estructuras. O sea que la espaciosidad es activa y además unificadora de aspectos y caracteres correlacionados. En este sentido, el espacio regionaliza el mundo (principio estructural de regionalización) y, a su vez, dicha regionalización estabiliza el ámbito.

No nos extrañe su recurrencia a fenomenólogos como el español Zubiri

*Cuando el espacio se va constituyendo por medio del ser vivo –enseña Xavier Zubiri-, la regionalización conduce a la biosfera. Esto significa que el espacio no sólo autonomiza, regionaliza y estabiliza, sino además mediatiza, es decir, constituye un medio para los seres humanos, siempre en acción respectiva: el medio sobre la criatura y ésta sobre el medio. Cuando el espacio circundante del organismo vivo se torna en hábitat, tenemos un espacio ecológico.*

*Como circundante, el espacio interioriza al viviente: hace que los procesos biológicos tiendan a ser, cada vez más, para sí mismos: es la autosuficiencia de la región en cuanto bioma. Así concebido, el espacio cumple otra función, la de agrupar: el relativo aislamiento o la autosuficiencia regional, congrega a los hombres*

*y los modifica por afinidad, acentuando tales o cuales actitudes, comportamientos y caracteres que conforman una idiosincrasia, una cultura. (Lit. y Reg., p. 73)*

Pero la preocupación del escritor se halla lejos de transformarlo en un científico puramente preocupado por la reunión de datos o documentaciones. Veo en José Luis Vittori la actitud de un pensador teórico y también práctico, traspasado por una preocupación moral. Lo obsesiona la defensa de la cultura, en la que intuye el último baluarte de lo realmente humano frente a la barbarie tecnicista, o la mera acumulación de los objetos que amenaza a las regiones-

*Nuestra nacionalidad estará aniquilada (si ello fuera posible) cuando no haya un solo rasgo que la distinga en la literatura que aquí se escriba.*

*No podemos cambiar el curso de la historia ni siquiera mediante la apelación a una obra lúcida y políticamente comprometida, pero a veces las intenciones más inocentes adquieren con los años un sentido trágico, porque vienen a corroborar todo lo contrario de lo que candorosamente se pensaba y se dijo.*

*Basta recordar, si no, la crisis de las Islas Malvinas, la soberbia actitud británica de enviar en son de castigo su flota de guerra al Atlántico sur y, sobre todo, el apoyo moral y material que el hemisferio nor-occidental –el “universo”- brindó al Imperio, contra el atrevimiento de un país subdesarrollado.*

*Quienes, sin adherir a las ideas del nacionalismo doctrinario, nos sentimos, por la fuerza de los hechos, ciudadanos de una nación en lucha para defender su soberbia territorial, hemos aprendido ante la reacción de la Comunidad Económica Europea y la solidaridad latinoamericana, la inconsistencia de nuestro mentado europeísmo, tanto como nuestra necesaria, aunque tardía, integración con América Latina. (Lit. y Reg. p. 155)*

En su libro *Literatura y Cultura Nacional*, enfrenta la problemática de la era electrónica en su relación conflictiva con las culturas regionales, y plantea esta confrontación en cuanto se refiere también a la labor creativa. Ve cómo es invadido el espacio del escritor, del pensador, fieles a su cultura propia, por los medios de comunicación y sus monstruosas redes informáticas.

*Otros medios de difusión compiten hoy con la palabra escrita en la elaboración del mensaje trascendente, y no vivimos ya una ética del lenguaje como exponente esencial de la persona humana en su verdad, en su libertad y en su dignidad. (Lit. Cult. Nac., p. 141)*

De la receptividad a la comprensión, de la investigación a la interpretación, de la lectura a la aplicación ética y constructiva, tal el proceso evolutivo del pensamiento de Vítтори, que a su turno se amplía hacia los artistas y escritores de su región, en tarea crítica generosa e integradora.....

1) Hegel habló del *Volksgeist* o espíritu del pueblo, estableciendo así una categoría válida para estudiar la cultura popular, lo colectivo gestado de una manera involuntaria y ligada a la tierra.

2) Entiendo que José L. Vítтори inicia esa consustanciación con el paisaje en su etapa juvenil, acaso en sus incisiones a las islas del Paraná, que es la región nuclear de su *Einfühlung* o proyección afectiva. Max Scheler ha estudiado esas formas de fusión con el marco cósmico, que son formativas de la persona y determinantes de la expresión. De allí se pasa a una penetración empática con los individuos que pueblan esa región, un descubrimiento de su carácter, su ethos constituyente, sus hábitos de vida. Todo ello se expresa en los primeros cuentos y novelas del escritor.

## JOSÉ LUIS VÍTTORI

Escritor y periodista argentino nacido en la ciudad de Santa Fe (1928). Egresado del bachillerato, se incorporó en 1947 a la redacción del diario *El Litoral* donde se formó en el periodismo y lo ejerció durante cincuenta años, retirándose en 1996 con el cargo de director. En 1952 había interrumpido estudios en Ciencias de la Educación para dedicarse a escribir.

Publicó su primera novela: *Las fuerzas opuestas* en 1961, primer premio edición Fondo Editorial Municipalidad de Santa Fe. Desde entonces ha edi-

tado dieciséis libros, alternando narrativa, ensayo y crítica. *Las campanas del sur* (novela) e *Imago Mundi* (ensayo) fueron distinguidos con el premio nacional de la Secretaría de Estado de Cultura para la región Centro Litoral (1976 y 1978); *Cuentos del sol y del río* obtuvo la Faja de Honor de la SADE (Buenos Aires, 1977); *El escritor: medio y lenguaje* (ensayo), primer premio en el certamen nacional de La Matanza (1974); *Literatura y región* (ensayo) primer premio nacional “Ricardo Rojas” (1986) y *Del Barco Centenera y ‘La Argentina’*, segundo premio nacional (1993), ambos otorgados por la Secretaría de Estado de Cultura.

Completan su bibliografía: *La voluntad de realismo* (ensayo), *Gente de palabra* (novela), *La región y sus creadores* (crítica), *Literatura y cultura nacional* (ensayo), *Fernández Navarro* (estudio en colaboración), *Agustín Zapata Gollán: Hitos* (estudio), *El escritor y su condición en el siglo XX* (ensayo), *Exageraciones y quimeras en la conquista de América* (ensayo), cuentos, numerosos opúsculos y más de ciento cincuenta trabajos publicados en medios de prensa.

Discípulo del maestro Juan Grella G. En cursos de percepción visual, se interesó en el arte hispanoamericano, habiendo efectuado viajes de información y documentación por áreas de alta cultura hispano indígena. Como especialista en el tema, fue director de tesis de licenciatura en la Facultad de Historia de la U.C.S.F., desarrollado en el mismo nivel de cursos audiovisuales y conferencias sobre la materia.

Miembro fundador y actual presidente del Centro de Estudios Hispanoamericanos de Santa Fe. Miembro de la Academia Argentina de Letras. Premios “Fundación de Santa Fe” (1986) y “Themis-Consagración” (ciencia y cultura) “Por su labor en el campo de las letras” (1993). Ciudadano de Honor (1993).

Se han ocupado de su obra: Eugenio Castelli: *José Luis Vítтори: Dimensión Mítica de su saga fluvial*, (primera edición 1977, segunda edición 1991), Santa Fe, Colmegna. Alejandro Tarruela: “El río, ese símbolo de vida. J. L. V.

Nos refiere el carácter de su obra”, en *Clarín*, “Cultura y Nación”, Buenos Aires, 21-04-1977. Libertad Demitrópulos: “José Luis Vítтори, experiencia y utopía” (para ECA, Buenos Aires, 1980). Zulma Palermo: “El ethos del litoral en sus creadores –una interpretación de J. L. Vítтори”, Santa Fe, El Litoral, 21-03-1987. Osvaldo Valli: *Enfoque integral de la región en el universo de la literatura* (1988) y “J. L. V.” en *Nueva Enciclopedia de la provincia de Santa Fe*, Ed. Sudamericana, 1991. Gastón Gori: “Introducción a la narrativa de José Luis Vítтори”.

## POR UNA COMÚN MEMORIA<sup>1</sup>

*María Hortencia Oliva\**

Unidos por un entrañable cariño y por la admiración hacia un Hombre, así con mayúscula, como fuera su deseo, su lucha obsesiva por serlo a lo largo de los años, nos hemos convocado hoy para el recuerdo.

Tengo la dicha de haberlo conocido siendo niña y amiga de su hijo, en aquel territorio mágico de la infancia entre 7 Jefes, Chacabuco, Grand Bourg y Maipú. Entonces, nuestros juegos nos llevaban desde las veredas al río, de allí a las casas de los “chicos del barrio”. Entrar a la de José Luis Vittori era siempre hacerlo con un respeto reverencial. Atravesábamos el living en silencio, mirando tímidamente hacia el estudio donde él siempre estaba, sentado ante su escritorio, ensimismado entre libros y papeles. Lo veíamos levantar la cabeza

---

<sup>1</sup> Intervención de la autora en el Panel de Homenaje de José Luis Vittori. Museo Etnográfico de Santa Fe, 2015.

\* **María Hortencia Oliva.** Profesora en Letras para la Enseñanza Superior. Ejerció la docencia en escuelas secundarias y en la Universidad Católica de Santa Fe. Especializada en Literatura Hispanoamericana y en Semiótica. En ese marco, participó en congresos nacionales e internacionales. Coordina el Talle Literario “San Lucas” de la Universidad Católica de Santa Fe y ha publicado los libros “Creceres” y “Trazas”.



para saludarnos sonriente y enseguida bajarla, absorto en su trabajo. Sabíamos que el papá de Manuel “era un Escritor” y eso, para nosotros, era una misteriosa marca de privilegio compartida en la vecindad. Era un barrio de artistas: a pocos metros nomás Bardonek<sup>2</sup> en su taller, buscaba la belleza en esculturas y a menudo, por las noches, los violines de la Sinfónica ensayaban en la casa de Knudsen, el papá músico de otro de los chicos de la “barra”.

A veces, José Luis se asomaba por un rato a nuestros veranos y con un instrumento, desconocido por nosotros, fijaba nuestros juegos en blanco y negro y en los cumpleaños de su hijo pasaba esas películas para nuestro asombro de niños de escasa tecnología.

En la casa de Vítтори también había un teléfono, poco usual en aquellas épocas. En momentos críticos, pedíamos permiso para utilizarlo. Y allí me veo, con mi hermano, parados ante la ordenada mesa de trabajo del escritor, temblando, para preguntar si habíamos rendido bien el examen en la Cultural Inglesa.

¡Y cómo olvidar en las nohcecitas de calor, a José Luis con Raquel caminando, tomados del brazo, por el paseo central de la Costanera, tan serenos ellos y hermosos, tan unidos y como flotando en un aire que les era propio!

Los años pasaron y, ya próxima a finalizar mi carrera en Letras, Graciela Maturo me acercó sus claves simbólicas para leer un texto literario, que constituyeron la llave para entrar al universo de José Luis y Osvaldo Valli me puso en las manos la obra del escritor para abordar el Seminario de Crítica Literaria, con el que me recibiría de profesora. Entonces supe lo que escribía Vítтори en aquellos días de mi infancia. Y me sentí deslumbrada.

Llegaron nuestras charlas en su casa, mis preguntas de estudiante, primero; de crítica corajuda, después, y siempre sus respuestas de Maestro humilde y generoso, que precisaba sentidos, que agregaba enfoques, que enriquecía mis lecturas y que agradecía hasta en mis errores.

---

<sup>2</sup> Miroslav Bardonek (Moravia 1909-Santa Fe 1983). Destacado escultor santafesino.

*He dado a la literatura lo mejor de mi rendimiento emocional e intelectual... –dijo en un reportaje realizado por Enrique Butti–. Yo tengo la sensación de haber cumplido con un ideal de rigor y de entrega... Pertenezco a la tradición de los escritores que creen fervorosamente en lo que escriben... Si la obra perdura, no lo sabré. Si está destinada a ser descubierta y exaltada, no lo sabré. Tampoco si su destino es el “común olvido.”*

Según palabras de Constancio Vigil, “*el mejor homenaje para un autor consiste en leer sus libros. Y para ello es lo mismo que el autor viva o no, es lo mismo ahora que después*”. Y en ese “*después*” de la vida, que es este “*ahora*” doloroso que nos reúne, este “*ahora*” en que lo extrañamos y que sabemos que ya no estará allí frente a su escritorio imaginando mundos, nuestro mejor homenaje será cultivar la “*común memoria*” de una obra multifacética, pensada y soñada con pasión, perseverancia y renunciamentos.

Ha dicho Vittori en su ensayo “La región en el tiempo”, que la misión del escritor es *habitar un territorio en lo hondo de su ser y acontecer; absorber su sentido, ahondar en la memoria, rescatar los mitos, reelaborar los símbolos, articular la expresión de un lugar sagrado –el propio lugar de las vivencias irrenunciables–, trabajar en el lenguaje común, decantándolo en sus acentos hasta pronunciarlo y sintetizarlo de un nuevo modo ...*Deseo en esta ocasión, como lectora, recordar el ciclo narrativo de su saga fluvial que abarca gran parte de su producción a partir de “Las fuerzas opuestas”, continuando en laberíntica andadura en “Las campanas del Sur”, “Cuentos del sol y del río”, “Cuentos del río” y “Narraciones y poemas”. No podía escapar Vittori a su situación de habitante de una ciudad fluvial, casi una isla, donde nació y transitó sus días.

Visión caleidoscópica de un mundo mágico poblado de pescadores, navegantes, cazadores que en el desamparo de islas, costas, arenales, ríos y arroyos, una laguna inmensa y un canalsecreto juegan la partida de la vida, la sobrevivencia y la muerte entre los quehaceres del agua, amores y deslealtades, pacientes esperas y rituales de sangre y redención.

Recuerdos infantiles de valor fundacional, leyendas, algunas semilla de anécdotas contadas por su amigo Supisiche<sup>3</sup>, experiencias propias, lecturas diversas van cimentando, entre “*lo posible*” y “*lo imposible*”, ese territorio “*húmedo*” a fuerza de memoria, imaginación y poesía que podríamos inscribir como “realismo quimérico” ya que, como él mismo escribiera en una oportunidad, *no soy un conocedor del río ni de las islas. Por eso mi narrativa es diferente a la de Gudiño Kramer, Oxley o Ayala Gauna, que sí han vivido y observado en esos ámbitos....*

Siendo que su asunto no es **este** hombre de nuestro litoral, sino **el Hombre**, lo que existe de conflicto universal en la persona existencialmente situada, su literatura se ahonda, desde las contingencias de lo litoraleño, hacia lo metafísico y religioso. El escritor indaga en la condición humana valiéndose de un lenguaje simbólico: en el que los gestos, los movimientos, los nombres y apodos, los colores, el árbol, el río, la noche y las constelaciones, el potro y la bruma, los pájaros y los peces, el sol y la luna, se imantan de una fuerza que abren una hendidura hacia sentidos secretos.

Literatura de profundidades, por tanto, en la que el destino como fatalidad, la suerte (buenaventura o mala racha), el choque de voluntades y la Providencia divina van entramando en líneas y nudos esas vidas silvestres, de intemperie, en permanente retroceso y las otras, ilustradas, progresistas, llegadas de la ciudad con sus modernidades y tañido de campanas.

Literatura de técnica rigurosa y experimental, de desplazamientos seguros de las piezas, en un aparente entresijo de voces, personajes, objetos, tiempos y espacios que fluyen apareciendo y desapareciendo para volver a aparecer en cíclico retorno en esa suerte de gran tablero de ajedrez o tejido o mural o sinfonía, cuyo eje vertebrador es Emilio Corvalán, una de las tantas creaturas en las que el escritor connota su tensa búsqueda existencial y en cuyo periplo me detendré brevemente.

Emilio está en “Las fuerzas opuestas”, en “Las campanas del sur”, en “La

---

<sup>3</sup> Ricardo Supisiche (1912-1983). Destacado artista plástico santafesino.

rama del cerco” de “Cuentos del sol y del río” y en “Cuentos del río”: es el que da continuidad a la saga.

La esencia del “*viaje mítico*” marca su travesía por las páginas y la vida, entre lo profano y lo sagrado, entre lo racional y lo ritual, entre el tiempo que acosa y la fe en el trascender. Por el agua, la tierra, el aire, el fuego, por los caminos de la memoria, de los sueños y hasta de la mentira piadosa, combate contra las fuerzas opuestas para evitar los naufragios.

Emilio, como elegido que es, parece recorrer la historia desde una eternidad o de tiempos tan remotos que se confunden con ésta. En ellos se ubican sus orígenes, una infancia de huérfano criado y apellidado por el patrón del *Sea Man's Bar*, el boliche del puerto de Santa Fe y, con el correr de los años, su astucia para ganar, en una misma noche de copas y truco, “La Matutina” y una mujer.

Emilio vivirá su ritual de iniciación en un sueño en el que se le develarán claves de la existencia y del proceso creador del mundo. El encuentro con su Iniciador, un ser contrahecho con capacidades extraordinarias de omnisciencia y omnipresencia, se desarrolla en un escenario edénico, atemporal e intacto. Es el lugar del demiurgo, del viejo dios que lo ha estado esperando desde siempre. En esa zona sagrada será dejado solo frente a los misterios que debe descifrar: *Me quedé solo frente al árbol de los muñecos... eran toscos y rotaban, llenos de tristeza arcaica... suspendidos de las ramas secas... Entonces distinguí en la muchedumbre de fantoches una cara, un gesto, un rasgo conocido, pedazos de una humanidad perdida en la mesa de un bar; en el flanco de una isla, en la curva de un río, en el patio de una cárcel... fuertes, altaneros, tristes, resignados a sus pobres vidas anhelantes de amor, de poder y reconocimiento (“Las campanas del sur”).*

No permitirá Emilio que el viejo termine de tallar también su figura, entramándolo para siempreen un destino. Como “*héroe*” que es opondrá su fuerza a la del dios creador que terminará entregándole el muñeco inacabado y, por tanto, su libertad.

Desde entonces, Emilio, estará con su mítica lancha en cada cruce de ríos, en cada costa donde haya un vestigio de vida, aliviando soledades y angustias, impulsando hacia adelante con su fuerza de Gran Patriarca, a pesar de las pérdidas terribles que jalonan su existencia. Está al lado de Oscar, como antes lo ha estado de Simón, de Matías, de Cora y Aldo, del negro Setúbal...

El negro, ya viejísimo, ya puro raigón, materia y conciencia de la tierra – como tantos otros personajes de Vittori al final de sus vidas– ha pasado treinta años cuidando una sepultura a la espera de la Mujer quien le diera el mandato: “–Hacele una cruz y cuidá que el tiempo no la borre...”. El vértigo en la construcción del Puente Colgante no admite este tipo de lealtades de un tiempo lento que deberá ser erradicado, brutalmente si fuere necesario.

Y allí estará Emilio, el mediador entre las fuerzas opuestas del hacer y del ser, de la cultura y del espíritu, para salvar a través del gesto y la palabra. “Yo al viejo le tendí la mano y le dije una palabra. Entonces, cuando el gallo cantó (y no por una traición, no por la mía, enteramente), Setúbal volvió de la muerte. Levantó la cabeza, aflojó los labios, parpadeó a la luz del farol que se extinguía y miró la luz naciente del alba, en la boca del pozo.” (“Las campanas del sur”).

Y transcribo palabras de José Luis Vittori en una carta que me fuera enviada muchos años atrás: “¿En qué palabra estaba yo pensando cuando escribía? La palabra es ésta:

*43. Y habiendo dicho estas cosas, clamó a gran voz: Lázaro, ven afuera.*

*44. Entonces, el que había muerto, salió (...) (Evangelio según San Juan, XI)*

Mensaje que, según él mismo advirtiera, no es ya únicamente el de consumir la libertad en la responsabilidad de la elección individual según pensara Sartre, sino un trascender la muerte por el milagro de la fe. *O sea que en esa mística –continúa expresando el escritor– hay un milagro realizado por el hombre iniciado en Dios, por tanto, un mensaje, una esperanza y una trascendencia, sólo que yo, en tanto iba escribiendo “Las campanas del sur”, en el clima de tristeza por la muerte de mi padre, me revelaba*

*en la incredulidad, renaciendo a mi vez e inconscientemente a una esquiva Esperanza.*

Muchos son los viejos en la obra de Vittori. Emilio es uno de ellos a sus sesenta años cuando, al hundirse “La Matutina”, se le viene encima el cansancio y por un momento su ánimo flaquea, pero vence la tentación de rendirse y *tirando el cigarro al fondo de la canoa, saltó él también al agua, pensando que casi sesenta años no son tantos como para quedarse mirando desde una canoa la muerte de su lancha.* (“Las fuerzas opuestas”).

Avanzando el tiempo, perdida irremediablemente su embarcación en aquella noche de lucha y más cansado aún, su fuerza renace, al igual que en Setúbal, desde el pozo de la humillación y así el patio de “Los Apóstoles”, su boliche, se convierte en una nueva zona sagrada, donde Emilio-Cristo con una rama de espinillo vence al maligno encarnado en Yará: “Entonces sí, algo lo sacude, algo lo llama a Emilio desde el fondo de su entrega (*Pero es que yo, yo he sido fuerte y he mandado hombres –piensa rabiosamente afrontando la debilidad de su cobardía, acallando las voces de su capitulación*). *Y con un tremendo esfuerzo arranca del cerco la rama erizada de púas, se da vuelta y la azota con todo el envión de su cuerpo en la cara de Yará.* (“La rama del cerco”)

Anti-héroe final, Odiseo en negativo, parece derrumbarse cuando, al término de sus días, descubre la traición de su mujer y de Oscar, su protegido, a quienes sus hombres encuentran flotando en el interior de la cabina de “El sirgador”, hundido frente a la isla Misericordia. “Dormidos, no quiso pensar en la muerte cuando los reconoció, plácidos y ajenos en la eternidad de sus sueños, asombrados en su palidez, entrañables en su lejanía, juntos para siempre como lo habían querido y él... sin nada que esperar ni desear, reventado, muerto sin que nadie lo supiera por dentro como se los había dicho... la noche del naufragio de La Matutina...” (“Cuentos del río”)

En el ciclo de Emilio queda un margen abierto a la esperanza: la belleza de los cuerpos, purificados de la culpa por el agua, los instala en la eter-

nidad, gracias a la mirada de ese Cristo que ahora perdona frente a la isla Misericordia.

Víttori abre una brecha en el tiempo que acosa con sus trampas, soledades y cansancios y apuesta a un territorio donde la fuerza de voluntad, la paciencia, la solidaridad, el perdón, la fidelidad, la belleza conduzcan al último umbral que cruzaremos todos un día.

Desde la mítica ceguera y el destino implacable propios del pensamiento griego, desde el fatalismo del hombre atado a la tierra y sus vaivenes cíclicos, desde la angustia existencialista, hacia la luz del espíritu y su trascender: tal el camino trazado por Víttori en su saga.

Termino con las palabras del narrador del cuento “Ánimas de El Paracao”, donde los esclavos negros, en viaje por el Paraná desde Brasil hacia nuestras costas, intuyen su próximo fin, amontonados como carga en la inmunda sentina de un barco: *Y las voces del salmo pronunciaron el Nombre al unísono, sin gritarlo, modulándolo en los bajos agrietados de sus gargantas secas; la esperanza de su redención, el júbilo de la luz y del viento, allí, en el hueco tenebroso que los hermanaba....* (“Cuentos del sol y del río”).

Que la tristeza que nos hermana hoy por la partida de nuestro escritor, deje una orilla libre para el júbilo, porque él nos legó, en su obra, la esperanza de una redención para después y tanta belleza en palabras para leer y releer, mientras tanto...

## JOSÉ LUIS VÍTTORI: ENSAYOS EN BÚSQUEDA DE SU PROPIA EXPRESIÓN (UN RECORRIDO POR VARIAS ESTACIONES).

Oswaldo Valli\*

### CONSIDERACIONES GENERALES.

Si me preguntasen de improviso acerca de rasgos notables en la personalidad intelectual de JLV, no dudaría en priorizar un aspecto clave: me refiero al carácter de **movilizador de pensamiento** que invariablemente supo imprimir a sus escritos cualquiera sea el género o temática abordados. Preferentemente aquéllos en los que se dedicó a “ensayar” alrededor de lo que alguna vez llamó “núcleos de experiencias en torno a los cuales trabajan nuestros deseos y necesidad de escribir”. Se trata en este caso de la coexistencia -en un mismo espacio textual- de visiones aparentemente antagónicas: por un lado, fognazos memoriosos que rescatan recuerdos de la niñez, hablan de imágenes fundadoras de la stirpe familiar o de adhesiones al lugar de los primeros

---

\* **Oswaldo Valli.** Profesor y licenciado en Letras. Fue profesor e investigador en el Seminario de Síntesis Cultural de la Universidad Católica de Santa Fe. Profesor titular de Literatura Iberoamericana en dicha Universidad. Profesor de Literatura Argentina en el instituto superior “G. Martínez Zuviría” de Santa Fe. Autor de numerosos ensayos sobre literatura y problemática cultural. Miembro de Centro de Estudios Hispanoamericanos.



asombros y por otro, con ciertas disquisiciones más “objetivas” referidas al espacio topológico y al espacio acústico, discurren sobre las peculiaridades lingüísticas de la zona o se aventuran, como se verá en el último tramo de este trabajo, en reflexiones sobre la crisis de valores que se fue enquistando en las diferentes dimensiones de la condición humana. En todos los casos, cualquiera sea el tópico abordado, sobrevuela la presencia del pensador que con idéntica soltura alterna la cita erudita con la apreciación subjetiva, el dato preciso con el chispazo impresionista.

#### MULTIPLICIDAD Y COHERENCIA DEL ENSAYISTA.

Un breve repaso en torno a algunos textos que preceden a los momentos fuertes en los que se basa este trabajo, servirán para confirmar la fidelidad de nuestro autor respecto a los citados “núcleos de experiencia”. Pensemos en *Imago Mundi* (1973), uno de sus primeros ensayos, y los modos con que el autor hace referencia acerca de lo esencial y lo aparente; sobre la realidad y sus manifestaciones en el arte, sobre Borges y Arlt, Kafka y Pavese. Sin obviar, según sus palabras, inefables “nudos de arraigo” a través de los cuales recordar “*mañanas de otro tiempo*”, convirtiendo a la laguna Setúbal y al tableteo del Puente Colgante - enraizado en el ethos santafesino-a la categoría de mito disparador de difusas y a la vez atractivas imágenes infantiles.

**El Escritor: Medio y Lenguaje (1977)**, constituye un paso más de quíntes jeres conceptuales con relación a temáticas en creciente densidad. Un Vítto-ri reflexivo que encara el tratamiento del lenguaje en tanto medio fundamental “por el que los sujetos de la cultura se ligan entre sí” y pone al mismo tiempo de relieve la importancia de la palabra poética como instrumento indagatorio acerca del hombre y su entorno comarcano. Un rasgo característico de esta etapa es el modo en que el autor se va enseñoreando del discurso ensayístico, lo moldea a su manera al punto de alivianar cierto espesor significativo con un trabajo escritural fluido y por ende con singular capacidad para atraer al lector.

Dicho de otra manera y a riesgo de ser redundante, el fruto de un largo proceso de cavilaciones sondeos, borradores y publicaciones provisorias que habría de concretarse a mediados los 80 en **Literatura y Región**, para culminar en la década siguiente con **El escritor y su condición en el siglo XX**.

El apartado inicial de la obra mencionada en primer término consta de un subtítulo –“*La región como proceso de identidad*”-que de alguna manera adelanta la intencionalidad de JLV respecto a interpretar hitos fundamentales que signaron a lo largo de cuatro siglos el devenir cultural de la región. No se trata en lo que hace al plano discursivo, de un ordenamiento estrictamente secuenciado. Sin embargo nada parece librado al azar. Más aún, el modo con que el autor organiza la complejidad del material trabajado, constituye invitación constante a participar en lo que llamaría “*aventura del conocimiento*” (*entendiéndose* por tal, no sólo el ejercicio cognitivo en suprema logicidad, sino el proveniente de lecturas *ad intra* que ponen en juego lo más profundo y acaso más desconocido de nosotros mismos). Quien se introduce en el desarrollo temático que propone el autor advertirá que “todo” pareciera estar allí: los claroscuros del pasado, los apremios que agobian el presente, las perspectivas de un futuro incierto y desafiante.

Desde aquellos orígenes de las “naciones” indígenas, transitamos por la historia hacia la conformación de la stirpe macerada en la misteriosa alquimia de los mestizajes: desde las particularidades toponímicas y ambientales saltamos a los usos y costumbres, danzas y cantos; desde la asombrada escritura de los cronistas o de los viajeros que atravesaron epidérmicamente el ámbito, arribamos al recio testimonio de los narradores “*de intemperie*”. En síntesis, cada dato, cada propuesta, cada referencia, son “madurados” con paciencia e invariablemente sometidos al tamiz de la lectura personal de quien nada de lo atinente a la región pareciera serle ajeno; sobre todo cuando asume por entero su condición de escritor *lleno de cosas entrañablemente vividas que colman, modelan y llaman a nuestros recuerdos, a nuestras imaginaciones y a nuestros sueños*.

Retomando lo dicho al comienzo, el ejercicio de configurar situaciones problemáticas y profundizar acerca de determinados ejes semánticos asignan a **Literatura y Región** un sesgo de particulares connotaciones, en la medida que Vittori decide abordar cuestiones que exigen un planteo serio de categorías valorativas. Tal lo que ocurre con la difícil conciliación entre localismo y universalidad: *si por universal entendemos un nivel de comprensión de la condición humana en goce o en conflicto, respecto al deber, a la dignidad, a la libertad, a la responsabilidad, pienso que un cuento como La libreta de Gudiño Krámer no es menos universal que El Sur de Borges, aunque en Gudiño haya mayor abundamiento de notas locales*. Por supuesto, hay mucha tela para cortar en esta afirmación sin duda polémica, - en especial para quienes perseveran en el sostenimiento de fatigosas dicotomías-pero sumamente significativa a los fines de entender hacia dónde encamina el autor sus reflexiones.

Otro aspecto encarado en la obra es el que surge de la confusión semántica entre dos conceptos artificialmente fracturados a lo largo de nuestra historia del pensamiento: ante la clásica pregunta acerca de lo *regional* y lo *nacional* en el campo de la creación literaria, el autor responde que “*no hay región sin literatura*” en el sentido de que en mayor o menor grado, con dosis más o menos acentuadas de elementos costumbristas, siempre estará presente la “*inefable energía*” del ámbito. Un ideario escritural en el que la palabra se recarga de sentido en la multivocidad del símbolo y se explana en la misteriosa vitalidad de lo mítico. **Recuerdo mito, napa básica, memoria, edad del asombro, epifanías, niveles de resonancias (...)** son , a propósito de lo dicho, algunas de las “*marcas*” que José Luis Vittori utiliza casi obsesivamente en su afán por definir una escritura, expresar la decantación de un lenguaje, por señalar modos de adhesión a la “*tierra*” o dejar flotando dudas de diferente procedencia. Sin embargo, es ostensible que va mucho más allá al señalar una actitud de vida y una posible metafísica de la existencia. Cuando se interroga si el Litoral Fluvial corre riesgo de diluirse ante los avances del progreso tecnológico o se pregunta “¿*qué inocencia nos queda? ¿qué resta de nuestras*

intuiciones *infantiles?*”, aparece nuevamente el Vítтори interpelante y a la vez motivador de nuevas pautas comprensivas sobre un mundo de desafíos continuos y acechanzas peligrosas, que sólo podrán ser enfrentadas y vencidas si nos encontramos bien pertrechados en nuestro propio centro vital, bien consolidados en el núcleo ético mítico de la memoria comunitaria.

Habría mucho para continuar acerca de diferentes propuestas, interrogantes, conceptualizaciones, recuerdos, entretnejidos en esa “obra abierta” que es **Literatura y Región**. Un libro que a la par de enriquecer el caudal cognitivo de cualquier lector, es de los que suscita no sólo interrogantes o inquietud de posibles planteos, sino también la necesidad de reformular los propios. Cuestión que adquiere vital importancia si se piensa en este momento plagado de amenazadores vaticinios que hablan de un creciente riesgo –como veremos más adelante – de unificación tecnológica del planeta. Una encrucijada histórica en la que “transnacionalización de la cultura” o “proyecto de la ciudad global parecieran ser cada más realidades concretas que agoreras profecías.

#### EL ESCRITOR Y SU CONDICIÓN EN SIGLO XX. (UN RUMBO DIFERENTE Y UNA MISMA PERSEVERANCIA).

*Existen muchas razones para señalar que la era moderna ha terminado. Muchas cosas indican que estamos pasando por un período de transición en el cual está por desaparecer y algo distinto está naciendo dolorosamente. Es como si algo se estuviera derrumbando, agotando, y decayendo, mientras algo diferente, todavía indistinto, estuviera surgiendo de los escombros (...).*

Estas palabras de Václav Havel, ex presidente de la República Checa, son no sólo significativas por su carga simbólica en estos tiempos de parto histórico en el que todo pareciera ser vísperas, sino también clave indispensable para abordar una obra que es análisis y síntesis, apertura y cierre, recuento del pasado y anuncio de lo que vendrá. Sirven, además, de soporte, porque a menudo Vítтори hará referencia en esta obra a una “civilización en crisis, a

*un arte en crisis, a un hombre en crisis de valores e identidad*”. Y constituye fundamento de análisis si tenemos en cuenta que en distintos momentos del desarrollo discursivo, predominará una temperatura interpretativa en la que el desencanto, la saturación o el estupor se entremezclan con el vitalismo, el goce en la búsqueda con el espíritu crítico y la fe en la creatividad. Pero para ello, nos dice el autor, en determinado momento -apoyado en el magisterio de Juan Grela- *„será necesario tocar fondo en el ejercicio de la duda y a partir de allí encontrar certezas desde las propias negaciones, la cuestión es no quebrarse negándonos a lo que somos, no cegarnos tampoco ante lo que se supone está delante nuestro con ese espíritu maleable y cambiante en presencia de las cosas nuevas que el hombre hace cuando es un creador.*

En resumidas cuentas, estamos ante un nuevo hito en el devenir discursivo de un autor que invariablemente va abriendo espacios de reflexión y de búsqueda. Una obra que sintetiza en lenta sedimentación de años, antiguos y nuevos problemas, añejas y renovadas inquietudes sobre el arte, la creación, el lenguaje y el destino humanos. Y, como sustrato profundo, la mirada crítica a los grandes movimientos ideológicos que signaron de una manera u otra, el devenir de las sociedades en estos últimos decenios. Con marcas que ya son indelebles en el estilo ensayístico de Vítтори, el discurso en que se sustenta esta obra no sigue una direccionalidad unívoca. Por el contrario, sugiere y avanza, corrige y amplifica. Bajo un aparente fragmentarismo está siempre subyacente el supuesto de una realidad que no es inmutable, *no es única... no responde a una sola mirada ni a un solo ángulo de visión, más bien debemos hablar de experiencias, de miradas, de ángulos de visión.* Cercano en lo epistémico a los fundamentos del pensamiento complejo sustentado por Edgard Morín (especialmente en Paradigma de la Complejidad), el ensayista santafesino, al integrar los modos simplificadores del pensar, descarta de plano lo que mutila y reduce, para basarse en sistemas recorridos por multiplicidad de líneas interpretativas que actúan por sí mismas, tienen su propia autonomía pero sin perder conexiones con la *“realidad total”*.

Sin obviar los anteriores presupuestos, en el transcurso de **El escritor y su condición en el Siglo XX**, es posible advertir los alcances de esa “necesidad humana” que no se cierra sólo con *el acto de escribir*: también exige la revisión constante de conceptos tales como *arte, artista, pueblo*, hasta llegar a la pregunta crucial ¿qué es la verdadera literatura?. Vittori no ignora que hablar de creación literaria implica referirse a un producto individual concebido a partir de concepciones de mundo propias del universo al que el autor pertenece. *De hecho al cambiar nuestra concepción de hombre y de mundo - nos dice- se reformulan los fines y los medios del arte y resultan distintas las obras que hacemos*. De allí nace su planteo acerca de lo que significa escribir hoy y cuáles son los alcances de la literatura en un universo en el que la palabra ha ido perdiendo el valor social y simbólico de otras épocas. Buen receptor de los fragmentos de discursos que circulan por la sociedad, atento a los rumores y bullicios que marcan signos de época, el ensayista intuye la “invalidez” de ciertas afirmaciones, la erosión de algunos mitos, la vulnerabilidad de fórmulas gastadas. Pero sobre todo advierte acerca de riesgos que sobrevuelan la producción de cualquier creador: *Cuando la consumación de la obra no es esencialmente libre y cuando la sociedad no le presta un mínimo de atención o de interés...cuando no se considera honorable o al menos digna de expectativa la tarea del hombre de letras o del hombre de artes, entonces algo anda mal...*

Teniendo en cuenta lo manifestado, podría hablarse, de una suerte de **relato** a partir del cual Vittori va entramando, dentro de una lógica discursiva propia, su visión de mundo, su particular manera de discurrir sobre cuestiones relacionadas con el arte y, fundamentalmente, acerca de un tema recurrente en su obra como es la **realidad**, fenómeno que no se agota en el “término medio de la tipicidad”, y que tampoco está sujeta a un solo ángulo de visión rígido e inmovible. Más bien debemos hablar de experiencias, de miradas siempre dinámicas, siempre cambiantes. En ese orden de cosas se inserta **El escritor y su condición (...)**, obra que suscita una mirada abarcadora que rastrea causas

en la historia, se interna en el campo de lo ideológico y bucea en raíces metafísicas sobre todo cuando se refiere al artista y su circunstancia, al hombre y su oficio de vivir. Dicho de otro modo, a través de un análisis de época (últimos coletazos de la modernidad) el autor se empeña en sugerir que, por sobre voces agoreras, “*las ideologías no han muerto*”: de otra manera tendríamos que decretar la muerte de la capacidad humana de reflexionar e inventar o, dicho de otro modo, el cese de la posibilidad de las culturas por recrearse a sí mismas.

Por lo tanto obras como **Literatura y Región** y **El escritor y su condición en el S.XX**, constituyen hitos fundamentales para seguir pensándonos en lo individual y en lo colectivo. Sobre todo en tiempos de confusión en que tantos intereses cruzados se empeñan –si se me permite la imagen- en patearnos el tablero y desparramarnos las fichas para que olvidemos la necesaria tarea de pensar cada jugada.

José Luis Vítтори con sus escritos nos está mostrando que la posibilidad de que este **juego-vida** continúe.

#### OBRAS CITADAS:

1977. *El escritor, Medio y Lenguaje*. Editorial Castañeda. Buenos Aires.

1978. *Imago Mundi*. Rodolfo Alonso Editor. Buenos Aires.

1986. *Literatura y Región*. Editorial Colmegna. Santa Fe.

1994. *El escritor y su condición en el Siglo XX*. Editorial Colmegna. Santa Fe.

## LOS PROFESIONALES ITALIANOS EN LA ARQUITECTURA ARGENTINA

*Ruben O. Chiappero\**

La inserción de los conceptos y los profesionales de la arquitectura italiana en nuestro medio se verifica desde el siglo XVII con los primeros jesuitas constructores que introdujeron de modo sistemático la referencia itálica en su trabajo. José Brassanelli SJ, considerado como el primer arquitecto de mérito del Río de la Plata<sup>1</sup>, como también lo hizo el Padre Ángel Pietragrassa dejaron su impronta en las Misiones entre los guaraníes; el Hermano Blanqui y otros más favorecieron con sus estudios y acciones a la arquitectura urbana y rural del período hispano. Pero es en el inicio del siglo XIX cuando el debate artístico muestra con claridad cuánta filiación italiana existe en la producción arquitectónica rioplatense. A pesar del predominio de la tendencia hacia una

<sup>1</sup> FURLONG, Guillermo. *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, Huarpes, 1946, p.115.

\* **Rubén O. Chiappero.** Arquitecto. Magister en Conservación de Patrimonio. Doctor en Historia. Docente e investigador de la Universidad Católica de Santa Fe. Miembro del Centro de Estudios Hispanoamericanos.



arquitectura de tradición vernácula, se observa la continuidad de las enseñanzas italianas, como es el caso de las obras proyectadas por el arquitecto Carlos Zucchini quien, siendo proyectista de obras durante el período rivadaviano para el gobierno de Buenos Aires, dirigió una escuela de dibujo donde se estudiaban los libros de Vignola y otros tratadistas del Renacimiento italiano. Con su arquitectura, es dable acordar que prácticamente fue quien lo introduce en el ámbito geográfico de la cuenca del Plata.<sup>2</sup>

A su vez, en estos primeros cincuenta años, se destaca el Caserón de Rosas que, para algunos historiadores, retoma un esquema de distribución publicado en el libro de Sebastiano Serlio *Los libros de la arquitectura*, en 1537. Esta casa, imponente en su presencia dentro de los jardines y bosques que la rodeaban, a semejanza de las villas del Véneto, el constructor italiano José Santos Sartorio, elevado al rango de Arquitecto Oficial por Juan Manuel de Rosas, en 1836.

Desde mediados del ochocientos, las corrientes inmigratorias tienen una mayoritaria conformación italiana por lo cual se produce una rápida sustitución de las fachadas y las plantas de las viviendas según el uso del período hispánico, a los nuevos cánones italianizantes.

Esta transculturación iniciada en una primera etapa con profesionales ya sean provenientes de las órdenes religiosas como de las Academias e instituciones de estudios superiores europeos, es continuada con la adaptación de los agricultores italianos en *cucharas*, operarios sin más que alguna habilidad para el oficio y forzados por las circunstancias a incorporarse a la construcción como mano de obra alternativa y abundante. Son ellos los que reiteran unas limitadas combinaciones de alternativas reducidas al empleo de pilastras toscanas, corintias o compuestas, cornisas, frisos, balaustradas y herrería artís-

---

<sup>2</sup> ALIATA, Fernando. “Lenguaje arquitectónico, republicanism y proyecto urbano en Buenos Aires posrevolucionario”, ALIATA, Fernando, Munilla Lacasa, María Lía (compiladores). *Carlos Zucchi y el neoclasicismo en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Instituto Italiano de Cultura de Buenos Aires y EUDEBA, 1998, p.78.

tica resueltas en un lenguaje marcadamente itálico. Se observa que esta forma de construir predomina entre 1840 y 1870 dentro del gusto popular, pero a nivel de la arquitectura profesional, desde 1850 en adelante, la evolución estuvo claramente dirigida hacia la manifestación de las líneas estilísticas renacentistas italianas.

La uniformidad expresiva del período se desarrolla con fuerza en toda la región litoral y, más débilmente, en el interior. La renovación estilística fue intensa en Buenos Aires, Paraná, Concepción del Uruguay, Corrientes, como también en Montevideo y Asunción. Su impulso se debió al gran número de profesionales de origen italiano, inmigrantes también como los artesanos de la construcción.

Pedro Fosssati, constructor del Palacio San José en las afueras de la villa de Concepción del Uruguay para residencia de Justo José de Urquiza, primer presidente constitucional de Argentina, diseñó una fachada principal para *aggiornar* la volumetría de raíz hispanoamericana del proyecto original de la construcción recuperando en la *loggia* los frisos y los arcos de medio punto apoyadas en columnas toscanas flanqueándola con dos torres miradores, a semejanza de las torres familiares del medioevo italiano. El patio principal, al cual se accede a través de un corredor ubicado en el eje mediano de la fachada, repite la idea del *cortile renacentista*, o sea un espacio abierto, pavimentado en toda su extensión y rodeado por una galería de igual orden que la del frente.<sup>3</sup>

Hacia 1854, los ingenieros genoveses Nicolás y José Canale -padre e hijo respectivamente- arriban a Buenos Aires encargándoseles obras de gran envergadura como el trazado y proyecto de edificios para el pueblo de “Almte. Brown” (hoy Adrogué), la iglesia de Belgrano que sigue el modelo del Panteón construido por Agripa en Roma y la monumental iglesia de La Piedad, entre otros.

El lombardo Luis Caravatti se radicó en Catamarca, ciudad que modificó su aspecto edilicio con las obras diseñadas por este arquitecto. La Casa de Go-

---

<sup>3</sup> MACCHI, Manuel E.: *Palacio San José*. s.d.

bierno (1857/59), la finalización de la Catedral (1863/73), el Colegio Nacional (1876), el Seminario Conciliar (1885/91), el Hospital “San Juan Bautista” (1881/86) y varias otras también fuera de la ciudad, manifiestan el repertorio de formas claramente identificadas con su país de procedencia.<sup>4</sup>

Contemporáneamente, el arquitecto italiano Santiago Danunzio erigió edificios públicos en Paraná, capital de la Confederación Argentina entre 1852 y 1862. Dentro de la estilística renacentista se inscribieron la Casa de Gobierno, la Residencia Presidencial, la Cámara de Diputados, el Senado y el Mercado de la Paz. Subsisten sólo las dos últimas construcciones con las cuales podemos tener idea de la calidad en sus proporciones y orden académico, además del prestigio y europeización alcanzado por el paisaje urbano paranaense de aquella época.<sup>5</sup>

En las últimas décadas del siglo XIX, el genovés Juan Bautista Arnaldi, llegó a Argentina y desde Buenos Aires, proyectó obras de envergadura para varias provincias. Sobresalen la Catedral de Paraná, la catedral de La Rioja, las iglesias de “Nuestra Señora del Carmen” y del convento dominico, junto con las capillas de los colegios de “Nuestra Señora del Huerto” y de las Hermanas Adoratrices en Santa Fe y otras de carácter religioso, civil y familiar en ambas ciudades.<sup>6</sup>

Del Piamonte vino Juan Buschiazzo y se formó en Argentina como discípulo de los Canale. Habiendo trabajado en su estudio, terminó los encargos a la muerte de éstos, siendo luego autor de una muy extensa obra por lo que ocupa un lugar privilegiado dentro de la producción de la llamada “Generación del ‘80”.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE LOS ARGENTINOS: TUCUMÁN, CATAMARCA, SANTIAGO DEL ESTERO. Sociedad Central de Arquitectos – Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. s.f.

<sup>5</sup> PAULA, Alberto S. J. de: *1850 a 1880*”. (En: *Arquitectura en la Argentina*. Nº 7. Buenos Aires, Eudeba, 1980).

<sup>6</sup> MARICONDE, María del Carmen F. de: *La arquitectura del siglo XIX en Argentina*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1983.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

La fractura del gusto italianizante ante la irrupción de la arquitectura académica – de clara filiación francesa – produjo una hibridación donde se combinan elementos clasicistas con otros de origen italiano. Es por ello que es muy probable que en Argentina se haya producido una hibridación franco-italiana destacable entre los demás países de América del Sur.

Al Ing. Francisco Tamburini le fue encargado proyectar la unión de los dos edificios con mansardas francesas que ocupaba el Poder Ejecutivo Nacional sobre la Plaza de Mayo. Napolitano de origen, Tamburini resuelve magistralmente la unión a través de un monumental arco de triunfo coronado con una proporcionada *loggia* que otorga equilibrio y majestad al ingreso principal de la Casa de Gobierno de la Nación Argentina. Pero también la amplía y para ello recurre a construir un palacio italiano sobre el actual paseo Colón. También fue uno de los que intervinieron en el proyecto del Teatro Colón, junto con Víctor Meano, piemontés, autor del proyecto del Congreso Nacional emparentado estilísticamente con el proyecto ganador en 1881 del concurso para el monumento a Vittorio Emmanuele II en Roma (Italia).

El Arq. Carlos Morra, egresado de la Real Academia de Turín, adopta una posición más ecléctica eligiendo el lenguaje y el vocabulario arquitectónico más adecuado para cada encargo. Por ello, la Escuela “Presidente. Roca” – frente al Teatro Colón – presenta una imagen de columnas clásicas sosteniendo tímpanos y estatuas que induce a pensar en la escuela como *templo del saber*.

En Salta y Catamarca, el franciscano Luis Giorgi levantó la fachada ecléctica italianizante de las iglesias propias de su orden combinando las mayores libertades estilísticas y expresivas.<sup>8</sup>

Las realizaciones más modestas siguieron manteniendo la tradición italianizante frente al predominio de las corrientes de diverso origen europeo. Hasta bien avanzado el siglo XIX, la arquitectura *anónima* sigue multiplicando las

---

<sup>8</sup> ORTIZ, Federico & alt.: *La arquitectura del liberalismo en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1968.

formas italianas sobre las fachadas comunes de viviendas comunes. Arquitectos y constructores italianos conformaron con una prolífica producción de arquitectura modesta, una impronta que identifican a las nuevas ciudades surgidas sobre la colonial cuadrícula de calles y manzanas regulares.

La Arq. Marina Wasiman nos da una visión ajustada sobre esta realidad llamada *estilo italianizante* diciendo:

(...) que no es, por cierto, sino el resultado de la práctica corriente del geómetra italiano (el equivalente de nuestro constructor), autor de innumerables edificios, principalmente viviendas, a lo largo y lo ancho del país, durante buena parte del siglo pasado y comienzos del actual. El geómetra manejaba un lenguaje de origen clásico – columnas o pilastras, entablamentos más o menos simplificados, ritmos y proporciones – con mayor o menor sabiduría y precisión, como un modo natural y estándar de construir. Era para ellos, y consecuentemente para todo constructor más o menos lego, una lengua corriente que, por lo demás, se aplicaba sobre una fachada que formaba el límite de la calle, a la tipología de la casa entre medianeras propia del medio urbano, que es frecuente encontrar en plena campaña estas casas ‘entre medianeras’, aisladas, con su fachada urbana junto al camino, reconstruyendo idealmente la imagen de pueblo o ciudad(...) Este modo de construir, sin embargo, se fue sustituyendo con el advenimiento y popularización de las formas del Movimiento Moderno, y actualmente vemos cómo desaparece poco a poco ese excelente patrimonio, no sólo por las demoliciones sino por las ‘modernizaciones’ a que se lo somete.<sup>9</sup>

Las corrientes inmigratorias italianas continuaron incrementando la población de la Argentina y en el inicio del siglo XX se produjo un reflejo del acontecer europeo cuando irrumpe la llamada *reacción antiacadémica*; es decir, algunos arquitectos locales libraron con su accionar una lucha tenaz contra la rigidez normativa del gusto predominante. No estuvieron alejados sino que participaron activamente muchos arquitectos italianos que desarrollaron singulares arquitecturas en las cuales conjugaron diversas imágenes según el

---

<sup>9</sup> WAISMAN, Marina: *El interior de la historia*. Colombia, Escala, 1990. Pág. 62.

regionalismo al cual pertenecían originariamente, la búsqueda personal e individual dentro de las corrientes de ruptura y una novedosa voluntad estética de alto calibre de vuelo poético.

Dentro del grupo italiano se destacan Luis Broggi, Francisco Gianotti, Bernardo Milli quienes con sus particularidades propias, marcaron una producción que recibe el nombre genérico de Antiacademicismo italiano. Pero descollando por propia luz proyectual, nombramos a Virgilio Colombo y a Mario Palanti, para cerrar el proceso del aporte arquitectónico de la gran masa de inmigrantes que luego de la Gran Guerra disminuye notablemente hasta niveles casi inexistentes.

Formado en la Academia de Brera y discípulo de Giuseppe Sommaruga (Milano 1867 –1917), Virgilio Colombo fue el artífice de una arquitectura compleja en el ensamble de los volúmenes, articulada en la distribución de los espacios y rica en relevantes repertorios decorativos constituyentes del *Liberty* italiano. Virgilio Colombo recrea a su maestro en más de cincuenta obras – casi todas viviendas – construidas en Buenos Aires. De este modo, las formas del cánón clásico aparecen transformadas y reelaboradas con un alto nivel expresivo. En la ornamentación explotan las formas naturales de la flora y de la fauna sumando grupos escultóricos antropomorfos, texturas y color.

La Academia de Brera posibilitó también los estudios de Mario Palanti, quien tiene en su haber la investigación de nuevos rumbos para el carácter formal y las posibilidades tecnológicas del nuevo siglo. Para el Arq. Ramón Gutiérrez:

(...) su obra, comenzada dentro de un gran eclecticismo, fue apuntado sólidamente a la integración de las nuevas técnicas, fundamentalmente el cemento armado, y propiciando una alternativa futurista que vinculara tradición histórica y espíritu contemporáneo.<sup>10</sup>

Mario Palanti muestra, además, un evidente deseo de exhibición resultando

---

<sup>10</sup> GUTIERREZ, Ramón: *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Madrid, Cátedra, 1983. Pág. 546

un arquitecto adecuado para servir al comitente perteneciente a un sistema de vida en el cual, la ostentación y el prestigio se resuelven en formalismos grandilocuentes. Palanti evoluciona desde un academicismo italianizante de grandes acentos a un expresionismo arquitectónico barroquizante consecuencia de una frondosísima imaginación y gusto por lo espectacular.

Hacia 1930 finaliza el ciclo de la ruptura académica y con ello, la manera *italianizante* merece un honroso cierre conceptual. A partir de esta fecha, es posible estudiarla en dispersas acciones de calidad sumamente puntual no cambiando la generalización tan fácil de las décadas anteriores.

La obra arquitectónica de la inmigración italiana en Argentina durante el siglo XIX y parte del XX resultó altamente positiva por su versatilidad que permitió la repetición tipológica en proyección geométrica en las diversas regiones del país, por su carácter emblemático representativo de un período de incommensurable optimismo en el progreso como panacea universal y por su espacialidad basada en la arquitectura clásica de todos los tiempos.

El vasto escenario que muestra la riqueza de la presencia italiana en Argentina merece seguir profundizando las reflexiones y los comentarios. Esta es una tarea de amplias posibilidades, la que permitirá enriquecer aún más la imagen y las consecuencias de la llegada de los *gringos* a las pampas del Plata.

## MÚSICA Y TEATRO EN EL CUSCO VIRREINAL. EL CASO DE “ANTÍOCO Y SELEUCO”

*Diana Fernández Calvo\**

### EL TEATRO LÍRICO EN EL SIGLO XVII.

Las representaciones teatrales, en el siglo XVII, no implicaban sólo el desarrollo del drama sobre el escenario. Estas sesiones teatrales disponían de una estructuración fija en la que entremeses, loas, bailes, jácaras y mojíngangas se intercalaban entre los actos del drama del siglo XVII, normalmente una comedia o auto sacramental<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cfr. COTARELO Y MORI, Emilio, *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904; COTARELO Y MORI, Emilio, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras, y mojíngangas desde fines del siglo XVII a mediados del XVIII* (NBAE, t.17 y 18), Madrid, Bailly-Bailliere, 1911; SUBIRÁ,

\* **Diana Fernández Calvo**. Profesora en Letras para la Enseñanza Superior. Ejerció la docencia en escuelas secundarias y en la Universidad Católica de Santa Fe. Especializada en Literatura Hispanoamericana y en Semiótica. En ese marco, participó en congresos nacionales e internacionales. Coordina el Talle Literario “San Lucas” de la Universidad Católica de Santa Fe y ha publicado los libros “Creceres” y “Trazas”.



El espectador que acude a los lugares de representación siente [...] una especie de *horror vacui* que le lleva a buscar y exigir un espectáculo totalizador, compuesto de perspectivas distintas<sup>2</sup>.

Los estudios realizados durante los primeros años del siglo XX por Emilio Cotarelo y Mori<sup>3</sup>, Federico Carlos Sáinz de Robles<sup>4</sup>, Eugenio de Ochoa<sup>5</sup>, Ramón de Mesonero Romanos<sup>6</sup>, Felipe Pedrell<sup>7</sup>, Rafael Mitjana<sup>8</sup>, José Subirá<sup>9</sup>, Guillermo Lohmann Villena<sup>10</sup>,

---

José, *Historia de la Música Teatral en España*, Barcelona, Labor, 1945, ARELLANO, Ignacio, “Los géneros breves del llamado teatro menor”, en J. Menéndez Peláez (coord.), *Historia de la literatura española*, Vol.II, Madrid, Everest, 1993, pp. 497-505; DIEZ BORUQUE, José María, *Sociología de la comedia española del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 1976, HUERTA CALVO, Javier, “Los géneros teatrales menores en el siglo de oro: status y prospectiva de la investigación”, en TME, 1983, pp. 23-62; LOBATO, M. L., *Bibliografía descriptiva del teatro breve español*, (siglos XV-XX), Madrid-Frankfurt-Pamplona, Universidad-Vervuert- Iberoamericana, 1999.

<sup>2</sup> Cfr. DIEZ BORQUE, J. *Los espectáculos del teatro y de la fiesta en el Siglo de Oro*, Op. cit., p. 148.

<sup>3</sup> Cfr. COTARELO y MORI, E. *Colección de Entremeses, Loas, Bailes, Jácaras y Mojigangas desde fines del siglo XVI á mediados del XVIII*, Vol. I (Madrid, 1911) y *Estudios sobre la historia del arte escénico en España* (Madrid, 1896). Y también: *Orígenes y establecimiento de la ópera en España hasta 1800*. Madrid, 191). Cfr. *Historia de la Zarzuela*. Madrid, 1934.

<sup>4</sup> Cfr. SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos. *El teatro español. Historia y Antología Desde sus Orígenes hasta el Siglo XIX*, 7 Vols. (Madrid: Aguilar, 1942/43), Vol. II, “Escritores Españoles e Hispanoamericanos”.

<sup>5</sup> DE OCHOA, Eugenio. *Tesoro del Teatro Español, desde su origen (Año de 1356) hasta nuestros días*, 5 vol. (París: Gamier Hermanos). El Vol. V incluye un catálogo de las piezas dramáticas publicadas en España desde principios del siglo XVIII hasta 1825, iv-xii.

<sup>6</sup> MESONERO ROMANOS, Ramón de. *Dramáticos posteriores a Lope de Vega*, Vol. I. Madrid, M. Rivadaneira, 1858).

<sup>7</sup> PEDRELL, Felipe. *Teatro Lírico Español Anterior al Siglo XIX*. La Coruña, 1897-98.

<sup>8</sup> MITJANA, Rafael. “La Musique en Espagne”, *Encyclopedie de la Musique Lavignac*, Parte I, Vol. IV, pp. 1913 y ss.

<sup>9</sup> SUBIRÁ, José. *Historia de la Música Teatral en España*. Barcelona, Ed. Labor, 1945.

<sup>10</sup> Este investigador fue Director de la Biblioteca Nacional de Lima y contribuyó a los estudios sobre el arte dramático musical del virreinato con sus trabajos: “El teatro en Lima en el siglo XVI,” *Cuaderno de Estudio*, I/1 (Lima; Diciembre, 1938), pp. 46-47; *Apuntaciones sobre el arte dramático en Lima durante el Virreinato* (Lima: Ed. Lumen 1941) y *El Arte Dramático en Lima durante el Virreinato*. Madrid, Estades, 1945.

Andrés Sás<sup>11</sup>, Robert Stevenson<sup>12</sup>, Marie Helmer<sup>13</sup> y Juan Sixto Prieto<sup>14</sup> son, sin duda, de gran importancia referencial para el abordaje de este panorama.

Pese a que los creadores del teatro menor poseían una conciencia clara de los diferentes géneros, se produce en este período una miscelánea genérica, comprobable en la flexibilidad que surge en torno a la terminología, dando lugar a variantes híbridas como “loa entremesada”, “entremés cantado”, “jácara entremesada”, etc.<sup>15</sup>. El interés del público por estas piezas era muy grande y estaba presente en España y en los virreinos de América.

Al respecto describe Samuel Claro:

[...] Generalmente estos bailes iban acompañados de jácaras, letrillas, romances y villancicos que se cantaban por lo común acompañados por la guitarra y a veces con flautas y arpas.<sup>16</sup> El público deseaba que se intercalase en la comedia un pocote de jolgorio, algo de castañuelas y de piruetas ‘para quitarse del alma la gravedad de los versos’<sup>17</sup>.

---

<sup>11</sup> SAS, Andrés. “La Púrpura de la Rosa». *Boletín de la Biblioteca Nacional*, II/5. Lima; Octubre, 1914: 9. Sas describe en este artículo las características del manuscrito adquirido por la Biblioteca Nacional de Lima de la “primera ópera de la que se tenga noticia en América” (sic), compuesta en 1701, sobre el texto de Calderón de la Barca.

<sup>12</sup> STEVENSON, Robert. *The Music of Perú. Aboriginal and Viceroyal Epochs*. Washington: Pan American Union, 1959, especialmente el Capítulo IV; “Opera Beginings in the New World”: 113-139, donde el autor hace un detenido análisis de *La Púrpura de la Rosa* de Torrejón y Velasco. Entre las pp. 269-285 aparece una transcripción del comienzo.

<sup>13</sup> HELMER, Marie. “Apuntes sobre teatro en la Villa Imperial de Potosí. Documentos del Archivo de Potosí (1572-1636)”. *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas* I/2. Potosí, Universidad Tomás Frías, 1962: 215-223.

<sup>14</sup> PRIETO, Juan Sixto “El Perú en la Música Escénica”, *Fénix* Nº 9, Lima, 1953: 278-351.

<sup>15</sup> Cfr. BERGMAN, H. E., *Ramillete de entremeses y bailes nuevamente recogidos de los antiguos poetas de España*, Madrid, Castalia, 1970. Cfr. MOLINA JIMÉNEZ, 2005, p. 100.

<sup>16</sup> COTARELO Y MORI. “Colección de entremeses”: 2.

<sup>17</sup> SÁINZ DE ROBLES. “El teatro español”. Vol. 7: 54.

Aunque la sociedad limeña acudía a los corrales y a la casa de comedias, la popularidad de las representaciones era tan grande que impulsaba a las organizaciones de teatros privados a realizar funciones especiales. Los conventos de las numerosas órdenes religiosas, la Universidad de San Marcos y otros institutos, poseían escenarios en los cuales se daban representaciones teatrales a un público más selecto.

Al mismo tiempo, una parte de la plaza mayor fue destinada a la representación de espectáculos patrocinados por los gremios dentro de las festividades generales que se celebraban en el virreinato. Los sucesivos virreyes también participaban de esta diversión y solían agasajar a los señores de la Real Audiencia y a otros altos funcionarios, organizando representaciones de comedias en un tablado especial erigido en el patio del Palacio o en el interior de sus amplios salones.

Mientras tanto, en el Cusco, los encargados de montar comedias líricas eran los colegiales de San Antonio Abad. Los patios del seminario, la plaza donde se ubicaba el colegio (hoy Las Nazarenas) o la Plaza del Regocijo (Cusipata), de acuerdo al boato e importancia de la puesta, eran los lugares donde se representaban estas representaciones teatrales. En las plazas y los atrios de los templos nació así una intensa actividad teatral como elemento eficaz de diversión popular. Muchas veces los títulos de los espectáculos eran llamativos, sensacionalistas o, en muchos casos, aleccionadores<sup>18</sup>. La música de estas representaciones está guardada en el Archivo del Seminario y ha sido estudiada por la autora de este artículo. Entre la música dramática conservada en esta colección se destacan las partituras musicales de la obra teatral *Antíoco y Seleuco* de Moreto, que fue representada en el Cusco durante el siglo XVIII.

El repositorio musical del Seminario de San Antonio Abad del Cusco posee una proyección sudamericana, ya que el Seminario San Antonio Abad era,

---

<sup>18</sup> *Op. Cit.*, Samuel Claro.

en los siglos XVII y XVIII, un centro de irradiación cultural que cubría la gran región sur de los Andes -con estudiantes y clérigos que acudían a sus aulas desde territorios lejanos-, que comprende países actuales, como Bolivia, Argentina y Paraguay. La labor de los compositores, que brillaron en Lima, Charcas o Potosí, al lado de españoles y cusqueños, se hace perenne en estos documentos que han llegado hasta nosotros. Estas partituras, y las fuentes complementarias que se encuentran en la propia biblioteca, en el Archivo Arzobispal y el Archivo Departamental del Cusco, permiten abordar la reconstrucción parcial de un pasado teatral de enorme importancia.

#### ANTIÓCO Y SELEUCO: ANTECEDENTES DEL TEXTO.

En *Antíoco y Seleuco*, obra del dramaturgo español Agustín Moreto, Antíoco, el hijo del rey Seleuco, le oculta a su padre su pasión amorosa, ya que el objeto de su inclinación es Estratónica, la prometida de Seleuco. Este sentimiento enferma a Antíoco de muerte. Seleuco recurre a su médico, Erasítrato-lector de Aristóteles-, y le solicita que descubra la causa del mal que adolece su hijo. Erasítrato comprueba el sentimiento oculto, utilizando como instrumento de diagnóstico a la música. Descubierta el problema, el rey resuelve la situación con una doble boda: Antíoco se casará con Estratónica y él con Astrea.

La historia de Antíoco y Seleuco tiene antecedentes que la proyectan a la antigüedad. Más que por sus investigaciones anatómicas y fisiológicas sobre el sistema nervioso, el corazón y la circulación de la sangre o el aparato digestivo, el médico griego Erasítrato ha pasado a la historia, a través del arte, por este curioso suceso del que fue protagonista. Ocurrió cuando Erasítrato, eminente figura de la Escuela de Alejandría, ejercía como médico personal de Seleuco I, llamado Nicátor, uno de los generales de Alejandro Magno, que se repartieron su imperio, tras la muerte de éste, reinando sobre Babilonia y Siria.

Plutarco en *La vida de Demetrio*, y Luciano de Samósata, en *La Diosa Si-*

rianos narran lo sucedido, en detalle. Luego, lo mencionan Apiano y Plinio, y hasta el mismo Galeno escribió sobre ello<sup>19</sup>.

Valerio Máximo relataba la historia de Seleuco como un paradigma de piedad paterna: “[...] el médico Erasístrato descubrió que la enfermedad que aquejaba a Antíoco, hijo de Seleuco, era que se había enamorado locamente *-infinito amore-* de su madrastra. El médico se lo hizo saber a Seleuco y éste le cedió al hijo su esposa en matrimonio”.

En el año 1545, Luis de Camões (1524?-1580) escribió su “farsa” *El rei Seleuco*<sup>20</sup>. Esta obra, un esfuerzo claramente juvenil, es una dramatización del tema clásico con el añadido de un prólogo y de un epílogo, y personajes menores que proponen un alivio cómico a la propuesta, a través de canciones y de bailes con los que se aligera el sufrimiento del protagonista. Cabe destacar que el médico en la obra no lleva nombre.

Los músicos de la versión de Luis de Camões obedecen a las peticiones del príncipe.

Es destacable la coincidencia del texto de Camões con el texto de Moreto, que analizaremos a continuación:

### Camões

Alguma cantiga triste,  
que todo meu mal consiste  
na tristeza em que me vi.

### Moreto

---

<sup>19</sup> Cfr. RUIZ DE ELVIRA, Antonio (1973): “Mito y novella”. *Cuadernos de Filología Clásica*, 5: 15-52.

<sup>20</sup> Cfr. *Studies in Portuguese Literature* (Oxford, 1914), p. 123.

MÚSICO

¿Qué hemos de cantar?

LUQUETE

Un zarambeque muy triste.

En ambos, la música, asociada al pulso cardíaco y a los síntomas de enamoramiento visible, permitiría al médico llegar a un diagnóstico acertado.

Este drama, tal como se encuentra en Apiano, representa el enlace entre el acontecimiento histórico de la unión de Antíoco con Estratónica -293 a.C., según algunos; 288, según otros- y la sabiduría médica. Hay que recordar que, entre las cinco versiones de este evento (que ocurrió casi 300 años antes de nuestra era), no hay dos que coincidan en los detalles. También se debe destacar que los dos primeros cronistas que conocemos, Valerius Maximus y Plutarco -quienes estaban más cercanos a las fuentes- también difieren en sus dichos. Como citábamos antes, este relato, con todos sus detalles, aparece en Plutarco en la *Vida de Demetrio Poliorcetes* (que fue el padre de Estratónica)<sup>21</sup>, y después en Apiano y en el tratado *De dea Syriade* Luciano de Samósata<sup>22</sup>. También se registra en Galeno<sup>23</sup>, en otras dos obras de Luciano<sup>24</sup> en pasajes en los que parece indicarse, muy de pasada y sin precisión alguna, que Antíoco, lejos de ocultar su amor -según aparece en Plutarco, en Apiano y en el mencionado *De dea Syriade* del propio Luciano-, hace señas a Estratónica y ésta le corresponde.

Hipócrates, se cuenta en la *Vida de Hipócrates* de Sorano<sup>25</sup>; acerca de un

---

<sup>21</sup> Idem 38.

<sup>22</sup> (17 s – 17.27) Esta versión añade otra historia de Estratónica completamente distinta, aunque también puramente legendaria: la de su amor por un joven llamado Combabo y la auto castración de éste para permanecer fiel al rey Seleuco. Combabo-al ser acusado de adulterio-, prueba su inocencia pidiéndole a Seleuco que le permita mostrarle el contenido de una caja, que había entregado cerrada al rey para su custodia, al recibir de éste la orden de acompañar a la reina. Al abrir la caja, el rey descubre los órganos genitales de Combabo.

<sup>23</sup> XIV 626, 631 < 633 >, XVIII B 40; 18.

<sup>24</sup> *Icaromen*. 15, cal. non tem. cred.14 [cf. de sa/tat. 581].

<sup>25</sup> 2, p. 450 Westermann.

amor incestuoso, no con su madrastra, sino con su madre, amor al que Perdicas no cede; enferma gravemente y acaba por anunciar su propósito de suicidarse.

Durante la Edad Media, la historia reaparece, en los *Gesta Romanorum*<sup>26</sup> y, con mayor atractivo, en el *Decamerón*<sup>27</sup>, a través de la descripción de un descubrimiento similar, hecho igualmente por un médico: la amorosa enfermedad de un joven, que estaba también secretamente enamorado, pero no de madrastra ni concubina alguna, sino de una joven que había sido recogida por sus padres. El muchacho no se atreve a confesar a nadie su amor, pero sólo por creerla de baja condición; se descubre después que no es así.

El primer relato en prosa del Renacimiento es la *Novella di Seleuco*<sup>28</sup> de Leonardo Bruni (1370-1444); el autor sigue el relato de Apiano, pero cambia el nombre del doctor a “Filippo”.

Esta misma historia sirve también como fuente de Matteo Bandello (1480-1562), aunque el autor cita a Petrarca. Además, sin duda, Bandello estaba familiarizado con la historia de Plutarco y mantiene la historia de Apiano.

No obstante, encontramos la temática, mencionada con anterioridad en la balada española de *Antíoco y Estratónica*, cuyo texto empieza de esta manera:

Enfermo estaba Antioco  
De Estratonice la reyna  
Mujer era de su padre  
Príncipe de casuria  
Ferido de amor jacía  
Rey Demetrio se dezía.

<sup>26</sup> 40, p. 335 Oesterley.

<sup>27</sup> II 8.

<sup>28</sup> Véase *ClassiciItaliani (Raccolta di Novelle*, In, 86-97) donde la novela de Leonardi Bruni (de Arezzo) se da como la *Novella di Messer Lionardo d'Arezzo*.

color

*Revista AMÉRICA Nº 24 - 2015- ISSN Nº 0329-0212*



Theodoor van Thulden (1606-1669). Erasistrato descubre la enfermedad de Antíoco, ante Estratónica y Seleuco (c.1640). Óleo sobre lienzo, 220 x 164 cm. Colección Privada.



Así es como la reencontramos en la *Silva de varia lección* (1540) de Pedro de Mexía.

Otro antecedente de este libreto es la ópera *Antíoco*, que fue producida en el Teatro de San Cassiano, Venecia, en enero 1659. El autor del libreto fue Nicolò Minato (más tarde poeta imperial de la corte de Viena) y la música le fue encargada a Francesco Cavalli, compositor reconocido en la ópera veneciana<sup>29</sup>.

Con el tiempo, sobre todo durante los siglos XVII, XVIII y XIX, este relato sirvió de inspiración para un buen número de artistas, que lo representaron en sus obras. Los músicos, Christoph Graupner (1705)<sup>30</sup>, Honoré Langlé (1786)<sup>31</sup> y Dmitri Bortniansky<sup>32</sup> (1787) entre otros, escribieron óperas sobre el amor de Antíoco y Estratónica; libretos en los que el médico Erasítrato desempeña un papel fundamental.

Pero la ópera más famosa, sin duda, es la *Stratonice* de Étienne-Nicolas Méhul<sup>33</sup>,

---

<sup>29</sup> Además de un libreto impreso -la partitura no se ha conservado- el registro principal de la producción es un libro de cuentas de Marco Faustini, titular del teatro y miembro de una compañía de óperas que fue el responsable de la producción. La ópera tuvo 24 funciones entre el 25 de enero y el 24 de febrero.

<sup>30</sup> *Antiocho: drama per musica* : da rappresentarsi nel Teatro Tron di S. Cassano l'autunno dell'anno M.DCCV. [i.e 1705] : a Sua Eccellenza il signor D. Ferdinando Torriano barone di Tassis, libretto in italiano. Publicado In Venezia : Appresso Marino Rossetti, in merceria, all'insegna della Pace, 1705.

<sup>31</sup> Honoré François Marie Langlé fue compositor y autor de varias obras de *teoría de la música* que nació en Mónaco en 1741 y murió en *Villiers-le-Bel* el 20 de septiembre de 1807.

<sup>32</sup> Dmitri Bortniansky nació el 28 de octubre de 1751 en la ciudad de Hlukhiv, de la actual Ucrania. Bortniansky retorna a la corte en San Petersburgo en 1779. Estudió música y composición con el director del Coro Imperial de la Capilla, Baldassare Galuppi. Cuando Galuppi volvió a Italia en 1769, Bortniansky fue con él. En Italia, tuvo considerable éxito componiendo óperas: *Creonte* (1776) y *Alcide* (1778) en Venecia, y *Quinto Fabio* (1779) en Módena. Bortniansky retornó a la corte en San Petersburgo, en 1779. Compuso entonces cuatro óperas (todas en francés, con libreto de Franz-Hermann Laferrière): *Le Faucon* (1786), *Le Fête du Seigneur* (1786), *Don Carlos* (1786), y *Le Fils-Rival ou La Moderne Stratonice* (1787).

<sup>33</sup> Étienne Nicolas Méhul (Givet, 22 de junio de 1763 - París, 18 de octubre de 1817). Su producción operística es muy importante: *Euphrosine et Corradinou le Tyran corrigé* (1790); *Alonzo et Cora* (1791); *Adrien; Stratonice* (1792); *Le Jeunesage et le vieux fou* (1793); *Horatius Cocles* (1794); *Le Congrès des rois* (1794); *Mélide et Phrosine* (1794); *Doria ou La Tyrannie dé-*

que se estrenó en 1792; Luca Assarino<sup>34</sup> (1659) ya había contado la historia en verso y Philippe Quinault<sup>35</sup> (1657) y Barnabé Farmian Durosoy<sup>36</sup> (1786) la habían llevado al teatro.

Entre los pintores -limitándonos, tan solo, a los que vivieron durante el período inmediatamente posterior a la obra de Mexía- sabemos que Felice Fichere-

---

*truite* (1795); *La Caverne* (1795); *Le Jeune Henri* (1797); *Le Pont de Lodi* (1797); *La Taupe et les papillons* (1797-1798; no estrenada); *Adrien* (1799); *Ariodant* (1799); *Epicure* (1800); *Bion* (1800); *L'Iratooul' Emporté* (1801); *Une Folie* (1802); *Le trésor supposé ou Le danger d'écouter aux portes* (1802); *Joanna* (1802); *Hélène* (1803); *Le Baiser et la quittance ou Une aventure de garnison* (1803); *L'Heureux malgré lui* (1803); *Les deux Aveugles de Tolède* (1806); *Uthal* (1806); *Gabrielle d'Estrées ou Les Amours d'Henri IV* (1806); *Joseph* (1807); *Valentine de Milan* (1807-1808); *Les Troubadours, ou La Fête au château* (1810); *Les Amazones ou La Fondation de Thèbes* (1811); *Sésostris* (1812); *Le Prince troubadour ou Le Grand Trompeur de dames* (1813); *L'Oriflamme* (1814) y *La Journée aux aventures* (1816).

<sup>34</sup> *Stratonica*. Libretto dedicata all'illustrissimo signore e padrone colendis. Il signore e padrone Colendisil signor Marchese Amico Ricci, cavalier di san Giacomo. In Macerata, 1659.

<sup>35</sup> Philippe Quinault (París, 1635 - 1688), dramaturgo francés, dedicado tanto al teatro hablado como cantado y especialmente conocido como libretista y asistente de Jean-Baptiste Lully. Junto al compositor, contribuyó a la causa de la ópera francesa en su rivalidad con el estilo italiano. Escribió obras "italianas", como *L'amant indiscret* (El amante indiscreto, 1654), en la que sigue a Barbieri; tragedias, entre las que cabe destacar *Fedra*, *La mort de Cyrus* (1656), *Le feint Alcibiade* (El falso Alcibiades, 1658), *Agrippa* (Agripa, 1662), *Astrate, roi de Tyr* (1664); y tragicomedias como *Les coups d'amour et de fortune* (Los lances de amor y de fortuna). Con Lully creó el estilo de tragedia llamada *tragédie lyrique*, y en 1673 escribe el libreto de la primera ópera en el estilo, *Cadmus et Hermione*; *Alceste ou le triomphe d'Alcide* (Alceste o el triunfo de Alcides, 1681), *Le triomphe de l'amour* (El triunfo del amor, 1681), *Phaëton* (1683), *Amadis de Gaule* (1684), y *Armide* (Armida, 1686). Los libretos de Quinault están emparentados con las tragedias clásicas de Pierre Corneille y Jean Racine.

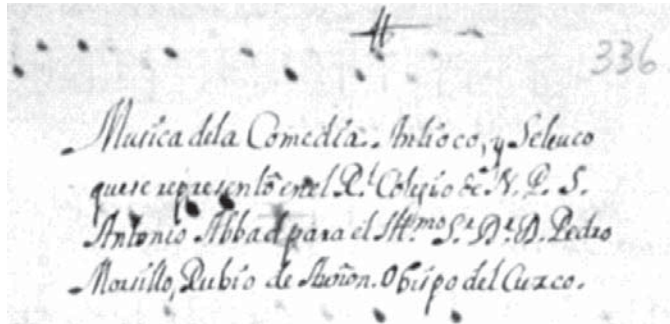
<sup>36</sup> Bernabé Farmian Durosoy, [1] nació en 1745 y murió en París el 25 de agosto de 1792, periodista francés y hombre de letras, tanto dramaturgo como poeta, novelista, historiador y ensayista. En 1786 escribe *Stratonice ballet heroico en 3 actos*, Chateau de Versailles. Entre sus obras teatrales se destacan: *The Unknown perseguidos, ópera comedia en 3 actos*, Palacio de Versailles, 08 de junio 1781 ; *Clemencia de Enrique IV, un drama en tres actos, en prosa*, París, Teatro Italiano (Sala Favart) 14 de diciembre 1783 (1791) ; *Filial Love, una comedia en dos actos y en prosa, arietas*, París, Teatro Italiano (Sala Favart), 02 de marzo 1786 ; *Bayard o Mezieres registrados, una comedia en tres actos y en verso*, París, Teatro Italiano (Sala Favart), 15 de julio 1788 y *Cheatings Marina o juez tutor y el partido, Opera cómica en tres actos y en prosa*, París, Théâtre de Monsieur, 11 de septiembre 1789.

lli<sup>37</sup>(1603-1660), Gerard de Lairese (1640-1711), Antonio Bellucci (1654-1726), Adriaen van der Werff (1659-1722), Gaspere Diziani (1689-1767), Pompeo Batoni (1708-1787), Johann Eleazar Schenau (1737-1806), Jacques-Antoine Vallin (1760-1831) y Alexandre-Charles Guillemot (1786-1831) volcaron la escena en sus lienzos.

#### LAS REPRESENTACIONES EN EL CUSCO DEL SIGLO XVIII: ANTIÓCO Y SELEUCO Y RENDIRSE A LA OBLIGACIÓN.

En el repositorio musical del Seminario de San Antonio Abad se conserva la partitura musical correspondiente a la obra teatral *Antioco y Seleuco* de Agustín Moreto.

El 30 de noviembre de 1743, se había representado en el Cusco la obra *Antioco y Seleuco*. La partitura conservada explicita: “Música de la Comedia Antioco y Seleuco que se representó en el RI Colegio de N.P.S. /Antonio Abbad para el Illmo Sr. Dr. D. Pedro / Morcillo, Rubio de Auñon, Obispo del Cusco.

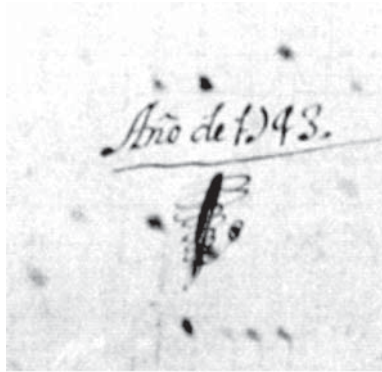


Datos de la carátula del manuscrito<sup>38</sup>

<sup>37</sup>Felice Ficherelli es un pintor italiano del siglo XVII, nacido el 30 de agosto de 1605, en San Gimignano, en la Toscana, y que murió en Florencia, el 5 de marzo de 1660. Los primeros trabajos de Ficherelli fueron cuadros encargados por el Conde Bardi, quien le persuadió a ir a Florencia y estudiar con Jacopo da Empoli, cuya influencia reflejará en sus obras de más éxito. Se recuerda la referencia al Conde Giovanni Bardi, creador de la Camerata Florentina, la cual dio inicio al género operístico.

<sup>38</sup>Microfilm del manuscrito obrante en el Archivo de Música Colonial Americana del IIMCV de la UCA.

Se festejó así la designación del decimonoveno prelado de la diócesis. Era común que las obras que llegaban de España lo hicieran sin las partituras originales. Es por ello que, en este caso, la música pertenece al Maestro de Capilla del Seminario, Esteban Ponce de León. La partitura se encuentra copiada en folios separados como era el estilo de la época.



Datos de la fecha de la interpretación. Carátula del manuscrito<sup>39</sup>

En los anales del Cusco puede leerse que la primera representación de la comedia *Antíoco y Seleuco*, de aquel 30 de noviembre de 1743, encontró algunos inconvenientes. Siendo época de lluvias en la sierra peruana, cuando recién había concluido el segundo acto comenzó a llover. Este hecho motivó la salida del Corregidor, Marqués de Valleumbroso, junto con sus capitulares, al comenzar el tercer acto. Samuel Claro afirma que esta descortesía hacia el Obispo Morcillo no tenía sólo una razón climática, sino que ni a la primera autoridad edilicia ni al Cabildo secular se le habría agasajado con helados y barquillos, “lo que fue motivo de murmuraciones”<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> Microfilm del manuscrito obrante en el Archivo de Música Colonial Americana del IIMCV de la UCA.

<sup>40</sup> *Anales del Cuzco*: 322.

Esta comedia fue representada incluyendo dos números musicales pertenecientes a otra titulada “Rendirse a la Obligación” (de Don Diego y Joseph de Córdoba), los cuales fueron insertados durante una de las representaciones de “Antíoco y Seleuco”. Por ello, en el manuscrito musical figuran “A las bodas felices y alegres” y “Digan cuál será mayor gloria”, cuyos textos pertenecían a “Rendirse a la Obligación”. Por otra parte, del número “A las bodas felices y alegres” existen dos versiones musicales diferentes, que sin duda han sido usadas en distintas representaciones de la obra.

La primera comedia representada en aquella oportunidad fue *Antíoco y Seleuco*, llevada a escena el sábado 30 de noviembre de 1743, en el colegio del Seminario de San Antonio Abad<sup>41</sup>.

Al día siguiente de la representación de *Antíoco y Seleuco* proseguía la serie de festejos en honor del Obispo Morcillo con otra comedia titulada *No hay reino como el de Dios*, siempre en el escenario del Colegio de San Antonio Abad.

Pero esta vez “tampoco hubo helados para el Cabildo secular” y, para peor, “no fueron buenos los sainetes y bailes”. Esta imperdonable falta de previsión del Rector del Seminario, D. Juan Carpio, provocó la indignación del Obispo, quien lo destituyó de su cargo, nombrando, en su lugar, al canónigo y tesorero de la Catedral, don Fernando Joseph Pérez de Oblitas, quien ocupó años más tarde la mitra del Paraguay.

---

<sup>41</sup> “Recién en 1743 las autoridades cuzqueñas encontraron motivo suficientemente poderoso como para organizar un nutrido programa de festejos. El sábado 1 ° de septiembre de 1742 llegaba al Cuzco, a las dos de la tarde, un soldado con mensaje urgente y lacónico de Los Reyes: “Obispo del Cuzco el Señor Morcillo.” A las nueve de la noche repicaban de júbilo las campanas de todas las iglesias y la Catedral brillaba con luminarias. El 28 de Noviembre los Cabildos secular y eclesiástico se daban cita en la iglesia de Santa Bárbara “para el repique de campanas y misa de gracias” por el nombramiento del ex Vicario General del Arzobispado de Charcas y Obispo Auxiliar de Lima, Pedro Morcillo Rubio de Auñón (1683-1747). El nuevo Obispo era sobrino de don Diego Morcillo Rubio y Auñón (1642-1730) que fuera Arzobispo de La Plata y de Lima y en dos ocasiones Virrey del Perú. Tales antecedentes dieron motivo para una semana completa de festejos, al mes de haberse hecho cargo de su diócesis, el 29 de Septiembre de 1743, como décimo octavo Obispo del Cuzco”.

En los Anales de Cusco podemos leer la siguiente descripción:

“La obra se inició a las tres de la tarde y, aunque había programadas dos comedias, sólo se concluyó a las nueve de la noche porque “la mayor parte del tiempo la pasaron repartiendo dulces y helados de los que había gran provisión.”<sup>42</sup> No creemos que fuera objetivo el juicio del canónigo cuzqueño que apuntó en su diario: “la función fue enfa-  
dosa, de ningún deleite y las loas estuvieron ordinarias y desgraciadas”<sup>43</sup>.

La comedia que no logró participar en el fin de las fiestas reales fue *Rendirse a la obligación* de los hermanos Diego y José Figueroa y Córdoba, pero “el tiempo atropelló tan ligero el curso de su fugitiva estación, que fue preciso hacerle plaza á su veloz carrera” (sic)<sup>44</sup>; tampoco pudo dejarse para el día siguiente, porque los jesuitas debían iniciar las misiones anuales a partir del 20 de octubre. Sólo existen de ella dos breves trozos de la música, para *Tiple solo*, copiada en una de las versiones de *Antíoco y Seleuco*.



Sección del texto teatral *Digan qual será mayor* en el manuscrito de la Comedia *Rendirse a la obligación*. En el segundo pentagrama se observa la indicación Antíoco y Seleuco para advertir el cambio de texto de la comedia<sup>45</sup>

<sup>42</sup> *Anales del Cuzco*, p. 426.

<sup>43</sup> *Anales del Cuzco*.

<sup>44</sup> *Anales del Cuzco Festiva, Alegre Demostración*, fol. A3v.

<sup>45</sup> Microfilm del manuscrito obrante en el Archivo de Música Colonial Americana del IIMCV de la UCA.

La música que se conserva en el Archivo del Seminario de San Antonio Abad de Cusco de la comedia *Antíoco y Seleuco* fue la que se interpretó en esta ocasión. Las partes han sido recopiladas posteriormente con variantes y con la inclusión de fragmentos de otra comedia -que se interpretó en 1747, dentro de la representación de *Antíoco y Seleuco* -: *Rendirse a la obligación*.

Por ello, al considerar los cuatro números que pertenecen a la “Comedia de Antíoco y Seleuco”, se advierte que en el manuscrito también conviven dos versiones musicales diferentes para “Venid Pastores de Henares” y tres para “Corazón osado mío”.

Esta práctica era común en la época ya que, cuando se representaban obras en ocasiones diferentes, se solían adaptar los textos musicales y teatrales a los actores, músicos y cantantes con los que se disponía en el momento.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN.

La inclusión de la música dentro del texto teatral aporta, en este caso, la posibilidad de que el sonido cobre el rol de un personaje. La segunda jornada de la obra se inicia en la habitación de Antíoco. En esta tercera escena, Antíoco es interrogado a través de la música que Erasítrato propone:

Entre una y otra canción  
el Príncipe escogerá  
la que más gusto le da.  
Vaya algo de devoción.

Cuando Antíoco propone:

“Ninguna letra han cantado  
de un amor desesperado”.

Erasítrato acota en un aparte:

“Sin duda es de amor su pena”.

En esta escena es la música la descubre el nudo dramático y la que juega, a través de un eco constante con los protagonistas, el verdadero sentimiento que aqueja al príncipe.

Esta obra, transcrita y puesta en escena por la autora de este artículo<sup>46</sup>, nos permite reconstruir la práctica teatral del siglo XVIII que, sin este hallazgo, hubiera quedado incompleta, ya que en España no se conserva la música original del texto teatral de Moreto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### FUENTES

Manuscritos digitalizados del Archivo del SSAC, obrantes en el IIMCV de la UCA.

*Anales del Cuzco Festiva, Alegre Demostración*, fol. A3v.

### FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

BERGMAN, H. E., *Ramillete de entremeses y bailes nuevamente recogidos de los antiguos poetas de España*, Madrid, Castalia, 1970 PEDRELL, Felipe. *Teatro Lírico Español Anterior al Siglo XIX*. La Coruña, 1897-98.

FERNÁNDEZ CALVO, Diana. *Textos musicales en la vida del Seminario de San Antonio Abad de Cusco durante los siglos XVII y XVIII*. Serie Publicaciones Internacionales Nº 8 Buenos Aires, Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”, Septiembre de 2013.

<sup>46</sup> Publicada en: Fernández Calvo, Diana. *Textos musicales en la vida del Seminario de San Antonio Abad de Cusco durante los siglos XVII y XVIII*. Serie Publicaciones Internacionales Nº 8 Buenos Aires, Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”, Septiembre de 2013 (ISBN: 978-950-44-0092-9)



----- *La música en la vida del seminario de San Antonio Abad de Cusco (siglos XVII y XVIII). Textos musicales y contexto histórico.* Publicación internacional del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega” UCA con la Universidad Católica Sedes Sapientiae de Lima, Perú, 2011.

----- *La música dramática en el Seminario de San Antonio Abad de Cusco. Estudio crítico, análisis y transcripción de comedias, jocosos, romances, cantadas, juguetes, mojjangas y tonos humanos de los siglos XVII y XVIII.* Publicación internacional del Equipo de investigación interna del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega” UCA con la Editorial Sedes Sapientiae Lima, Perú, 2010.

----- *José de Orejón y Aparicio: la música y su contexto.* Edición internacional conjunta entre el Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega” UCA (Argentina) y la Universidad Católica Sedes Sapientiae (Lima, Perú), 2009.

STEVENSON, Robert. *The Music of Perú. Aboriginal and Viceroyal Epochs.* Washington: Pan American Union, 1959.

## EXPERIENCIA DE LA UTILIZACIÓN DE LA ANASTILOSIS EN LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA CISTA DE UN SITIO ARQUEOLÓGICO DE LA LOCALIDAD DE TILCARA, QUEBRADA DE HUMAHUACA

*Néstor José\**

### INTRODUCCIÓN

La arqueología resulta una herramienta eficaz para profundizar en el conocimiento de las sociedades que habitaban la América Andina, antes de la llegada de los españoles. Sobre todo considerando que no existía la escritura, pero si un cúmulo importante de restos materiales, “sean éstos intencionales o no”, que permiten a los arqueólogos hacer una interpretación de la forma de vida de los antiguos pobladores de estas tierras.

La Provincia de Jujuy, especialmente la Quebrada de Humahuaca, está considerada como un gran reservorio arqueológico. Muchos investigadores de la rama de la Arqueología han transcurrido por este territorio realizando estudios y

---

\* **Néstor José Abraham.** Arquitecto, especializado en la Preservación y Conservación del Patrimonio Cultural. Ha participado en innumerables tareas dirigidas a la preservación y conservación de los bienes culturales de la Provincia de Jujuy, Autor de libros, artículos en temas de su especialidad. Es responsable de la administración de la Quebrada de Humahuaca, Patrimonio Mundial. Asesor Consulto de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. Académico Delegado en la Provincia de Jujuy de la Academia Nacional de Bellas Artes y Delegado en la Provincia de Jujuy del Centro de Estudios Hispanoamericanos.

enriqueciendo los conocimientos con sus publicaciones, y engrosando las colecciones de los museos de la Provincia, de la Argentina y el Mundo. Figuras señeras de esta ciencia, como Ambrossetti, Debenedetti, Casanova, etc. caminaron el vasto suelo jujeño y fueron construyendo una plataforma de base para que las nuevas generaciones de científicos pudieran desarrollar sus estudios.

La creación del Instituto Interdisciplinario con sede en la localidad de Tilcara (IIT), perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, confirma esta aseveración. Extendiendo sus investigaciones en el amplio territorio de la Provincia, sobretodo Quebrada y Puna, cuenta con una rica biblioteca, un museo arqueológico de una colección importante de piezas arqueológicas, y es el administrador del Pucará de Tilcara después de su reconstrucción en la década del 50'.

No es casual que este Instituto se encuentre en Tilcara, ya que esta población se ha levantado sobre los asentamientos pre-hispánicos de diferentes momentos históricos, manifestándose cada vez que algún vecino realiza alguna obra, pública o privada, requiriéndose la intervención de un especialista.

#### SITIO ARQUEOLOGICO TIL 20. TILCARA, JUJUY.

En vísperas de carnaval del año 1990, en los últimos días del mes enero, un vecino de la Villa Veraniega de Tilcara, sobre calle Belgrano entre Alverro y La Sorpresa, estaba construyendo un garaje en su propiedad. Para ello debía realizar un rebaje para alcanzar el nivel de la calle. Cuando se realizaban las tareas de excavación, en una profundidad aproximada de 60 cm o más, comenzaron a aparecer evidencias de restos arqueológicos. Ante ello, el propietario tomó la determinación de convocar a profesionales del Instituto Interdisciplinario Tilcara para que corrobore la importancia del hallazgo, y se tomen las medidas necesarias para el rescate o salvataje arqueológico.

En ese momento, un grupo importante de profesionales de la arqueología, se encontraba terminando una campaña de investigación en el Pucará de Tilcara, dirigidos por la Prof. Myriam N. Tarragó. Ésta última y la Directora del I.I.T., la

Lic. Marta Otonello, tomaron la decisión que los arqueólogos permanecieran un tiempo más en el lugar para intervenir en el hallazgo y llevar adelante las tareas necesarias.<sup>1</sup>

Los trabajos debían ser llevados a cabo con la mayor celeridad para no dificultar la marcha de la construcción, pero con la mayor calidad profesional por la calidad de las evidencias arqueológicas que aparecieron.

Los profesionales a cargo de los trabajos fueron:

- Osvaldo J. Mendonça, de la Universidad Nacional de Río Cuarto e investigador del CONICET
- María A. Bordach, de la Universidad Nacional de Río Cuarto
- Marta Ruiz, de la Universidad Nacional de Jujuy
- Beatriz Cremonte, del Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad Nacional de Jujuy e investigadora del CONICET

Los trabajos se llevaron a cabo desde el 4 al 17 de febrero, cubriendo 10 horas de trabajo efectivo por día.

El terreno de estudio estaba constituido por un patio, sin construcciones, de un ancho de 5 metros por 6 metros de fondo aproximadamente, resultando esta superficie un área despejada que permitía trabajar sin dificultad. Detrás de ésta se encontraba un molle añoso de gran porte.

Cuando comenzaron las tareas de rescate ya se habían sacado varias camionadas de material y gran parte de las evidencias superficiales, sobre todo el piso de ocupación y 40 0 50 centímetros de la parte superior de cuatro grandes ollas. También se observó que con la acción de un pico se destruyó parte de un cráneo.

Entre el material ya removido y depositado en la calle se encontraron gran cantidad de restos cerámicos y mucho material óseo, sobretodo de camélidos.

Al Este y Oeste del área de trabajo se encuentran medianeras con grandes

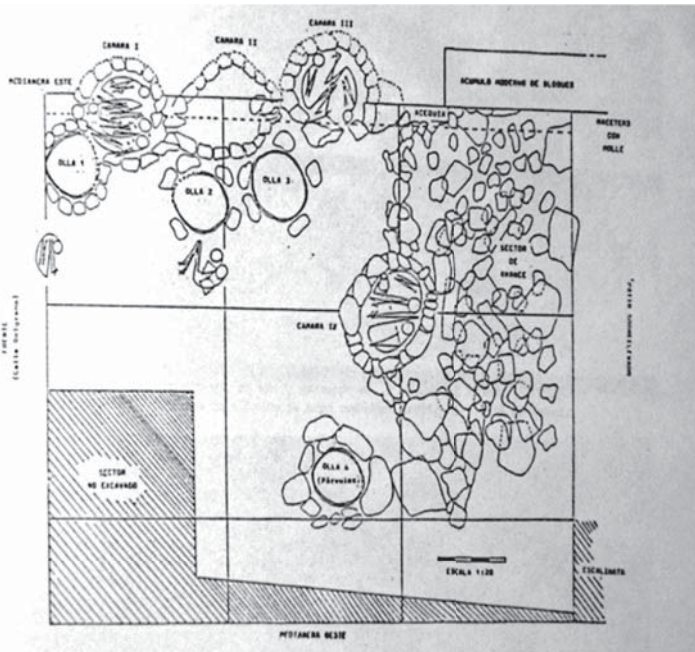
---

<sup>1</sup> Los resultados de la investigación fueron publicados por MENDONÇA, Osvaldo, en *Comechingonia*, año 9, 1991, pp.31-45.

cimientos de material pétreo, que a pesar de su importante volumetría no afectaron los restos arqueológicos.

Para mayor celeridad se contrataron cuatro peones que se avinieron al horario fijado. Pero lo curioso, posiblemente por tratarse de trabajos que se realizaban en pleno centro de Tilcara, era que muchos veraneantes y hasta turistas colaboraban en las tareas, siempre dirigidos y controlados por los arqueólogos.

Se levantó un plano del sitio, utilizando un cuadrículado de 2 x 2, sectorizando el patio en nueve cuadrículas. El relevamiento planimétrico se realizó en escala 1:20. También se procedió a limpiar, numerar y fotografiar los hallazgos.



Plano del sitio arqueológico TIL 20

Las tareas se llevaron ininterrumpidamente en 13 días. Ayudados por un buen tiempo a pesar de la temporada de lluvias. Pero marcadas por la música

de las comparsas, pleno carnaval quebradeño, que sólo se interrumpía cuando pasaban por la calle, y los “endiablados” se detenían a mirar las excavaciones, con las caras serias, algo asustados. Pero les duraba poco. La música continuaba y la danza también.

De a poco fueron apareciendo cerámicas, enterratorios, cámaras funerarias, objetos varios de distinto uso y fabricación.

A medida que pasaban los días, las expectativas iban disminuyendo. Las tensiones llegaban a niveles normales. De la misma manera los cuidados para moverse, excavar. Aparecían objetos, pero no producían las euforias del principio, se habían transformado en lógicas y normales.

El terreno se fue vaciando. Lo que quedaba ya no tenía un gran interés. Si se hubiera tenido más tiempo...

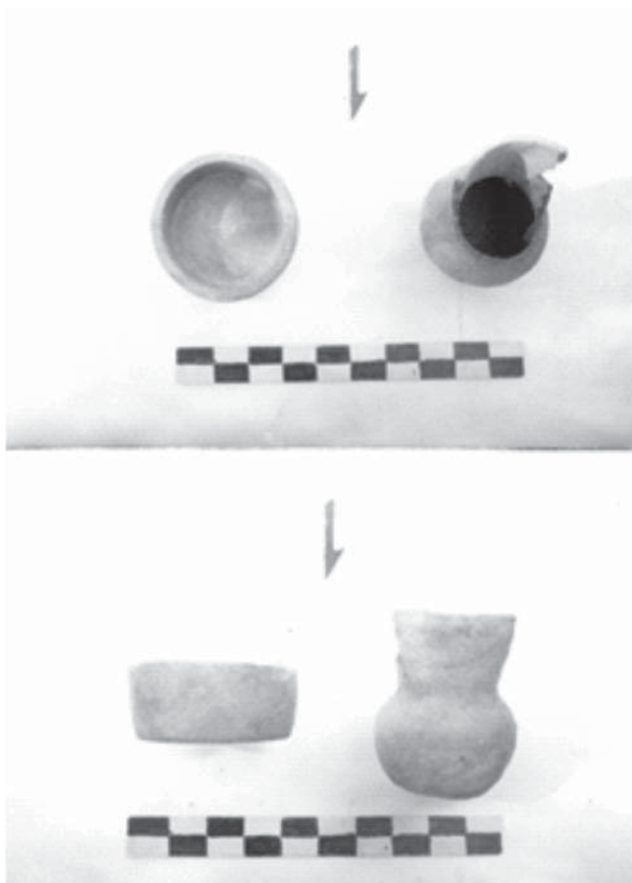
Bueno... había que esperar los estudios. A lo mejor alguna vez podríamos reconocer los objetos en el Museo de Tilcara, o en otro.

### RECONSTRUCCIÓN DE UNA CISTA.

Habitar en el predio contiguo, tan cerca del sitio de los hallazgos, me permitió vivir una experiencia muy importante de mi vida. La primera vez que observaba un trabajo de campo de un equipo de arqueólogos. Fue fascinante. El despliegue de técnicas, la minuciosidad de los detalles, la rigurosidad de las etapas. Nunca se me había ocurrido que para “rescatar el pasado” se debía trabajar con tanto candor.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Soy arquitecto, y los arquitectos trabajamos con el futuro. Al pasado lo tenemos en la mente o en el corazón. No somos “tan cuidadosos” en el trato del terreno, de los materiales. Participé durante los trece días de trabajo de los expertos, como observador, aunque a veces realizaba algunas tareas menores: alcanzaba un pincel, sacaba un balde con tierra. Pero, cuando más gozaba era en el momento de los refrigerios que se hacían en mi casa, cuando se tomaba un mate, un té o una gaseosa, y se intercambiaban opiniones. Allí me animaba a preguntar, y cuando me envalentonaba, largaba una opinión. Fue en uno de esos momentos que relacioné este sitio arqueológico con algunos objetos que aparecieron en mi casa en el momento que estaba haciendo las instalaciones sanitarias: cuando hice una cámara de inspección apareció una pequeña vasija, y al hacer la cámara séptica, apareció un plato de piedra. Arrastrando la ignorancia en el tema,



Plato y vasija encontrados en el predio contiguo

Los trabajos se dieron por concluidos. Las piezas y objetos importantes estaban a resguardo en el Museo. En el sitio quedaban las cistas vacías que no

---

desconociendo la importancia de estos objetos, fueron a parar a una repisa del garaje, donde permanecieron por muchos años. Buena oportunidad para que estén donde tenían que estar.

podían ser trasladadas por su condición de bien inmueble. A mi me quedaba un vacío en el corazón...<sup>3</sup>

## ANASTILOSIS

“La anastilosis sería un caso particular de reintegración recolocando en el sitio correspondiente las piezas originales”. Esto significaba que previamente había que desarmar con cuidado salvando las piezas originales. Tenía que replicar lo que en el sitio quedaba, en una vitrina del Museo.

Munido de una cámara fotográfica, una cinta métrica, papel milimetrado y lápiz, empecé con el trabajo.

Fui fotografiando todo el conjunto y los detalles, las paredes y el piso, de la cista. Se fotografió cada una de las piedras, a ella y su relación con las contiguas.

Se midieron las alturas de lo que quedaban de las paredes, y el largo y ancho de la base. Se dibujaron las mismas en el papel con los detalles correspondientes. De la forma del piso, ovoidal, se sacó un molde en papel.

Se fueron fotografiando y midiendo las paredes y el piso

Luego se comenzó con el desarmado. Se fue sacando una por una las piedras que estaban unidas por un mortero de barro. A medida que sacaba las piedras,

---

<sup>3</sup> Fue en ese momento que se me ocurrió que podía desarmar una cista, o lo que quedaba de ella, y volverla armar en una vitrina en el Museo del I.I.T. Era como retener los objetos. Garantizar que quedarían en Tilcara. Sabía que cada vez que los viera, imágenes muy queridas se amonotonarían en mi mente. Se lo propuse al equipo de arqueólogos. Que me miraban con escepticismo, dudando que vaya a tener éxito en el emprendimiento. Me dieron el “sí”, total no había nada que perder, estaba predestinada su desaparición. Más duro fue proponerle a mi vecino. Le seguía impidiendo la continuidad de la obra. Pero en la condición de amigo, colega y compadre, no pudo negarse. Me puse “manos a la obra” inmediatamente. ¿Por dónde empezar?. Empecé desempolvando mis apuntes de clase cuando hice un curso de preservación en la UBA. Tenía que encontrar un camino, un método. Y allí apareció la palabra mágica: ANASTILOSIS. Entre una maraña de definiciones de intervenciones posibles: reintegración, reconstrucción, reposición, allí en un rincón, estaba la **anastilosis**.



las iba siglando, utilizando la “p” para las paredes y “s” el piso, luego le seguía el número que le correspondía a medida que la iba sacando de la cista. Alguien me dijo “hay que usar marcador indeleble, la física no perdona”.

Pero es aquí donde apareció el primer inconveniente que no lo había advertido con anterioridad: todas las piedras no eran del mismo tamaño, ni estaban colocados en un orden lógico. No respondía a un determinado aparejo. Vislumbraba una gran dificultad en su reconstrucción...

Pese a ello, los trabajos continuaron.

Quiero destacar la colaboración de una amiga y colega, la Arquitecta Marta Paredes, que entusiasmada con la experiencia, me ayudó en esta tarea solitaria.

Las piedras a medida que se las sacaba se las acondicionaba en cajas para ser transportadas al museo. También se recuperó el mortero de barro para reutilizarlo en la reconstrucción

Terminadas las tareas de desconstrucción y las piezas acondicionadas en cajas, se procedió a su traslado al depósito del Museo del I.I.T-

Después de un tiempo, mientras se acondicionaba una vitrina empotrada en una pared, apareció otra inquietud: se debía pensar en el armado de la vitrina, para lo que había que pensar algunos recursos museográficos: que resulte atractiva, que refleje lo que fue el sitio arqueológico TIL 20, y ... que se gaste lo menos posible. No había un gran presupuesto.<sup>4</sup>

Después de algunos días, comenzó el armado de la vitrina con la gran colaboración del personal del Museo.

---

<sup>4</sup> Se pensó en reconstruir la cista con el mayor rigor posible, recreando las condiciones en las que se encontraba en el sitio. La cista tenía que ser la “estrella”. Lo demás su complemento. Se pensó en un fondo negro para que resalten los objetos expuestos. Las luces debían salir del cielorraso y de los laterales de la vitrina. No debían estar a la vista. También del cielorraso se colgarían bandejas de vidrio transparente, sostenidos por hilos plásticos muy finos, que sirvan de apoyo a los objetos encontrados, dándole ligereza a la exposición. Debía complementarse la muestra con una cartelería explicativa que resulte fácil de leer y entenderla. De esto se responsabilizaron los profesionales actuantes.

## CONCLUSIÓN

Prácticamente después de veinte años, evaluar y relatar esta experiencia, resulta más que reconfortante. Es como revivir todos esos momentos apasionantes, pero vistos con los ojos de este tiempo.

No se puede dejar de pensar que otras cosas se podrían haber hecho. Posiblemente, mejor. Con otras tecnologías, con más conocimiento. Pero así se lo hizo, y ahí está. Con lo que se tenía.

Lo importante que TIL 20 está en Tilcara. Se lo puede ver, conocer y recordar. No todo, faltan cosas. Pero algún día volverán y se completará la vitrina. Como tantos objetos que partieron para nunca más volver...

Haber trabajado con esta cista, repito, ha sido una de las experiencias más lindas que me ha tocado vivir en salvaguarda del Patrimonio Cultural.

Arq. Néstor José.  
Noviembre de 2009.





Profesionales, peones, ayudantes voluntarios, hasta curiosos. El hallazgo se había convertido en una cuestión comunitaria



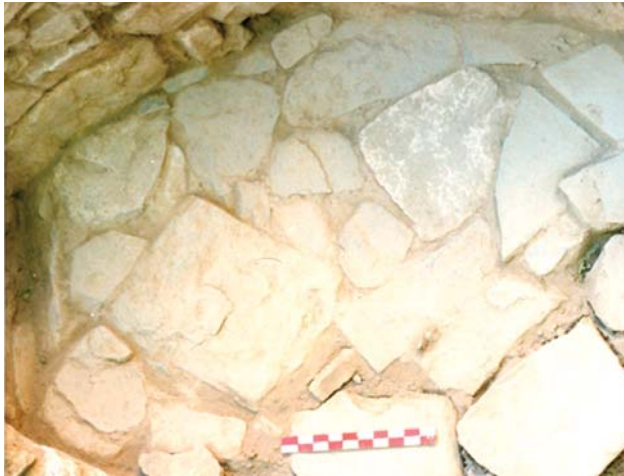
La extracción de las grandes ollas y su traslado, con el material interior todavía intacto, ha sido el resultado del ingenio y de un gran esfuerzo



Urna funeraria IV objeto de la aplicación de la anastilosis para el desarmado y posterior reconstrucción

color

*Revista AMÉRICA N° 24 - 2015- ISSN N° 0329-0212*



Se fueron fotografiando y midiendo las paredes y el piso

color

*Revista AMÉRICA Nº 24 - 2015- ISSN Nº 0329-0212*



Las piedras a medida que se las sacaba se las acondicionaba en cajas para ser transportadas al museo. También se recuperó el mortero de barro para reutilizarlo en la reconstrucción





Vitrina en el Museo Arqueológico “E. Casanova” donde se representa el Sitio Arqueológico TIL 20

## **RELACIONES ENTRE LOS PAÍSES DE LA CUENCA DEL PLATA (1941-1976)**

*Liliana Montenegro de Arévalo\**

La presente colaboración indaga sobre las relaciones existentes, entre los países integrantes de la Cuenca del Río de la Plata, en América del Sur; destacando los principios e intereses que dominaron estos vínculos durante el período 1941-1976.

### **MATRIZ DE LA CUENCA DEL PLATA**

Raúl Federico Abadie-Aicardi en el rastreo de fuentes, en la genealogía de la Cuenca del Plata, remite a las manifestaciones que pudiesen quedar encuadradas en la concepción panamericanista. El término “Panamericanismo” acuñado en 1889 cuando se realiza la Primera Conferencia Internacional Americana siguiendo la primera posibilidad de un intercambio de ideas entre todos los

---

\* **Liliana Montenegro de Arévalo.** Profesora en Historia para la enseñanza Media y Superior. Licenciada en Historia por al Universidad Católica de Santa Fe. Capacitación Archivística. Ex directora del Archivo General de la Provincia de Santa Fe (a/c). Tiene publicaciones sobre temática histórica y archivística. Miembro de la Junta Provincial de Estudios Históricos y del Centro de Estudios Hispanoamericanos

países, es la adaptación de la política exterior de los Estados Unidos, en cuya base está la Doctrina Monroe (1823), a las necesidades del momento. La doctrina Monroe contiene tres principios: 1) impedir futuras colonizaciones en América. 2) El sistema político americano es distinto e incompatible con el europeo. 3) Principio de no intervención de Europa en América.<sup>1</sup>

Félix Barreto en 1946 señalaba que, cuando Simón Bolívar en 1824, se dirige a las repúblicas americanas exhortándolas a reunirse para deliberar sobre temas fundamentales, esa iniciativa estuvo concebida en los principios de un panamericanismo sin mácula.<sup>2</sup>

En diecinueve ocasiones entre 1898 y 1920, soldados de la marina o del Ejército de los Estados Unidos invadieron el territorio de países de la zona del Caribe, y una en Méjico en 1916, persiguiendo a Pancho Villa<sup>3</sup>; antes de inaugurar a partir de 1926 “la política del buen vecino”, de no intervención y de no injerencia.<sup>4</sup>

Cuando en 1902 las costas de Venezuela fueron bloqueadas y bombardeadas las ciudades de La Guayra y Maracaibo; destruidos algunos buques de la escuadra venezolana y el desembarco en Puerto Cabello, de cuya aduana se incautaron, para conminar luego el pago de los servicios adeudados con entidades bancarias establecidas en Inglaterra, Alemania e Italia, se hizo con el consentimiento previo de Estados Unidos. El ministro de Relaciones Exteriores de Argentina Luis María Drago efectuó una presentación, estableciendo que “el cobro de deudas públicas no puede dar lugar a intervención armada y

---

<sup>1</sup> Abadie-Aicardi, Raúl Federico. La Cuenca Platense. Acondicionamiento y Geopolítica. En: Revista Víspera. Año 7, Nº 32. Montevideo, octubre de 1973.

<sup>2</sup> Barreto, Félix. El Ideal Panamericano, su Desarrollo, Evolución e Influencia. Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe. Nº XV, p. 67.

<sup>3</sup> Alanson Ellsworth, Harry. One Hundred Eighty Landings of United States Marines, 1800-1934. Washington, 1934, 2 v., citado por Wood, Bryce: La política del Buen Vecino. UTEHA, 1967, p. 2 y 329.

<sup>4</sup> Wood, Bryce. Op. cit. passim.

menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea” principio que pasaría a constituir la doctrina que lleva su nombre, convertida en regla jurídica, de alcance internacional. Pero mientras la tesis argentina era analizada en foros internacionales (Río de Janeiro: 1906 y La Haya: 1907)<sup>5</sup>, en 1904 se conocían los alcances del Corolario Roosevelt por el cual el Caribe y América Latina, se convertían en área de influencia comercial de Estados Unidos.

Hasta la creación del Pacto Andino (1969), los regionalismos han sido expresión del interés panamericano, o de lo contrario quedaban raquíticos y descalificados.

Con la “Conferencia Regional de los Países del Plata” que, en enero de 1941, reunió en Montevideo a los representantes de Brasil, Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay, se llega al umbral de la historia del “cuenquismo”, pero sin traspasarlo. Es que en ella surgió un brote “heterodoxo” que obligó a sofocarla. Dicha conferencia tuvo sus orígenes en la Primera Reunión de Cancilleres Americanos (Panamá, setiembre 1939), donde Paraguay y Bolivia lograron se aprobase una recomendación sobre la realización de conferencias regionales para solucionar problemas de común interés regional. En la reunión montevideana se adoptaron cantidad de decisiones interesantes (mejora de tráfico de mercaderías y petróleo; una precisión sobre la aplicación de la cláusula de nación más favorecida, con vistas a ayudar a los dos países más débiles de la región; declaración de zonas francas, etc.) pero la más importante de todas fue aplastada sin contemplaciones. Se trataba de una propuesta argentina tendiente a establecer una unión aduanera regional.

En el fondo, dos problemas se habían dado cita: en primer lugar, el afán de dos países mediterráneos por mejorar sus condiciones de salida al mar. En se-

---

<sup>5</sup> Braun Menéndez, Armando. La Segunda Presidencia de Roca. En: Historia Argentina Contemporánea. 1862-1930. Historia de las Presidencias: 1898-1930. Academia Nacional de la Historia. “El Ateneo”. Buenos Aires, Argentina, 1965, Vol. I, Segunda Sección, p. 60.

gundo lugar, las pujas geopolíticas que se librarán en la América meridional y que pueden centrarse en dos enfrentamientos, a menudo conectados el uno con el otro: a) el suscitado por el avance de la influencia de los Estados Unidos hacia el vértice sur del continente, último reducto de la incontrastable influencia británica; b) el argentino-brasileño, con un foco especialmente álgido en suelo boliviano.

## NACIMIENTO DEL PROYECTO

Terminada la Segunda Guerra Mundial y por la doble inquietud de librar la “guerra fría” contra la Unión Soviética y de mantener la expansión económica, los Estados Unidos tomaron mayor conciencia de la problemática de la seguridad. En 1950 se realizó la “Conferencia de las Naciones Unidas sobre conservación y uso de los recursos naturales”, que comenzó a definir con nitidez el problema del acondicionamiento de las cuencas hidrográficas.

El 20 de enero de 1951 el presidente Harry Truman presentaba al Congreso de los Estados Unidos un programa de política exterior en cuatro puntos. El último de ellos –que se hizo famoso con el nombre de “Punto Cuarto”- era definido por el presidente como “un audaz programa nuevo para utilizar los beneficios de nuestros adelantos científicos de nuestro progreso industrial a favor del desarrollo y crecimiento de las “áreas subdesarrolladas”. Este fue el comienzo de la primera etapa de la ayuda norteamericana.

Dos meses más tarde comenzaba en Washington la Cuarta Reunión de Consulta de los Cancilleres Americanos. Truman la inauguró, el 26 de marzo de 1951, con un discurso que vino a ser una ratificación genérica de su mensaje de enero y una especificación sobre el papel que correspondería a América Latina en la política definida por el “Punto Cuarto”. Con respecto al tema que nos ocupa expresó “...y me agrada pensar en el desarrollo de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay; y en las maravillosas posibilidades existentes en esas grandes corrientes de agua.” Así inició la marcha hacia su concreción la idea del acondicionamiento de la Cuenca Platense.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Abadie Aicardi, Raúl Federico. Op.cit.

LOS PAÍSES DE LA REGIÓN Y U.S.A. DESDE 1941 HASTA 1975.  
LA ETAPA 1941-1952.

En este período la situación de los países sureños en relación a los Estados Unidos no había sufrido cambios sustanciales.

**Brasil** siguió estrechamente ligado a los Estados Unidos, logrando la habilidad del presidente Vargas hacer compatibles esas relaciones con la subsistencia de algunos reductos de nacionalismo cerrados al influjo norteamericano. Aquellos años fueron consolidando la mutua convicción de que la estabilidad continental podía reposar sobre una duradera alianza Brasil-Estados Unidos, que sería el eje dinámico del Panamericanismo. A mediados de la década, sumido en durísimo conflicto con el régimen militar de Buenos Aires, Estados Unidos se inquietó por los esfuerzos que hacía el bando más nacionalista del gubernismo brasileño (queremismo) en favor del mantenimiento del régimen autocrático de Getulio Vargas. Tal embanderamiento terminó de decidir al ejército a deponer a Vargas el 19 de octubre de 1945.

**Argentina** recibió la noticia del programa Truman de 1951, en situación distinta de la brasileña. La rígida división del mundo sumido en la “guerra fría” entre los Estados Unidos y la Unión Soviética reducía la “tercera posición” argentina a un ideal inoperante, que si bien marcó una ruta digna para el futuro, en última instancia fue aprovechado como eficaz espantajo por los promotores del cerco panamericano a Argentina.

Nada podía hacerse con el **Chile** de Gabriel González Videla y cuando mejoraron las perspectivas políticas por el triunfo del Gral. Carlos Ibáñez, en 1952, ya había pasado la coyuntura favorable. Tampoco podía esperarse nada del **Uruguay** de Tomás Berreta y de Luis Battle Berres.

El acuerdo comercial de 1948 con **Bolivia** fue un buen primer paso, pero resultó minimizado por las dificultades económicas de ambos países y por el influjo norteamericano de La Paz. Para peor fracasado el alzamiento cívico-militar del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) en 1949, Buenos

Aires creyó liquidado a este partido y expulsó hacia Montevideo a su plana mayor, encontrándose en 1951 con que el vencedor en los comicios era Víctor Paz Estenssoro, jefe del MNR dado por muerto.

**Paraguay** era el único país situado en la zona de influencia argentina, pero entre la caída del Gral. Morínigo en 1948 y el ascenso del Gral. Stroessner en 1954 hubo un período de extrema inestabilidad resultante sobre todo de las interferencias exteriores tendientes a liquidar allí el predominio argentino. Cuando Stroessner restableció sólidamente los lazos con **Argentina**, ya se acercaba la caída del gobierno peronista.

El viraje peronista no puede ser correctamente comprendido si, además de las razones geopolíticas, no se tiene en cuenta la situación económica general y su reflejo local. Pasada la etapa de la Guerra Mundial y de la inmediata post-guerra, la coyuntura comenzó a hacerse desfavorable para los países subdesarrollados; el deterioro salió netamente a la luz y se acentuó progresivamente. Argentina necesitaba modernizar parte de su equipamiento. La nueva política argentina comenzó a tomar forma en 1950. El ministro de hacienda Ramón Cereijo solicitó al gobierno de Truman un crédito, lo obtuvo a cambio de algunas concesiones financieras y comerciales; y de la adhesión de Argentina al “Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca” (TIAR), firmado en Río de Janeiro en setiembre de 1947. Esta adhesión marcaba el descongelamiento de la diplomacia de aislamiento y de sistemático antagonismo. El negro bienio 1951-52 apresuró el viraje: en noviembre de 1952 el II° Plan Quinquenal reconoció un papel destacado –bajo supervisión estatal- al capital extranjero.

Ante tal coyuntura económica el gobierno tomó más viva conciencia del atraso de la industria pesada. En materia de siderurgia, el gobierno pudo obtener un crédito del “Export-Import Bank” para poner en marcha la planta de la “Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina” (SOMISA) en San Nicolás, que en vano esperaba financiación desde que se la creara en 1947 (crédito que recién se hizo efectivo después del derrocamiento de Perón) y en materia petrolera empezaron las conversaciones con la “Standard Oil Company.”

## LA ETAPA 1952-1955.

La vieja desconfianza hacia Argentina y una flamante ley de radicación de capitales (26 de agosto de 1953), juzgada decepcionante por sus principios restrictivos, más el temor a las normas de la constitución de 1949 y a las verdaderas intenciones del presidente Perón, se tradujeron en una muy lenta entrada de capitales. Así quedaron dadas inmejorables condiciones para la oferta espectacular de la “Standard Oil Company”; su participación en la producción petrolera quedó acordada por el convenio del 29 de marzo de 1955 entre su testaferro la “California Argentina S.A.” y el Estado argentino.

**Brasil**, frente a este viraje argentino, comenzó a temer un debilitamiento y crisis de su alianza prioritaria con los Estados Unidos. Fue en este clima que el Cnel. Golberi Do Couto e Silva fechó en Río (1952) el manuscrito de la primera versión de un estudio geopolítico destinado a la mayor notoriedad años después “Aspectos geopolíticos de Brasil”. Analizaba las posibilidades que abría a Brasil la continuación del panamericanismo consagrado en el palacio de Itamaraty (Relaciones Exteriores) por el Barón de Río Branco, adecuando su política exterior a los propósitos de la geopolítica continentalista norteamericana.

**Bolivia** había iniciado una nueva etapa política con la revolución nacionalista del 9 de abril de 1952, aunque muy pronto el radical derrumbe de los precios mundiales de los minerales llevó al país al colapso económico que condicionaría hondamente su evolución posterior. La solicitud glacial y las presiones de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Perú y Chile, más la disimulada pero honda desconfianza de Brasil, obligaron al presidente Paz Estenssoro a ser muy cauto en sus relaciones con Argentina. En agosto de 1952 se aprobó en La Paz el llamado “contrato Chacur”, por el cual un grupo de inversionistas argentinos impulsarían la fundición de estaño en suelo boliviano, pero los diversos intereses amenazados por tal aspiración constituyeron un frente único que aniquiló el convenio. Con todo, y gracias a la expansión petrolera interna, Bolivia llegó



a firmar en 1954 un convenio económico para la regular exportación de crudos a Argentina. Justamente en esos momentos progresaban las tratativas norteamericano-argentinas en materia petrolera y el propio departamento de Estado encaró la ampliación a Bolivia de esa política de participación privada.

Desde el tratado de febrero de 1938 con Bolivia, a cambio de la construcción de un ferrocarril desde su frontera (en Corumbá) hasta Santa Cruz, Brasil tenía derecho a una gran concesión petrolera en la zona oriental boliviana, pero habían pasado años sin que hiciera efectivos esos derechos. El presidente Vargas retomó la iniciativa, pero el presidente Paz Estenssoro dejó en suspenso lo actuado. Lo movía una clarísima inquietud geopolítica: demorar la penetración brasileña hasta poder equilibrarla con la argentina (producto del tratado de febrero de 1941, similar al de 1938 con Brasil).

En **Argentina** el acuerdo petrolero con los Estados Unidos fue una de las razones del golpe militar del 16 de setiembre de 1955, ella derribó al gobierno peronista en momentos en que el Congreso debía expedirse sobre el ingreso de los petroleros norteamericanos a un sector celosamente reservado al ente estatal “Yacimientos Petrolíferos Fiscales” (Y.P.F.). El convenio reconocía el derecho a establecer aeródromos en la gran concesión que recibía la filial de la “Standard Oil Company” en la Patagonia.

#### LA ETAPA 1955-1958.

Una de las primeras medidas del nuevo régimen en **Argentina**, fue dejar de lado el convenio. En noviembre de 1955 el Gral. Lonardi, es desplazado por el binomio formado por el Gral. Aramburu y el Contralmirante Rojas, partidarios de la desaparición del peronismo y de volver a hacer del país “el granero del mundo”.

Con su nueva posición política, **Argentina** generó desequilibrios y cambios regionales significativos. A poco de instalado el nuevo régimen hubo una inconducente intervención en los problemas internos de **Brasil**. Buenos Ai-

res enrostró al efervescente caudillo populista Joao Goulart unos subversivos contactos con Perón (le habría escrito pidiéndole armas para formar milicias obreras). La denuncia se hizo el 3 de octubre de 1955 día de las elecciones, en las cuales surgió triunfante Juscelino Kubitschek y Joao Goulart. La intención habría sido precipitar un golpe militar en Río de Janeiro, pensando que así Brasil tendría un régimen similar al del gobierno provisorio de Argentina y tal parentesco político auguraría relaciones amistosas entre los dos países.

Es conveniente aclarar que bajo el presidente Aramburu hubo ciertas inclinaciones ajenas a la ortodoxia panamericanista aunque no tan vigorosas como en aquel entonces se tuvo la impresión. Se trata de la iniciativa en favor de un acuerdo regional para la defensa del Atlántico Sur. El 26 de julio de 1956 Egipto nacionalizó el Canal de Suez y la barrera interpuesta en dicha vía de comunicación dio repentinamente una gran importancia al desvío por el Cabo de Buena Esperanza y el Atlántico meridional para alcanzar Europa y Norte América. Parece evidente que tanto en Buenos Aires como en Londres hubo gente influyente que se ilusionó con los posibles alcances geopolíticos anti panamericanistas de la propuesta argentina.

Si **Uruguay** pudo parecer componedor, los círculos diplomáticos cariocas “consideraban que la nueva propuesta argentina había nacido muerta” y que las altas esferas preferían conversaciones en que estuviesen incluidos los U.S.A. Buenos Aires se apresuró a aclarar que el pacto que proponía sería un ingrediente del Tratado de Río, lo que decidió a **Brasil** a aceptar la proposición, pidiendo se invitase a Paraguay su nuevo amigo.

En el primer año de gobierno el binomio Aramburu-Rojas se dio una política de hostigamiento contra el general Stroessner con sanciones económicas y amparos, amenazas de “restauración democrática” y “eliminación de los amigos del peronismo”. **Paraguay** se alejó rápidamente de Argentina y buscó el respaldo compensatorio de Brasil. Muy pronto esto se tradujo en un tratado de comercio e inversiones y en un acuerdo tendiente a brindar al Paraguay salida

al Atlántico a través de Brasil meridional, conectando Asunción por carretera con Puerto Stroessner, a ésta por un puente sobre el río Paraná con Foz Do Iguazú, la cual sería ligada por una carretera a través del Estado de Paraná con el puerto atlántico de Paranaguá.

Hacia fines de 1956 los medios financieros norteamericanos se interesaban en la posible instalación de una gran usina hidroeléctrica en algún punto del cañón del Guairá, en el tramo paraguayo-brasileño del río Paraná.

También **Bolivia** sufrió inicialmente el hostigamiento del nuevo gobierno argentino. El problema más espinoso se planteó por el lado de la política petrolera. A mediados de 1956 se concretó la coparticipación privada norteamericana con el otorgamiento de una concesión a la “Bolivian Gulf Oil”, filial de un poderoso grupo norteamericano independiente. En cambio, las gestiones brasileñas para ejecutar las disposiciones del tratado de 1938 seguían prolongándose inútilmente. Tanto que el encuentro de los presidentes Siles Suazo y Aramburu para inaugurar la línea de ferrocarril desde la frontera argentina hasta Santa Cruz (diciembre 1957) venía a ratificar el afán boliviano de equilibrar las influencias de sus dos grandes vecinos en las llanuras orientales, aun deficientemente integradas a la porción andina del país.

El reaceramiento al Panamericanismo –tendencia netamente predominante al hacer el balance del gobierno Aramburu-Rojas- lo hacía ahora Argentina de acuerdo con un modelo liberal. En octubre de 1957 se encomendaba a firmas norteamericanas el “plan de reactivación” de Y.P.F.

#### LA ETAPA 1958-1961.

A fines de la década del cincuenta, durante el gobierno del presidente Frondizi (mayo 1958- marzo 1962) el proceso de inserción de **Argentina** en el sistema panamericanista tomó perfiles más netos, expresándose tanto en materia petrolera como de diplomacia regional.

El frondicismo definió su política económica a partir de la siguiente premisa:

debía construir su industria pesada a un ritmo tan rápido, que requería la participación del capital extranjero. El autoabastecimiento petrolero fue definido como la clave de todo el proceso: por la sustitución de importaciones podría luego pasarse al desarrollo de la petroquímica y la hidroelectricidad. Y.P.F. debía –para lograr un crecimiento suficientemente rápido- firmar contratos de locación de servicios con empresas privadas. Esos contratos se firmaron en el segundo semestre de 1958: la mitad de la superficie convenida fue asignada a grupos norteamericanos (logrando 1/3 del total la “Standard Oil Company” y sus dependientes) en Patagonia y Mendoza y la otra mitad al gran consorcio británico “Royal Dutch Shell” en Buenos Aires y Neuquén. El porcentaje importado bajó del 65% en 1957 al 17% en 1962, aproximándose a la meta del autoabastecimiento.

Se objeta que los contratos contraídos significaron para Y.P.F. un perjuicio financiero de 285 millones de u\$s, debido a la realización de “2.605 pozos innecesario”, al no tener en cuenta la opinión de los técnicos de Y.P.F.<sup>7</sup>

Para fortalecer a Y.P.F. en enero de 1959 se firmó un convenio con la U.R.S.S. por el cual ésta abría un importante crédito para la adquisición de materiales destinados al moderno equipamiento del ente estatal. Para 1961 se pre-acordaba con Brasil, que éste adquiriría petróleo argentino para atenuar su abultado déficit. La aplicación de esta política petrolera por un gobierno políticamente débil, en un país empobrecido y dividido, permitió a las empresas invertir menos de lo programado y desviar el proceso de la política económica hacia un cauce liberal, con el consiguiente abatimiento de las defensas nacionales y la acentuación del influjo norteamericano.

El aspecto diplomático de la gestión argentina fue frenado por la imaginable inquietud de **Brasil**. Este temió que, tan activa presencia de Argentina dentro del panamericanismo influyese no solamente sobre las orientaciones de Washington, sino también sobre las de los pequeños países vecinos. En

---

<sup>7</sup> Scalabrini Ortiz, Jorge. *Petróleo y Liberación*. Plus Ultra, Buenos Aires, 1975, p. 25.

primer lugar, la Comisión Mixta para la represa de Salto Grande –puesta en marcha por el convenio de 30 de diciembre de 1946- había llamado a concurso de firmas consultoras; y la apertura de las propuestas (marzo 1960) derivó en la asignación de la tarea a un consorcio francés. Brasil manifestó su buena disposición ante un proyecto del cual incluso se le diera previamente cuenta por ser soberano del Alto Uruguay (declaración tripartita de 23 de setiembre de 1960), pero contribuyó intencionalmente a demorar su realización al dejar sin respuesta durante cuatro años una cuestión motivada por el problema de la altura a dar a la represa.

Otro signo de acercamiento argentino-uruguayo fue la firma del tratado de Límites en el río Uruguay (7 de abril de 1961), primer paso en la liquidación de un contencioso fronterizo que beneficiaba a Brasil, aunque la demorada ratificación por Uruguay –también cuatro años- entorpeció en un momento clave la dilucidación del problema energético de ambos países. En cuanto a **Bolivia**, el retorno de Paz Estenssoro al gobierno (agosto 1960) anunciaba la puesta en marcha de un programa de desarrollo del sector minero-metalúrgico que era el más claramente llamado a promover la colaboración económica argentino-boliviana.

El ascenso de la tendencia al reordenamiento del equilibrio intrarregional suscitó en Brasil irritación y autocríticas.

Entre tanto, la idea de la segunda etapa de la ayuda norteamericana empezaba a remodelarse –sin perder núcleo- de acuerdo con los criterios integracionistas manejados a nivel técnico continental por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) y resultantes de las condiciones imperantes en la hora de la culminación de la economía del gran espacio.

En mayo de 1958 el presidente Kubitschek lanzó la llamada “Operación Panamericana”. Puesto que aceptaban el panamericanismo, se decía, los países latinoamericanos debían beneficiarse más adecuadamente de sus mecanismos

y Brasil –tradicionalmente favorecido por la confianza de los E.E.U.U.- se ofrecía ahora como la plataforma sudamericana para la nueva política. Pero, ¿podía Brasil pensar en un camino sustitutivo puramente brasileño? Una respuesta negativa a esta pregunta, se la dio a sí mismo desde la iniciación de su frustrada gestión el presidente Janio Quadros (enero a agosto de 1961). Así se produjo el rápido acercamiento de Brasil y Argentina.

Los presidentes Frondizi y Quadros se entrevistaron en Uruguayana (20 de abril de 1961) adonde firmaron unos acuerdos que establecían una acción conjunta de ambos países. De hecho esto significaba la formación de un bloque meridional, intrapanamericano. No se trataba de escindirse del ámbito panamericano, sino de la alianza de los dos mayores países latinoamericanos para elevar al máximo su capacidad de regateo frente a la superpotencia dominante.

En ese momento Brasil buscaba y obtenía créditos de Europa del oeste y comenzaba a anudar relaciones comerciales con el bloque soviético. Esa actitud de Quadros sorprendió desagradablemente a los norteamericanos.

Una gruesa imprudencia de Quadros en un problema tan delicado como el del trato con los gobernantes de Cuba facilitó una ofensiva política gracias a la cual se le pudo arrancar la renuncia. Pero su sucesor el presidente Joao Goulart (setiembre de 1961 a marzo de 1964) mantuvo la misma política. Así, el acuerdo de Uruguayana comenzó a afirmarse y cuando –a instancia de los Estados Unidos-tuvo lugar en Punta del Este la Octava Reunión de Consulta de los Cancilleres (enero de 1962) el bloque regional Brasil-Argentina apareció ampliado con Bolivia y Chile; y resistió la exigencia norteamericana de excluir a Cuba del sistema norteamericano, no obstante lo cual Cuba fue finalmente expulsada.

#### LA ETAPA 1962-1964.

Este fue el trienio de la liquidación del “espíritu de Uruguayana”. Luego del derrocamiento del presidente Frondizi (29 de marzo de 1962) por las Fuerzas

Armadas; tras un breve interinato, y gracias a la abstención a que fuera empujada una alianza peronista-frondizista, llegó al gobierno de **Argentina** el presidente Arturo Illia (octubre de 1963 a junio de 1966), candidato del sector mayoritario del Radicalismo.

En la acción diplomática y económica del nuevo gobierno se observó, sobre todo inicialmente, una tendencia que algunos observadores se apresuraron a calificar con el confuso rótulo de “aislacionismo nacionalista”, pero que en realidad no era más que la resultante de aspiraciones e inquietudes variadas y a veces incluso contradictorias. Una primera manifestación de esa tendencia fue la anulación de los contratos petroleros de 1958 (15 de noviembre de 1963) acompañada por la proclamación de que por el exclusivo esfuerzo de Y.P.F. el país llegaría al autoabastecimiento y pasaría pronto a ser exportador, predicciones que no se cumplieron. Las empresas extranjeras, que reclamaron y obtuvieron indemnización, prolongaron por mucho tiempo sus actividades, aunque la producción se estancó.

## RECURSOS HIDROELÉCTRICOS

La experiencia fue aleccionadora y ya en el Plan de Desarrollo de octubre de 1964 se subrayó la necesidad de reforzar el aporte de la hidroelectricidad dentro del sector energético, al que aquella contribuía en grado ínfimo: en vista de la mala voluntad demostrada en julio por el Banco Mundial para apresurar la construcción de la represa de Salto Grande, dicho Plan puso el énfasis especialmente en la represa de El Chocón.

Con respecto a **Brasil** la tendencia aislacionista, se manifestó en el afán de relaciones más laxas. La frialdad argentina hacia el sistema de Uruguayana, desde marzo de 1962, incitó al presidente Goulart a proponer a Paraguay una política hidroeléctrica estrictamente bilateral, sin contemplar a Argentina.

Al ser derrocado Goulart en marzo de 1964, Argentina buscó el reacondicionamiento de sus relaciones con Brasil, pero no atinó a elaborar una política

sustitutiva. Por lo demás era evidente que la iniciativa había pasado ahora del lado brasileño. Mientras cobraba forma la orientación exacta del régimen del presidente Castelo Branco, Argentina prefirió mantener una política tenue, de cordialidad protocolar, pero a “prudente distancia” de Brasilia.

En **Brasil**, durante este trienio llegó a su culminación y se hundió abruptamente la política sustitutiva de la alianza prioritaria con los Estados Unidos. El gobierno del presidente Goulart multiplicó los esfuerzos para atenuar la dependencia y contener el creciente deterioro económico, promoviendo una rápida diversificación de mercados y apoyos financieros exteriores, acentuando la presencia del Estado para dinamizar orgánicamente el desarrollo.

Mientras intentaba esto el presidente Goulart tomaba la iniciativa en la región meridional de América del Sur. En ese sentido ofrece particular interés su viaje a **Chile**: la existencia de un eje brasileño-chileno con vistas a jaquear a Argentina y contraponerse a toda alianza argentino-boliviano-peruana es una constante de la geopolítica meridional desde hace más de un siglo.

Otro centro de actividad diplomática brasileña fue la cuenca del Paraná: retomando la idea que venía de años atrás, el presidente Goulart quiso concretar rápidamente la construcción de una gran represa en el cañón del Guairá, solicitando para ello la imprescindible financiación norteamericana. Mientras tanto Brasil pedía (27 de marzo de 1963) la realización de una conferencia para examinar el problema del aprovechamiento de las aguas de los ríos internacionales. Pero los norteamericanos se negaron a financiar la represa, arguyendo que el Guairá estaba demasiado lejos del gran polo de crecimiento paulista o paulista-paranaense. Ante la negativa norteamericana Brasil decidió dirigirse a la Unión Soviética, cuyos técnicos visitaron el cañón y emitieron un dictamen favorable. Como el Guairá es paraguayo-brasileño, el presidente Goulart entrevistó a su colega el presidente Stroessner (enero 1964) para acordar la obra binacional. El fracaso fue terminante: en nombre del anticomunismo y de la peligrosidad del prestigio que recogería la Unión Soviética por su colabo-



ración en esa obra gigantesca, el gobierno de **Paraguay** rechazó el proyecto.

Derrocado Goulart, la orientación diplomática del nuevo régimen no tardó en definirse. Ahora se trataba de invertir los extremos. Durante cinco años Brasil había dejado de ser el intermediario de los Estados Unidos en América Latina, para convertirse en el portavoz de las reivindicaciones latinoamericanas en Estados Unidos.

**Paraguay** adquirió en este trienio una gran importancia estratégica para los Estados Unidos, a causa del gran viraje brasileño. Paraguay aprovechó la coyuntura para mejorar posiciones en un problema de su especialísimo interés: la cuestión de los ríos.

Entretanto, alentada por el enfriamiento de las relaciones paraguayo-brasileñas, Argentina procuraba acelerar el estudio tendiente a construir una gran represa aprovechando los saltos del Paraná a la altura de las islas Yaciretá y Apipé —obra prevista desde 1958— y esa sugerencia fue cálidamente recibida por el presidente Stroessner (17 al 19 de abril de 1963). Además al año siguiente se acordó proseguir los estudios referentes a la navegabilidad y aprovechamiento del tramo fronterizo del río Pilcomayo.

La idea de fortalecer y coordinar la acción regional del trío de los pequeños que algún día podía convenir sumar —o contraponer— a la de Brasil y Argentina, estuvo presente en la Asamblea realizada en 1963 por el BID en Caracas; aunque la razón práctica por la cual allí se constituyó el “URUPABOL” fue la de otorgar al trío un volumen suficiente como para poder contar con un delegado en el Banco.

**Uruguay** no planteó problemas regionales en este trienio, adecuando su flácida diplomacia al grado de dinamismo de sus dos vecinos.

En **Bolivia** el trienio revistió mayor importancia y estuvo caracterizado por dos tendencias de signo contrario. Políticamente se advertía el debilitamiento del presidente Paz Estenssoro. Económicamente, en cambio, aumentaba apreciablemente la exportación de estaño a precios en alza y una parte creciente de

la producción del mineral era fundida en hornos locales; convenios firmados con Argentina (16 de octubre de 1964) concretaban el otorgamiento a Bolivia de un puerto franco en Barranqueras –sobre el Paraná- y disponían estudiar la incorporación del hierro boliviano al intercambio de ambos países. La situación del gobierno que defendía empecinadamente el mantenimiento del sector minero estatal como eje de su desarrollo, que iniciaba la promoción de la metalurgia y petroquímica nacionales y dentro del cual cundía el malhumor por el estancamiento de la extracción de petróleo por la “Bolivian Gulf Oil”, distaba de ser satisfactorio. Cuando la línea política descendente y la línea económica ascendente se encontraron y los golpistas comprendieron que ésta invertiría la tendencia de aquélla, la situación hizo crisis. El vicepresidente Gral. René Barrientos se alzó en Cochabamba, derrocando al mandatario constitucional Víctor Paz Estenssoro, gobernando Bolivia desde 1964 a 1969.

En el trienio que nos ocupa, el continentalismo reapareció como una reacción defensiva de ciertos ambientes de U.S.A. ante el fortalecimiento de Europa. Así la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) abogó en favor de una paulatina integración económica latinoamericana, y la ayuda norteamericana produjo un giro bajo el presidente John F. Kennedy.

El tema de la “integración económica” fue incorporado a la Carta de Punta del Este (Alianza para el Progreso, Título Tercero). Al suscribir, la Carta de Punta del Este que diera nacimiento a la Alianza para el Progreso (1961-1970), U.S.A. quedó obligada a reconocer la importancia de los “mercados intrarregionales” para el desarrollo. La cuestión entraba, en el marco de la realización y, por otra parte, dos fórmulas de integración estaban ya en marcha: a) el Mercado Común Centroamericano y b) la Asociación Latinoamericana de libre Comercio (ALALC).<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Ruíz García, Enrique. *América Latina: Anatomía de una revolución*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1966, p. 455 y 456.

## LA ETAPA 1965-1966.

En noviembre de 1964, la CEPAL reunida en Santiago de Chile había afirmado la necesidad de acelerar el proceso conducente a un mercado común latinoamericano. El flamante presidente Eduardo Frei (noviembre de 1964 a noviembre de 1970) hizo suya esa causa y envió a sus colegas una carta (6 de enero de 1965) en que se manifestaba preocupado por la lentitud del proceso encomendado a la ALALC y afirmando que “parecían agotarse las posibilidades de avanzar dentro del presente sistema de minuciosas negociaciones arancelarias.”<sup>9</sup>

Brasil declaró que el mercado común debía ser continental extendiéndose “desde el Ártico al Antártico”, y no limitarse a los países de habla latina.

Entre tanto, dos factores confluían para señalar dentro del territorio Latinoamericano, determinadas subregiones donde el desarrollo integracionista debía ser emprendido preferencialmente, de modo que ellas se transformasen luego en focos de irradiación.

El primer factor era de índole técnico-geográfico: cubriendo el proyecto de mercado común latinoamericano un espacio tan extenso, era lógico preparar su materialización acelerando la integración de ciertas subregiones especialmente propicias para planes de acondicionamiento territorial.

El segundo factor era de índole política: en la “época de la integración”, la ya restaurada alianza prioritaria U.S.A. - Brasil aconsejaba utilizar la vitalidad brasileña, para llevar más allá de las fronteras de Brasil un proceso de acelerado crecimiento económico cuyas raíces y núcleo estarían dentro del Brasil. En 1966, la confluencia de estos dos factores tuvo manifestaciones decisivas, pudiéndose apreciar dos direcciones: por un lado la que tomaron los países andinos y por otro la que tomaron los de la cuenca platense.

**Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela** decidieron celebrar una re-

---

<sup>9</sup> Ruiz García, op. cit., p. 467.

unión en Bogotá (14 al 16 de agosto de 1966) para acelerar la realización del mercado común latinoamericano. El mismo se realizaría a través de tres etapas: primero por el refuerzo del integracionismo entre vecinos, luego alcanzando el suramericanismo y por último –por la incorporación del Mercado Común Centroamericano- el latinoamericanismo. Al solo anuncio de esta reunión, **Brasil** había reaccionado con marcado disgusto, ratificando su apoyo a la Organización de Estados Americanos (O.E.A.) (1948) “como único foro para debatir los problemas interamericanos”.

Cuando años después, se diesen en América del Sur relaciones de poder más favorables, la Declaración de Bogotá, podría ser legítimamente vista como el arranque hacia el Pacto Andino.

La otra dirección, fue la de los países de la Cuenca del Plata. El 17 de mayo de 1966 el ministro de relaciones exteriores de **Argentina**, Miguel Ángel Zabala Ortiz, anunciaba haber hecho una invitación a los demás países de la cuenca para realizar un estudio conjunto y completo del aprovechamiento de ésta.

Por de pronto la embajada norteamericana manifestó su satisfacción (12/04/1966) porque el gobierno del presidente Illia se inclinaba definitivamente a dar prioridad a la represa de El Chocón sobre la de Salto Grande. Pero hay suficientes razones para afirmar que la razón decisiva fue la resistencia del Banco Mundial a financiar Salto Grande. No era difícil augurar que el acondicionamiento de la cuenca platense no comenzaría por la parte meridional, apresurando el proceso de integración uruguayo-argentino, sino por el Alto Paraná, en territorio brasileño. Naturalmente, pudo pensarse que Argentina sería reticente y buscaría demorar un programa de integración subregional que la tomaría en tan mediocre coyuntura y que tendría por principal impulsor a Brasil. Sin embargo fue Argentina la que en mayo tomó la iniciativa “cuenquista” de la que se dio cuenta en el párrafo anterior.

El 6 de junio comenzaron las tratativas en la comisión mixta argentino-bra-

sileña creada para estudiar el intercambio comercial y la complementación económica entre ambos países. El problema principal que se manejaba era el del abastecimiento de hierro brasileño a Argentina.

Por su reducida producción, Argentina debía importar casi el 90% del mineral que consumía y Brasil pretendía transformarse en su principal abastecedor. Aunque Argentina no podía poner fin a esta situación inmediatamente, los círculos con mayor responsabilidad señalaban como el mejor camino el aumento de la producción nacional y la obtención de hierro boliviano, creando de ese modo lazos sustitutivos de los que quería mantener y ampliar Brasil.

Derrocando a Illia el 28 de junio de 1966, las Fuerzas Armadas iniciaron un período dictatorial llamado a durar siete años. La primera etapa fue la del general Juan Carlos Onganía (junio de 1966 a junio de 1970). Debe señalarse que los E.E.U.U. tomaron el golpe militar como el comienzo de un viraje de Argentina hacia un nacionalismo desafecto al panamericanismo. La conducción de Onganía signada por el escaso realismo político y la adopción de una política económica liberal, no podía significar una salida correcta para Argentina.

El trío de países menores de la cuenca platense tuvo en este bienio un papel muy secundario. Merece destacarse el hecho de que la reaproximación de **Paraguay a Brasil** se operó sin dificultades y no registró más escollos que un breve conflicto diplomático (diciembre 1965 a junio de 1966) con motivo de la ocupación brasileña de una porción de terreno limítrofe, junto a la catarata de Sete Quedas. El diferendo quedó liquidado por un acuerdo (22 de junio de 1966) que contempló las aspiraciones paraguayas.

#### LA ETAPA 1967-1975

Desde comienzos de 1967 las relaciones entre los países meridionales transcurren dentro del proceso de institucionalización del “cuenquismo” y el de las relaciones de poder suscitadas por el acelerado desarrollo brasileño.

Con referencia a lo manifestado en segundo término y como expresión de

los países andinos, dos años después se suscribió el acuerdo de Cartagena, donde se trató de crear, en el marco de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) un acuerdo subregional de las naciones más pobres para compensar el mayor desarrollo que, en Sudamérica exhibían Argentina y Brasil. Acuerdo que, se suponía avanzaría en el proceso de liberación tarifaria a ritmo más acelerado que la ALALC, permitiendo que, finalmente Sudamérica quedase conformada por tres grandes unidades económicas: la Argentina, Brasil y la región Andina.

#### EL PACTO ANDINO

Hasta doce meses antes, la eventualidad del ingreso argentino parecía lejana. La diferencia de potencial económico entre la Argentina y los seis países del Pacto Andino –Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela- constituía un obstáculo casi insalvable para la integración institucional; pero en el mes de septiembre de 1973, la Junta Militar de Chile sancionó un estatuto de inversiones extranjeras que contraría los presupuestos esenciales del Pacto Andino. En este contexto la incorporación de Argentina supliría con creces la posible ausencia chilena y serviría para presionar a éste último país ya que geográfica y económicamente quedaría aislado del bloque.

El ingreso argentino modificaría sustancialmente al Pacto. Pero la situación cambió en cinco años: la ALALC se estancó, Brasil avanzó mucho en la tarea de convertirse en base de operaciones para capitales de la extrazona, y la situación de Chile abría la posibilidad de una entente brasileño-chilena, contraria a los respectivos intereses nacionales de la mayoría de las naciones del Pacto. Por eso Perú intentó reformularlo, aunque tuviera que contar con la reticencia venezolana al ingreso argentino.

#### REPRESAS: CONSULTA PREVIA, PROYECTOS Y EJECUCIÓN

En cuanto al Cuenquismo, en abril de 1973 con los comentarios proceden-

tes de la capital paraguaya sobre la firma del Tratado entre los gobiernos de Brasilia y Asunción para construir la represa de Itaipú, en el río Paraná, la cancillería argentina comunicaba la denuncia del acuerdo de Nueva York – firmado por los ministros Eduardo Mc Laughlin y Mario Gibson Barboza en las postrimerías del gobierno de Alejandro Lanusse- al mismo tiempo que el presidente brasileño Emilio Garrastazú Médici reiteraba que su país no daría un solo paso atrás en la construcción de las obras de Itaipú.

Estos eran los indicios más visibles del pleito argentino-brasileño por el aprovechamiento de las aguas del Paraná. Si Brasil llevaba adelante el programa de Itaipú sin alterarlo –como reclamaba Argentina- afectaría las represas de Corpus y Yaciretá-Apipé, proyectos que preveían la colaboración de Paraguay.

La Argentina era partidaria del abandono del proyecto y que, unos kilómetros más al sur, se construyera una represa trinacional mucho mayor, en la cual todos tuvieran participación.

Esta situación fue planteada en la IV Conferencia de países no-alineados realizada en Argel e inaugurada el 5 de septiembre de 1973. Allí Argentina logró apoyo para la fórmula jurídica de la consulta en materia de construcciones sobre cursos de agua internacionales.

En diciembre de 1974, la cuestión fue debatida en la ONU, y el resultado fue abrumador: Argentina 100-Brasil 8. La tesis argentina contó, en el ámbito latinoamericano, con el voto de Chile, Venezuela, Uruguay, la República Dominicana, Guatemala, Cuba, Jamaica, Panamá, Perú y Trinidad-Tobago, mientras que la brasileña sobre “el derecho de cada estado a disponer libremente de sus recursos naturales” contó con el apoyo de Bolivia, Paraguay, Colombia, Costa Rica y Nicaragua.

El *Jornal do Brasil* manifestó que Brasil en la ONU demostró que, en la Cuenca del Plata la tesis mayoritaria era la brasileña. O sea que Itaipú se haría contra la opinión internacional; pero también contra la de nacionalistas brasileños, como Osny Duarte Pereira, quien en su obra “Itaipú, los pros y los contras” denuncia que Itaipú no le conviene a Brasil y es, en cambio, un pro-

yecto atado a propósitos bélicos de Estados Unidos, en el Cono Sur. “La venta de armamento para América Latina, posterior al cese de fuego en la guerra de Indochina, se ha convertido en el punto crucial para enfrentar el grave desequilibrio de pagos de los Estados Unidos y la caída del dólar como moneda internacional”. Frente a la amenaza que constituye una carrera armamentista, el autor destaca la importancia de la solidaridad entre las naciones de la región.

En el esbozo de este marco se realizó la séptima reunión de Cancilleres de la Cuenca del Plata, en Cochabamba (Bolivia) durante los últimos cuatro días del mes de mayo de 1975. El tema central lo constituyó la elección del asiento para el “fondo financiero”, recayendo éste en Bolivia. El “fondo financiero” fue creado en 1971, con la participación argentina, en la Conferencia de Cancilleres que tuvo lugar en Asunción y al momento de la Conferencia de Cochabamba, aun no había sido ratificado por el Congreso Argentino; ante lo cual Brasil no desaprovechó la oportunidad para subrayar su mayor diligencia.

Al parecer habrían surgido divergencias de importancia derivadas de una reunión reservada y fuera del programa oficial, pese a la afirmación en contrario de los cancilleres de Bolivia y Argentina.

Antonio Azeredo da Silveira, jefe de Itamaraty (Brasilia), en conferencia de prensa manifestó que “Brasil no cree que la consulta previa sea una solución de las divergencias que mantiene con Argentina sobre la construcción y operación de represas en ríos de uso internacional.” Añadió que “...pensar que todo debe ser tratado en ámbitos multilaterales implica cierta deformación.” Estas declaraciones “... subrayaron el aislamiento de Brasil en el seno de esta conferencia, en la que los otros cuatro miembros de la Cuenca manifestaron la decisión de otorgar mayor impulso a la multilateralidad...” Con la clausura de la reunión trascendió que se habría llegado a una fórmula transaccional entre la Argentina y Brasil.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Franco, Manuel. La Cuenca del Plata clausuró su reunión. En: La Nación. Buenos Aires, viernes 30 de mayo de 1975.



Las naciones integrantes del organismo decidieron celebrar del 7 al 9 de diciembre de 1976 la VIII Reunión de Cancilleres en Brasilia. Dos puntos estaban previstos ser analizados: la implantación definitiva del Fondo Financiero de la Cuenca del Plata, aprobado por las partes contratantes y el aprovechamiento de los recursos hídricos de la región.<sup>11</sup> La aspiración estaba dada en la armonización de esfuerzos en la zona.<sup>12</sup>

## RECURSOS ENERGÉTICOS

**Brasil** en su acelerado desarrollo sacó a Argentina ventajas en el campo de la hidroelectricidad, pero se quedó atrás en el de la energía atómica. **Argentina** intentó desarrollar una tecnología autónoma en base a uranio natural y agua pesada. Para 1985 Argentina contaría con una capacidad nuclear de 3.320 MW. Brasil quiso centrales nucleares a cualquier precio; por lo que se especulaba que montaría una industria dependiente. Con respecto al petróleo Brasil producía el 40% de lo extraído, habiendo descendido al 20%, hacia el fin de los años analizados.

**Chile.** Tradicionalmente existieron dos ejes Lima-Buenos Aires, Río-Santiago; pero he aquí que Brasil por razones ideológicas rompe su eje, situación que es aprovechada por Lanusse para entrevistarse con Salvador Allende. Producido el golpe de estado, Argentina siguió ayudando a Chile.

**Bolivia** en posesión del Mutún –uno de los depósitos de mineral de hierro más grandes del mundo- nos estuvo deteniendo para hacer un acuerdo con Brasil para su explotación.

La primera licitación para explotar el Mutún fue auspiciada en 1964, por el último gobierno de Paz Estenssoro. Las propuestas fueron presentadas un año

---

<sup>11</sup> La Diplomacia. Recursos hídricos en la mesa de negociaciones. La Opinión. Año 1-Nº 17. Octubre de 1976, p. 14.

<sup>12</sup> Alonso, Enrique. Un test para la Cuenca. La Opinión, Año 1-Nº 14, octubre de 1976, p. 18 y 19.

después a la Junta Militar que presidía el general René Barrientos; la licitación fue declarada desierta. Durante el gobierno del general Ovando Candia fue emitido un decreto por el que se estableció que el hierro de El Mutún sería explotado exclusivamente por el Estado. El gobierno de Banzer se apresuró a ratificar el texto de esa disposición legal, pero con el agregado de que “el Estado podría constituir empresas mixtas para la instalación y el manejo de plantas”. Así quedó desvirtuado el decreto inicial.

Con posterioridad a la entrevista entre los presidentes Banzer y Alejandro Agustín Lanusse, realizada en la fronteriza ciudad de Jujuy, la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y la Sociedad Mixto Siderúrgica Argentina (SOMISA) suscribieron un acta en la ciudad de Buenos Aires el 28 de junio de 1972.

Pero he aquí que técnicos de SOMISA advirtieron que COMIBOL pretendía embarcar lo que en lenguaje técnico se denomina “el barrido” del yacimiento, de manera que se llegó a la conclusión de que las muestras recibidas hasta el momento no eran representativas del yacimiento. Con respecto al transporte COMIBOL prefirió llamar a propuestas, la que fue ganada por la empresa argentina “Hidrotransportes Frigoríficos Iguazú S.A. Armadores”. No obstante poco tiempo después COMIBOL desconocía la Licitación y entregaba el transporte a una empresa brasileña.

Brasil contaba con enormes posibilidades para interferir el aprovisionamiento de hierro de El Mutún a San Nicolás actuando a través del gobierno paraguayo. Para que el transporte del mineral tuviera un curso regular se hacía necesario canalizar el río Paraguay.

En materia de venta de mineral de hierro a la Argentina, los intereses de Bolivia eran radicalmente adversos a los de Brasil. Ambos países estaban en conflicto por la conquista del mercado siderúrgico de San Nicolás. De ahí que resultara por demás sintomático que Bolivia buscara como socio para la explotación de El Mutún, justamente al país interesado en trabar su desarrollo.

Cuando Hugo Banzer viajó a Buenos Aires, Perón le recriminó su actitud, pero Bolivia siguió presionando. Entonces se firma con Brasil un convenio para la extracción de mineral en Corumbá, un yacimiento brasileño próximo a la frontera con Bolivia, prácticamente prolongación de El Mutún. De los resultados de la actividad minera de esta empresa mixta, la Argentina se reservaba, también, hasta 1.000 millones de toneladas de mineral de hierro y 20 millones de toneladas de mineral de manganeso. Hecho público este hecho hizo su reaparición Bolivia quién firmó un acuerdo con Argentina. Esta última instalaría una planta integrada siderometalúrgica en El Mutún y abriría su mercado. Una innovación técnica de reciente data abre perspectivas más favorables para el propósito argentino de alcanzar su autoabastecimiento y obtener, alguna reserva para casos críticos. Se trata del sistema de reducción directa que permite saltar el paso por el alto horno. Con el nuevo método se cargan con “pellets” de mineral de hierro. El costo de una planta de concentración o “pelletización” es sustancialmente más bajo que el de un alto horno. De esta manera, la Argentina, en lugar de importar mineral, pagando fletes elevados y con sólo el 50% de ley preferiría importar de Bolivia arrabio, pellets y broquetas.

Santa Cruz de la Sierra es el lugar clave de la Cuenca del Plata. La penetración financiera brasileña aquí ha sido muy grande. El regionalismo cruceño está fundado en la desvertebración del territorio boliviano. Recién en 1956 el gobierno del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) pudo inaugurar la única carretera que vincula Santa Cruz con Cochabamba. Los enfrentamientos han sido cada vez más frecuentes y violentos entre el occidente altiplánico y el oriente selvático –donde reposa El Mutún, los que podían culminar en acciones francamente separatistas, acaso fomentadas por la élite de Santa Cruz, los intereses brasileños y la empresa Gulf Oil Company. El reverdecer del separatismo tuvo lugar en el complot para derrocar el gobierno de Juan José Torres. Estos artificiosos métodos separatistas tienen su base en el convencimiento de la oligarquía de que Santa Cruz, al tener en su suelo ingentes reservas de petróleo, gas, hierro y riquezas agro-ganaderas, posee la suficiente base ma-

terial como para crear una nueva república, sin necesidad de compartir esos recursos con los pobladores de las zonas del altiplano y de los valles. Brasil, por su parte, aspiraba a conquistar Santa Cruz, lo que le significaría su acceso al océano Pacífico, meta que considera indispensable para afirmar su primacía sudamericana. A ello concurrirían importantes obras de infraestructura, como el tramo Santa Cruz de la Sierra-Cochabamba del ferrocarril que permitiría al Brasil asomarse al Pacífico desde Santos, por la ciudad chilena de Arica.<sup>13</sup>

Por su parte en Asunción –**Paraguay**-, se constituye la empresa mixta paraguayo-brasileña ACERPAR, para construir y explotar una planta siderúrgica con una producción inicial de un valor de 50 millones de dólares anuales. La planta proyectada con un costo estimado de 40 millones de dólares, procesaría mineral de hierro de los yacimientos del Mutún y de Urucum (Brasil) ambos situados cerca de las nacientes del río Paraguay, al norte de este país.

Un vocero de ACERPAR, manifestó que la producción de la nueva planta se destinaría fundamentalmente a las obras de los complejos hidroeléctricos de Itaipú y Yacyretá, sobre el río Paraná. La nueva empresa siderúrgica mixta se integraba por las compañías Conferraz y Tanenge del Brasil, y Siderpar del Paraguay.

## LA RELACIÓN BRASIL-URUGUAY

Fiel al espíritu mantenido en Cochabamba –que no es otro que el postulado por la corriente norteamericana que anteriormente se había opuesto a los procedimientos multilaterales propugnados por los defensores de la “Alianza para el Progreso”, y que considera que el procedimiento bilateral puede traer más provecho político y económico, de inversiones dosificadas y calculadas de acuerdo con el interés nacional del país que financia- Brasil firmó con Uruguay el 12 de junio de 1975, por lo menos una decena de tratados y notas reversales.

---

<sup>13</sup> Alonso, Enrique. La diplomacia. Importancia de la riqueza del Altiplano. La Opinión. Año 1, Nº 18. Noviembre de 1976, p. 15.

El canciller Juan Carlos Blanco, que junto con su colega brasileño Antonio Azeredo Da Silveira, suscribió los documentos, manifestó que “los convenios profundizarán la cooperación entre los dos países, en una diversidad de áreas y contribuirán a planificar y armonizar la integración económica en la Cuenca del Plata, a través de mecanismos bilaterales.”<sup>14</sup>

Fruto de ello fue la ratificación del tratado de límites marítimos en la llamada Barra del Chuy. El 21 de julio de 1972 se intercambiaron notas reversales sobre el frente marítimo a la altura de la desembocadura del arroyo Chuy. Otras cuestiones dirimidas fueron, un crédito de Brasil a Uruguay por 50 millones de dólares y Brasil asumiría la financiación de las siembras de trigo, comprometiéndose a adquirir los excedentes exportables. Asimismo Brasil declaraba su interés por contribuir al financiamiento de la represa del Palmar, en territorio uruguayo, y se intercambiarían notas reversales para el desarrollo de la Cuenca de la Laguna Merín, con una extensión de 100.000 hectáreas, que comprendía una represa hidroeléctrica y otra de riego. Además estaba el interés uruguayo de que Brasil continuara siendo un gran mercado para las carnes de este país, que no encontraban mercados suficientes en Europa. Brasil importó carnes por valor de 70.000.000 de dólares, situándose el intercambio total de 140.000.000 con un saldo favorable a Uruguay de 45.000.000 hecho éste registrado por primera vez a lo largo de más de 20 años.

## LA RELACIÓN ARGENTINA - URUGUAY

En su relación con Argentina, en lo que respecta al Río de la Plata, Uruguay el 14 de enero de 1964 había firmado un protocolo en el que se limitaba a reiterar la indefinición de 1910 sobre la frontera y a asegurar el mantenimiento del régimen ya tradicional en materia de navegación y uso de las aguas, incorporando solamente un elemento nuevo: el interés de las partes en un “plan de relevamiento integral” del río.

---

<sup>14</sup> Nuevo Diario. Santa Fe, jueves 12 de junio de 1975.

Concorre a ello el “Inventario y Análisis de la Información Básica sobre los Recursos Naturales de la Cuenca del Río de la Plata, realizado durante los años 1968-1969 por la Unidad de Recursos Naturales del Departamento de Asuntos Económicos de la Organización de los Estados Americanos, en colaboración con las entidades pertinentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay”.<sup>15</sup>

El 20 de noviembre de 1973 los presidentes Perón-Bordaberry, firmaron el Tratado del Río de la Plata, por el cual trajo una solución a la cuestión limítrofe en esa zona.

#### AMPLIANDO HORIZONTES: INTEGRACIÓN DEL SELA

A pesar que oportunamente el ministro de Planificación de Venezuela Gumersindo Rodríguez, pasó casi inadvertido y pudo avanzar muy poco en su intento de comprometer a la Argentina para que integre el SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, organismo regional intergubernamental, con sede en Caracas, Venezuela, creado el 17 de octubre de 1975 mediante el Convenio Constitutivo de Panamá); actualmente el SELA está integrado por 28 países: Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela).<sup>16</sup> Son sus objetivos promover un sistema de consulta y coordinación para concertar posiciones y estrategias comunes de América Latina y el Caribe, en materia económica, ante países, grupos de naciones, foros y organismos internacionales. Impulsar la cooperación y la integración entre países de América Latina y el Caribe.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Cuenca del Río de la Plata. Estudio para su planificación y Desarrollo. O.E.A. Washington, D.C. 1969.

<sup>16</sup> <http://asiayargentina.com/sela.htm> Consultado el 13 de julio de 2015.

<sup>17</sup> <http://www.sela.org/view/index.asp?pageMs=26201> Consultado el 19 de junio de 2015.

## LA ANTÁRTIDA Y LOS PAÍSES DE LA REGIÓN

Para finalizar nos referiremos, al problema que planteaba la **Antártida** para los países de la región. El único tratado multilateral existente sobre la Antártida era el suscrito en Washington, en 1959, por doce naciones: Argentina, Estados Unidos, Unión Soviética, Bélgica, Chile, Francia, Reino Unido, Nueva Zelanda, Japón, Australia y Noruega. Ese tratado sería renegociado en 1989. Mientras tanto la situación permanecería en una especie de statu quo.

Según Mario Luis Olezza, vicecomodoro en retiro de la Fuerza Aérea Argentina y Héctor Gómez Rueda profesor de Geopolítica en la Universidad Nacional de Cuyo, si se mira el planisferio al revés, se advierte al país propio en el centro del mapa y permite descubrir otras relaciones de espacio. En esta proyección Asia, Oceanía, Hong Kong, son lugares cercanos, que hablan de una factible expansión comercial argentina hacia el mundo entero, vía Polo Sur, Atlántico y Pacífico. La factibilidad de la ruta transpolar quedó demostrada en el año 1973, con el vuelo directo de Buenos Aires a Australia cumplido por el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Héctor Luis Fautario, bajo órdenes de Perón. Llevada a cabo con un avión Hércules C-130, matrícula TC-66 se realizó con carácter experimental, pues se trataba de unir Buenos Aires con Australia y Nueva Zelanda pasando por el Polo Sur, con escala en la Base Marambio.<sup>18</sup> Por lo pronto Aerolíneas Argentinas mantendría la siguiente ruta comercial: Buenos Aires-Río Gallegos-Antártida-Nueva Zelanda y Japón. De allí la importancia de mantener los enclaves polares; para poder llegar a la mesa de discusiones de 1989 con una infraestructura científica, económica y hasta militar, que proporcionara los argumentos confirmatorios de esa soberanía.

Otro aspecto complicaba la cuestión territorial antártica a la Argentina, las reclamaciones de Chile y Brasil sobre el área. La posición de Chile es antigua, y se remonta a fechas muy anteriores al Tratado de Washington. Brasil

---

<sup>18</sup> <http://www.marambio.aq/vuelotransantartico.html> Consultado el 19 de junio de 2015.

ha entrado último en la competencia polar. Argentina, Brasil y Chile son los tres países que plantean las principales reclamaciones latinoamericanas sobre la Antártida, descontando las de las grandes potencias y otras que se han ido agregando.

Lo expuesto nos permite algunas reflexiones:

Para la Argentina la construcción de Sete Quedas e Itaipú en perjuicio de sus recursos hídricos y energéticos, la compra por parte de capitalistas brasileños de gruesas lonjas de territorio en el Uruguay, la posibilidad de que Brasil controle el hierro de El Mutún y ocupe zonas de la Antártida, forman parte de una política expansionista sistemática, sustentada en una política de estado que ha tenido el Palacio de Itamaraty, en sus relaciones internacionales. Pero querer ver solamente los intereses brasileños ignorando la política norteamericana en América Latina, significa observar sólo las aristas del problema rehuendo la búsqueda de soluciones de fondo.

En América Latina en la dirigencia política existe, sí, la retórica grandilocuente de “los pueblos hermanos”, “la patria grande” y “la patria latinoamericana” a menudo menoscabada por razones ideológicas, por gobiernos circunstanciales, o acuciantes necesidades o intereses inmediatos.; pero la constante relacional a nivel diplomático, con los países latinoamericanos a menudo se desdibuja y pierde el norte.

La comprensión de un destino común y la amenaza concreta de los intereses extra continentales, tal vez lleve a los gobernantes de las naciones latinoamericanas, en los años por venir, a completar política y económicamente esa unidad geográfica, para discutir con los poderosos en mejores condiciones.





## BIBLIOGRAFÍA.

- Abadie-Aicardi, Raúl Federico. La Cuenca Platense. Acondicionamiento y Geopolítica. En: *Víspera*. Año 7, Nº 32. Montevideo, octubre de 1973.
- Academia Nacional de la Historia. *Historia Argentina Contemporánea. 1862-1930. Vol. I. Historia de las Presidencias: 1898-1930. "El Ateneo"*, Buenos Aires, 1965.
- Crisorio, Dante: *Argel 1973. Las Naciones Unidas del Tercer Mundo*. En: *Transformaciones en el Tercer Mundo*. Nº 17. Buenos Aires, Enero 1974.
- Cuenca del Río de la Plata. Estudio para su planificación y desarrollo. Inventario y Análisis de la Información Básica sobre los Recursos Naturales de la Cuenca del Río de la Plata, realizado en 1968-1969 por la Unidad de Recursos Naturales del Departamento de Asuntos Económicos de la Organización de los Estados Americanos, en colaboración con las entidades pertinentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay. Washington, D.C. 1969.
- Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Secretaría de Estado de Recursos Hídricos. *Crónica Hídrica: Apipé-Yaciretá. Recursos Hídricos. V. 1, Nº 4*. Buenos Aires.
- Molinas, Alcira; Montenegro, Liliana, et al. *La Cuenca del Plata. Estudio para la Cátedra de Geografía Argentina del Programa del Tríptico, a cargo de la Prof. L.P. de Salva*. Escuela Universitaria del Profesorado. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 1975. (Inédito)
- Presidencia de la Nación. Comisión Nacional del Río Bermejo. *Canales Proyectoados para lograr el aprovechamiento integral del Río Bermejo*. Buenos Aires, 1957.
- Presidencia de la Nación. Anteproyecto de la desembocadura del Canal Santiago del Estero y Puerto de Santa Fe. Comisión Nacional del Río Bermejo. Departamento de Estudios y Obras. Publicación Nº 1. Buenos Aires, febrero de 1960.
- Presidencia de la Nación. Aprovechamiento Integral del Río Paraná en su tramo Medio. Comisión Nacional del Río Bermejo. Dpto. de Energía Hidroeléctrica. Publicación Nº 74-H. Buenos Aires, Noviembre de 1961.
- Primeras Jornadas de Ingeniería Argentina sobre la Cuenca del Plata. Santa Fe, 13 al 16 de junio de 1968.
- Romera de Montero, María L. Los sistemas terrestres de comunicación con la Mesopotamia. En: *Revista de Orientación didáctica*. Limen. Nº 49. Editorial Kapeluz. Buenos Aires, marzo de 1975.
- Ruíz García, Enrique. *América Latina. Anatomía de una revolución*. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1966.

-Scalabrini Ortiz, Jorge. *Petróleo y Liberación. Plus Ultra*, Buenos Aires, 1975.

-Wood, Bryce: *La política del Buen Vecino*. Traducción al español por Francisco Gómez Palacio. UTEHA, México, 1967.

### CONFERENCIA.

Gualco, Jorge Nelson: “La Argentina y la Cuenca del Plata”. Conferencia pronunciada en Santa Fe el 27 de septiembre de 1974, integrante del ciclo “Problemática Latinoamericana”, organizada por la Facultad de Historia de la Universidad Católica de Santa Fe.

### PUBLICACIONES PERIÓDICAS.

Cuestionario. Año II. N° 19. Buenos Aires, noviembre de 1974, p. 10.

Cuestionario. Año II. N° 20. Buenos Aires, diciembre de 1974, p. 12 y 13.

Cuestionario. Buenos Aires. Año II N° 21, enero 1975, p. 10-11.

Cuestionario. Buenos Aires. Año II. N° 21, enero de 1975, p. 24.

Cuestionario. Buenos Aires, Año II, N° 24, abril de 1975, p. 16-17.

Cuestionario. Buenos Aires, Año II. N° 24, abril de 1975, p. 8 y 9.

Cuestionario. Buenos Aires, V. III. N° 25, mayo de 1975, p. 10.

Cuestionario. Buenos Aires, V. III. N° 26, junio de 1975, p. 19-22.

La Opinión, Buenos Aires, Año 1-N° 14, octubre de 1976, p. 18 y 19.

La Opinión. Buenos Aires, Año 1-N° 17, octubre de 1976, p. 14.

La Opinión. Buenos Aires, Año 1-N° 18, noviembre de 1976, p. 15.

Mayoría. Buenos Aires, 23 de febrero y 1° de marzo de 1973.

Panorama Año X. N° 188, Buenos Aires, 1972, p. 38 y 39.

Panorama. Año X. N° 276. Buenos Aires, 1972, p. 30 y 31.

Panorama. Año X. N° 291. Buenos Aires, 1972, p. 30 y 31.

Panorama. Año X. N° 299. Buenos Aires, 1973, p. 50-53.

- Panorama. Año X. N° 315. Buenos Aires, 1973, p. 34 a 36.  
Panorama. Año XI. N° 323. Buenos Aires, 1973, p. 14-18.  
Panorama. Año XI. N° 330. Buenos Aires, 1973, p. 8 y 9.  
Panorama. Año XI. N° 338. Buenos Aires, 1973, p. 12-14.  
Panorama. Año XI. N° 349. Buenos Aires, 1974, p. 17 y 18.  
Panorama. Año XII. N° 388. Buenos Aires, 1974, p. 34-51.  
Panorama. Año XII. N° 389. Buenos Aires, 1974, p. 28 a 33.  
Panorama. Año XII. N° 390. Buenos Aires, 1974, p. 36 a 45.  
Panorama. Año XII. N° 391. Buenos Aires, 1974, p. 36 a 53.  
Panorama. Año XII. N° 379 y 381. Buenos Aires, 1974, p. 40 a 42 y p. 21 a 23.  
Panorama. Año XII. N° 369. Buenos Aires, 1974, p. 25 a 33.  
Panorama. Año XII. N° 403. Buenos Aires, 1975, p. 46 y 47.  
Siete Días Ilustrados. Buenos Aires, Año VI. 1972-1973, p. 50-52.

## DIARIOS.

- Clarín. Buenos Aires, jueves 29 de mayo de 1975 y viernes 30 de mayo de 1975.  
El Litoral. Santa Fe, 13 de mayo de 1975; 28 de mayo de 1975; 31 de mayo de 1975 y 24 de junio de 1975.  
La Nación. Buenos Aires, domingo 27 de abril de 1975  
La Nación. Buenos Aires, domingo 18 de mayo de 1975.  
La Nación. Buenos Aires, viernes 30 de mayo de 1975.  
Nuevo Diario. Santa Fe, jueves 12 de junio de 1975 y viernes 30 de mayo de 1975.



## CIVILIZACIÓN, BARBARIE Y VESTIMENTA.

*Patricia Alejandra Vasconi\**

El objeto de este trabajo es revelar miradas sobre el vestir argentino y americano, sustentadas en la dicotomía civilización-barbarie. La selección del *corpus*, si bien sigue un orden cronológico, se detiene sólo en algunas instancias significativas para nuestro propósito.

Los discursos que se expresan en dichas miradas se manifiestan como un

---

\* **Patricia Alejandra Vasconi:** Prof. en Cs. De la Educación, con orientación en Filosofía de la Educación. Ha desempeñado diferentes cátedras en Universidades e Institutos superiores entre las que se destacan, por su relación con los trabajos actuales: Seminario de Arte y Moda (Profesorado y tecnicatura en Artes Visuales, Esc. Prof. Mantovani) y Sociología de la moda (Licenciatura de Diseño Textil e Indumentaria, Universidad de Concepción del Uruguay). Desde hace dos décadas es investigadora de la perspectiva teórica sobre la vestimenta y la moda, en particular su lugar en el mundo de la cultura y sus relaciones con el arte, en virtud de ello ha presentado trabajos en diferentes congresos, ha dictado cursos y charlas y ha publicado artículos en revistas especializadas y en periódicos.

particular ideologema, siguiendo el concepto aportado por el semiólogo ruso M. Bajtin:

(...) todos los productos de creatividad ideológica -obras de arte, trabajos científicos, símbolos y ritos religiosos- representan objetos materiales, partes de la realidad que circundan al hombre(...) no tienen existencia concreta sino mediante el trabajo sobre algún tipo de material... únicamente llegan a ser una realidad ideológica al plasmarse mediante las palabras, las acciones, la vestimenta, la conducta y la organización de los hombres y de las cosas, en una palabra mediante un material signico determinado. [Bajtin, M (Voloshinov), 1992; pág. 152]

Interpretar un modo de vestir como civilizado o bárbaro implica, entonces, una definición ideológica, emergente de un pensamiento fundador de prácticas colonizadoras y entraña una antropología subyacente por cuanto la vestimenta es marca identitaria del ser que la porta.

También pretendemos mostrar a la identidad, personal y colectiva, como una construcción histórica, que no consiste, únicamente, en un desarrollo autorreferencial ni lineal sino cruzado por variadas influencias externas, que terminan configurando productos híbridos, expresiones de diversos modos de ser y estar en el mundo que establecen entre sí una permanente dialógica.<sup>1</sup>

Civilización y barbarie fueron tematizadas con absoluta claridad por Sarmiento en su *Facundo* (1845) y ambos términos pueden ser desglosados en las diferentes categorías que contienen y los expresan:

## BARBARIE CIVILIZACIÓN

Corporeidad

espiritualidad

Sensorialidad/ instinto

inteligencia

---

<sup>1</sup> Cuando usamos el término *dialógica* no negamos la existencia de conflictividades ya que pensamos que un verdadero diálogo también las contiene. Para profundizar este concepto ver Morín, Edgar, citado en la bibliografía citada al final del este trabajo.

Pasión	razonamiento
Ruralidad	ciudad
Indígena/gauchoeuropeo	
Atraso	progreso
Ociosidad	trabajo

Pero, aunque explicitada entre nosotros en el s XIX, como dijimos más arriba, dicha contradicción procede históricamente del pensamiento europeo y de su modo de interpretar la realidad extra-europea, desde la cultura griega en adelante y, por lo tanto, la encontramos ya contenida en las primeras impresiones de los europeos en América, allá por el siglo XV.

#### DESNUDOS Y VESTIDOS EN LA CONQUISTA DE AMÉRICA<sup>2</sup>:

En los tiempos de la conquista y colonización de América, los europeos que llegaron tropiezan con el desafío que significa la presencia interpelante del “otro”. En general, terminan construyendo su alteridad como más cercana a la naturaleza que a la humanidad. Ya sea, desde la imagen del “buen salvaje” o desde la “bestia irracional y amenazante”, existió en la *mayoría de los casos*, una imposibilidad de situar al indígena como un semejante con diferente cultura pero igualdad ontológica. Encontramos en los textos de diferentes cronistas los fundamentos de las visiones y calificaciones antes mencionadas. Objeto de asombro y marca de diferencias, la desnudez. Es la primera mención que Cristóbal Colón hace de los indígenas: “Luego vinieron gente desnuda...” (12.10.1492). Y vuelve más tarde a reforzar dicha afirmación: “Desnudos todos hombres y mujeres como la madre los parió” (6.11.1492).<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Hacemos un recorte tomando únicamente la referencia a la desnudez sin dejar de reconocer la compleja vestimenta de algunos pueblos vgr. Incas, aztecas, que abordaremos en otros trabajos.

<sup>3</sup> Las dos citas de Cristóbal Colón están extraídas del texto de: Todorov, Tzvetan (1998); *La conquista de América y el problema del otro*; Siglo XXI; México.



Atribuida en algunos escritos al dominico Tomás Ortiz y en otros, a Fray Pedro Simón, se encuentra la *Relación curiosa de la vida, leyes, costumbres y ritos que observaban en lo político, de su idolatría, guerra y paz* del año 1525. Se trata de una reflexión sobre los indios caribes, la cual contiene el párrafo que copiamos a continuación:

Los hombres de tierra firme de Indias comen carne humana, y son sodomíticos más que ninguna otra generación. Ninguna justicia hay entre ellos, andan desnudos, no tienen amor ni vergüenza, son como asnos, abobados, alocados, insensatos; no tienen en nada matarse ni matar (...) (López de Gómara, 1954, pág. 365.)

Para Fray Julián Garcés (1452-1542) la ubicación del estatuto ontológico del aborígen americano no da lugar a dudas:

(Los indígenas) no tenían noticias de otros hombres extranjeros... ni de comida ni de vestido, ni de las demás cosas que adornan la vida humana, ni tenían trato de letras, no sabían de navíos, coches, ni literas, ni carros; estaban por desbastar y eran casi bárbaros (MéndezPlancarte, G; 1946, pág. 203)

En los dos fragmentos anteriores vuelve a aparecer la ausencia de vestido como otro de los elementos que refuerzan la idea de “barbarie” indígena.

Pedro de Cieza de León, quien escribió la *Crónica del Perú, el señorío de los Incas* (Sevilla 1553) nos cuenta que, si bien:

Las mujeres andan vestidas con unas mantas que les cubren de las tetas a los pies. Y de los pechos arriba tienen otra manta con que se cubren. Precianse de hermosas, y así andan siempre peinadas y galanas a su costumbre. Los hombres andan desnudos y descalzos sin traer en sus cuerpos otra cobertura ni vestidura que la que les dio natura. En las partes deshonestas traían atados con unos hilos unos caracoles de hueso o de muy fino oro, que pesaban algunos que yo vi a cuarenta y a cincuenta pesos cada uno y algunos más, y poco menos. (Chen Sham, Jorge: 27- 11- 2012)

Dos cuestiones a señalar sobre este texto:

a) La descripción de la vestimenta femenina reconoce la preocupación por el arreglo personal en las aborígenes, sin embargo, la perspectiva discriminatoria aparece marcada por el verbo *précianse* conjugado en la tercera persona del plural - “ellas”- lo que lleva implícito el “no nosotros”, señalando la disparidad de criterios para apreciar la belleza desde otro lugar que no sea la estética europea.

b) La adjetivación de “deshonestidad” aplicada a los genitales expuestos es una clara expresión de la tabla de valores occidentales que impide visualizar lo que en la cultura aborígen estaba naturalizado como adorno corporal y posible señalamiento de status etario, de género o de posición social en su comunidad.

Por otro lado, si observamos la iconografía de la época encontraremos a Theodoro De Bry grabador, autor, y editor de libros sobre América. Su obra *Americae* forma parte de la serie de grandes viajes de De Bry y es una narración secuencial, seriada. De ella extraemos dos grabados: uno (figura 1) relativo al primer desembarco de Colón en América. La imagen nos presenta el encuentro de españoles con indígenas en el cual los primeros visten a la usanza de los caballeros y guerreros- con coraza y casco- del siglo XV, mientras los otros se encuentran desnudos. La confrontación vestido-desnudez es, a nuestro criterio, el cimiento desde donde se comprende todo lo demás. Esta situación es posible de ser leída en clave de civilización-barbarie dado que la vestimenta de los españoles posee una pulcritud y detalle poco creíble luego dos meses de viaje y alternativas difíciles, pero comprensible como marca de superioridad. Asimismo, la postura corporal de los conquistadores delata suficiencia y seguridad mientras que la de los aborígenes admiración y temor, reforzada por el ofrecimiento de obsequios.

En la segunda imagen seleccionada (figura 2) podemos interpretar una valoración de la desnudez como rasgo que, asociado al canibalismo, sitúa a los aborígenes en el universo de lo infrahumano y bestial.

## CASTAS Y COLONIALIDAD.

El segundo momento a considerar se localiza en la vida cotidiana colonial, tal como se desarrolla en espacios urbanos ya consolidados. Confluyen en los mismos, europeos (básicamente españoles y portugueses con una minoría de otras nacionalidades), indios y negros africanos, traídos para distintos servicios y labores. Entre estos grupos se producen intercambios que van a generar mestizajes. Son estos mestizajes biológicos que van a dar lugar a lo que se dio en llamar *sistema de castas*<sup>4</sup>. En un interés clasificatorio, propio de los paradigmas científicos de la época, se realizan relevamientos de cantidad y tipos de combinaciones a los que se denomina “castas” y que con marcado criterio didáctico se las representa pictóricamente:

Estas son las castas más conocidas y comunes; no porque dexé de haver otras muchas, que provienen de la unión de unos con otros, y son de tantas especies, y en tan grande abundancia (...) Por ser uno de los principales ramos de raras producciones que ofrecen estos dominios... a que suelen acompañar proporcionalmente las inclinaciones y propiedades.<sup>5</sup>

Del discurso del Virrey Amat, de Perú, destacamos la adjetivación de “raras producciones” para calificar los intercambios étnicos, a los cuales la mirada eurocéntrica sitúa como productos exóticos, que escapan a la *normalidad*, y por ende a la civilización, como así también la creencia en un determinismo

---

<sup>4</sup> En realidad, desde la teoría sociológica, no se trató específicamente de castas, es decir, sistemas absolutamente cerrados, endogámicos, en los cuales el individuo nace y muere y cuya transgresión genera severas sanciones como el ostracismo. En el caso americano podemos hablar de estamentos, lo cual se refiere a estratos con diferencias relativas de derechos y obligaciones, lo que configuraba situaciones jurídicas distintas y pautadas. Por otro lado, las vinculaciones entre estamentos no estaban prohibidas legalmente sino, sólo en algunos casos, cuestionadas desde la mirada social como puede advertirse en las pinturas que analizamos.

<sup>5</sup> Carta de envío de colección de pintura de castas, Virrey Amat del Perú, 1770; citada por Ilona, Katzew, (2004). *La pintura de castas: representaciones raciales en el México del siglo XVIII*. Madrid: Turner.

biológico que trasformaría los caracteres morfológicos en tendencias y disposiciones psicológicas.

Con un marcado criterio didáctico, se producen representaciones pictóricas conocidas como *Las pinturas de castas* (figura 3). Confeccionadas en México y Perú, durante la segunda mitad del siglo XVIII, se presentan como series de pequeñas escenas, comprendidas en cuadros de tamaños que van desde 30 x 20cm. hasta 1 m x 1,50m. Se trata de óleos sobre tela o cobre, de los cuales se conocen sólo algunos nombres de sus autores-Miguel Cabrera, Luis de Mena, José de Paez y Andrés de Islas- mientras otros permanecen anónimos. Su estilo es realista y descriptivo, respondiendo al espíritu dieciochesco de la ilustración filosófica, con su admiración por lo racional y científico y su afán de profundizar el conocimiento de la realidad natural y humana. Los Borbones en el trono español fomentan dicha orientación a través de cédulas reales y de directivas del Consejo de Indias, que solicitan de sus funcionarios americanos la respuesta a sondeos como los “Cuestionarios para relaciones geográficas” que hacen hincapié en cuestiones étnicas relativas a cantidad de castas, sus costumbres, vestimentas, alimentación, etc.

Las escenas<sup>6</sup> se estructuran con el padre, la madre y el hijo/s, tal como se concibe la familia española, que están ubicados en un interior o en el exterior con paisaje de fondo mostrando el entorno en que viven. Respecto de la vestimenta consideramos que se trata de una construcción en gran parte recreada por el artista, a partir de los usos del momento, en función de su necesidad de reforzar concepciones, como veremos en los ejemplos que siguen.

---

<sup>6</sup> Se han encontrado hasta dieciséis microescenas que recrean más comúnmente los siguientes cruzamientos: de español e india nace mestiza; de español y mestiza nace castiza; de español y castiza, española; de español y negra, mulato; de español y mulata, morisco; de español y morisca, alvina; de español y alvina, tornatrás; de español y tornatrás, tente en el aire; de indio y negra, nace cambujo; de cambujo e india, lobo; de lobo e india, alvarasado; de alvarasado y mestiza, barcino; de barcino e india, zambaigo; de mestizo y castiza, chamizo; de mestizo e india, coyote. Tal como fuera clasificado por Fray Francisco de Ajofrín en un diario de viaje de 1763 que brinda valiosos datos sobre los usos de la época.

A continuación tomaremos, por razones de espacio, sólo algunos ejemplos ilustrativos.

En las figuras 4 y 5, se muestran combinaciones étnicas similares, en tanto formas más “puras” por su cercanía con lo hispano. La primera escena remite a un exterior, indicado por la vegetación en segundo plano, mientras que la segunda, trata con todo detalle una escena donde la familia está comprando verduras a un vendedor callejero. En ambos casos, la figura preñada manifestada en acciones, gestos y actitud, es la del padre español, quien se halla vestido a la usanza de los sectores sociales elevados, con tres piezas – casaca larga, chupa<sup>7</sup> y calzón<sup>8</sup>. En la primera imagen, la posición social, quizás de funcionario del Virreinato, está indicada por la peluca, influencia del rococó francés y de las chorreras, encajes con que se adornaban las mangas y cuellos, como también de las telas ricas de bordados, propios de la vida cortesana. En el otro caso, la vestimenta masculina tiene una clara influencia del *majismo*, estilo de los sectores populares españoles que, sin embargo, alcanzó un notable ascendiente en la corte española del siglo XVIII. Las marcas de dicha influencia están en el pañuelo bajo el sombrero y la chaqueta más ajustada y corta, llamada “torera”. Probablemente este atuendo indica un status social menos importante, pero no demasiado bajo.

En cuanto a las prendas femeninas, en el primer caso el status más eminente -generado del hecho de que la madre no es aborigen pura sino ya producto de mestizaje con el español- se marca con un vestido que responde a la moda europea del verdugado<sup>9</sup>, realizado en brocado<sup>10</sup> y con adornos de encaje. Pero

---

<sup>7</sup> La chupa era una prenda ajustada al cuerpo, sin mangas, con botones que iba debajo de la casaca. Fue el antecedente del chaleco.

<sup>8</sup> Los calzones era pantalones que llegaban hasta la rodilla y podían ser ajustados o más abullonados.

<sup>9</sup> El verdugado era un armazón realizado en distintos materiales destinado a aumentar el volumen de la pollera. Por esta razón el vestido tenía un talle muy ajustado con una falda muy ancha.

<sup>10</sup> El brocado era un textil lujoso, con base de seda y trama bordada, muchas veces con hilos de oro y plata.

también se señala su antecedente aborigen, a través de la vincha que ciñe la cabeza. En el caso de la niña, también vestida al estilo español, la vincha está ausente indicando, creemos, el “mejoramiento étnico” que se ha producido al ser engendrada por padre español. En la imagen 5 la mujer lleva puesto un *huipil*- en *náhuatl*, vestido o blusa bordada- El *huipil* o *hipil* es generalmente un vestido blanco, de moldería cuadrada, que se cose lateralmente dejando dos aberturas para pasar los brazos<sup>11</sup> y otra superior para la cabeza. Se encuentra profusamente bordado en vivos colores con motivos sobre todo de flores del lugar y en menor medida aves y formas geométricas. Debajo del *huipil*, se descubre una enagua larga- llamada *fustán*- de uniforme color rojo. Dado el trabajo de bordado y telas con que se confeccionó el *huipil*, sugiere que la mujer era hija de cacique, situación social que la ubicaba en el espectro de elecciones posibles para un español de cierta categoría. Algunas elites de los pueblos aborígenes se integraron a la civilización representada por lo español superando en parte, según la perspectiva colonial, la barbarie de origen.

En las imágenes 6 y 7 se representan mestizajes de grupos sociales que están en los escalones inferiores de la pirámide social, es decir que son mezclas que no “avanzan” hacia lo “civilizado”, de acuerdo a las categorías del imaginario social colonial hegemónico sino, por el contrario, se “hunden” en distancias más abismales respecto de la etnia conquistadora. Sus vestimentas son harapientas, gastadas, no guardan relación con las modas europeas y algunos no tienen calzado. Es de destacar que el producto de su mestizaje, el hijo, en ambos casos manifiesta gestos agresivos denotando la “involución” producida y en algunos casos lleva denominaciones- vgr *lobo*- que recrean nombres de especies animales.

Como aporte final a esta lectura de las prácticas del vestir durante el período colonial en América, consignamos la Real Cédula del 11 de febrero de 1571

---

<sup>11</sup> En este caso observamos que se han formado mangas anchas como variación de la prenda tradicional

que prohibía a mujeres negras y mulatas el uso de oro, perlas y seda salvo el caso en que las aludidas estuviesen casadas con un español frente a los cual se las autoriza a llevar zarcillos (pendientes o aretes) de oro con perlas y una gargantilla y en la saya<sup>12</sup> un ribete de terciopelo pero no puede usar mantos de burato sino pequeñas mantillas que no pasen de la cintura. Esta reglamentación denota la conciencia de las autoridades españolas sobre el vestido como comunicador de identidad social y recuerda la función que desempeñaban las leyes suntuarias<sup>13</sup> en la metrópoli.

## LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO NACIONAL, EL GAUCHO Y LAS CLASES DIRIGENTES

La influencia que cobró la fórmula “civilización-barbarie” entre los representantes de la generación del 80 en Argentina se tradujo en las políticas del Estado naciente. Por un lado, se pensaba en la inmigración europea, y más específicamente en la anglosajona, para importar un estilo de vida que se consideraba superior al existente y, por otro, en la educación que reforzaría la formación del ciudadano adecuado al nuevo Estado.

La población anglosajona representó entonces el ideal de ciudadano *civilizado*, no sólo como adjetivo sino como verbo: el que con su presencia venía a *civilizar*. El otro polo del antagonismo lo representará, la *barbarie*, heredera de aquellos “bárbaros” originarios pero también de las huellas de los españoles, que representaban, un pasado oscuro, pleno de supersticiones, creencias y falta de racionalidad y ciencia. Esta barbarie, se concentraba en las ciudades del interior pero sobre todo estaba expresada en el gaucho, que habitaba la extensa pampa argentina, paradigma cultural –no étnico- de un estilo de vida

<sup>12</sup> La saya era un vestido sólo usado por la mujer para llevar al cuerpo. Siempre iba ajustada al pecho y siempre era largo hasta los talones.

<sup>13</sup> Leyes que imponían límites al uso de ciertas telas, adornos, bordados a los sectores que no pertenecían a la nobleza. Aparecieron como un modo de marcar diferencias sociales y detener, sobre todo, el ascenso de la burguesía.

forjado en contacto con el campo y el ganado, que remonta su origen aproximadamente al s XVIII<sup>14</sup>

No pretendemos aquí agotar la vestimenta del gaucho y sus variaciones en el tiempo- tema que ha sido ampliamente trabajado<sup>15</sup>- sino mostrar, brevemente, las herencias culturales plasmadas en sus prendas.

Proviene del legado indígena el chiripá, la vincha, el poncho, la cincha, la bota de potro y las boleadoras mientras que el sombrero, el pañuelo, la camisa, el calzoncillo cribado, las espuelas y el facón eran de origen hispano que, a su vez, había recibido el aporte de culturas como la musulmana configurando, ya, un proceso de hibridación cultural que llega a nuestras tierras y se enriquece con las nuevas contribuciones de los pueblos originarios (figura8).

El gaucho – desde la visión oligárquica, un obstáculo a remover para cimentar una ciudadanía con otros valores y hábitos- era portador de una forma de vida de vida y vestimenta marginales respecto de las influencias que provenían de Europa y que anclaban, sobre todo, en Buenos Aires. Influencias que, habiendo perdido España su hegemonía política y económica, llegaban de Inglaterra y Francia, las nuevas potencias centrales.

En un texto de Alberdi, de su periódico *La moda* del año 1837, se registran esas nuevas tendencias:

Vestido verde botella o azul oscuro, manga ligeramente abuchada hasta el medio brazo y el resto perfectamente liso. Gorrita varonil, tipo “cuartel”, con un trozo de gacilla flotante desde arriba. Largos tirabuzones en torno a la cabeza, a estilo romano. Esta

---

<sup>14</sup> La palabra “gaucho” propiamente dicha aparece por primera vez en un documento escrito en 1771 refiriéndose a ciertos “malhechores” que se escondían en la Sierra a una cierta distancia de Maldonado, tal vez en la misma Sierra de los Rocha o sus adyacencias. Se trata de una comunicación del Comandante de Maldonado, Don Pablo Carbonell, enviada a Buenos Aires al Virrey Juan José Vértiz, fechada el 23 de octubre de 1771.

<sup>15</sup> Remito a dos excelentes obras: Assunção, Fernando *Historia del gaucho* y Berón, Lidia Teresita *Vestuario criollo 1770-1920*, ambas consultadas para este trabajo y citadas en la bibliografía final.



moda ha sido usada en Francia en el último verano. Aquí hemos visto otra no menos linda: la señorita M.A.B. como se presentó en el Retiro, el último domingo. La noble simplicidad de su porte y su rara posesión del caballo acababan por hacer de ella una belleza perfectamente sansimoniana.<sup>16</sup>

Podemos comprender, a partir de este escrito, tanto la imitación de la moda francesa por parte de los sectores sociales más prominentes, como los cánones estéticos de Alberdi- “belleza sansimoniana”<sup>17</sup>- en un todo coherente con su admiración por Europa.

Esa misma influencia la podemos advertir en expresiones de Lucio Mansilla:

Yo venía de París vestido a la deniere<sup>18</sup>. Esto era en tiempo de Rozas poco antes de su caída. Traía el sombrero de copa puntiagudo, paletó muy largo llamado entonces, incroyable<sup>19</sup> y pantalón muy ajustado, collant.<sup>20</sup> (Mansilla, Lucio. en Iglesias, R. y Brizzi, B., 2011, pág. 48)<sup>21</sup>

Por su parte, Domingo F. Sarmiento, desde la escritura y la acción política, potenciando una en la otra, desarrolla la visión hegemónica<sup>22</sup> de la argentina

---

<sup>16</sup> Alberdi, *La moda* en Turone, Gabriel O. “La moda un federalismo intelectual” <http://www.revisionistas.com.ar>; Recuperado 12/ mayo/2013

<sup>17</sup> La expresión “santsimoniana” hace referencia al conde Henri de Saint-Simon, nacido en 1760, uno de los representantes del “socialismo utópico” que proponía una reforma de la sociedad y sus valores.

<sup>18</sup> Esta expresión indica que la persona va vestida “a la última moda”.

<sup>19</sup> El *paletó incroyable* se refiere a un abrigo ceñido, largo, con amplias solapas, que se había puesto de moda en tiempos de la revolución francesa.

<sup>20</sup> El *collanter* un pantalón muy estrecho que se parecía a lo que hoy denominamos calzas.

<sup>21</sup> No podemos dejar de advertir la profunda influencia de la moda francesa en el leguaje que se utilizaba para designar las prendas.

<sup>22</sup> Utilizamos esta categoría referenciándonos en el pensamiento gramsciano que la concibe como cosmovisión de las clases dominantes que, al imponerlas al resto de la sociedad, intentan ejercer la dominación cultural, sin olvidar que, en nuestra realidad, esas clases dominantes fueron parte de un proceso más amplio de supremacía, ejercido preponderantemente por Inglaterra.

decimonónica con una claridad meridiana. Su obra *Facundo...*, publicada en 1845 es subtitulada *Civilización y barbarie*, preanunciando el eje que recorrerá sus páginas y que hemos elegido como categoría central de este trabajo.

En *Facundo*, Sarmiento transita los caminos de un alegato político que, a partir de la figura del caudillo riojano, Facundo Quiroga, realiza una mordaz crítica al gobierno de Juan Manuel de Rosas, a quien considera el heredero. Facundo es presentado como el arquetipo de la barbarie propia de la campaña y de las ciudades del interior, ganadas por el espíritu de la misma. Son altamente reveladoras las expresiones con que describe la situación social, como por ejemplo: “Naturaleza campestre, colonial y bárbara...” y “barbarie indígena”. A continuación, citaremos algunos de los textos que nos parecen más significativos para ilustrar lo que venimos diciendo:

(...) toda civilización se expresa en trajes, y cada traje indica un sistema de ideas entero. (...) ¿Por qué varía esta todos los días? Por la libertad del pensamiento europeo; fijad el pensamiento, esclavizadlo y tendréis vestido invariable. Así en Asia donde el hombre vive preso de gobiernos como el de Rosas lleva desde los tiempos de Abraham vestido talar.

(...) el frac no principia en Europa sino después del renacimiento de las ciencias; la moda no la impone al mundo sino la nación más civilizada (...) Los argentinos sabemos la guerra que Facundo y Rosas han hecho al frac y a la moda. (Sarmiento, D.F., 1994, pág. 125)

No sabemos si Sarmiento conocía estudios de Sociología de la moda, disciplina, que en su época, comenzaban a desarrollar autores como Gabriel Tarde y otros, pero comprende cabalmente el rol social de la moda como expresión de concepciones de vida. La segunda parte del primer párrafo, lo revela como hábil propagandista a la hora de encontrar los argumentos y ejemplos, en este caso en la vestimenta, para mostrar cómo el autoritarismo de los gobiernos se hace presente en la vida cotidiana.

En el segundo párrafo, vincula indumentaria y civilización y a ésta con el desarrollo científico, perspectiva propia de su lectura positivista. Así sucede con el frac, apreciado por la civilización y despreciado por la barbarie. Pero también queremos llamar la atención sobre la afirmación de que la moda es impuesta por la nación civilizada, coincidimos con esto, pero creemos que no lo hace únicamente por cuestiones inherentes a la dinámica de la moda, sino porque esta imposición forma parte de una dominación cultural, en la cual, la construcción del gusto es una herramienta esencial para legitimar ideas y concepciones. Del mismo libro extraemos otro texto, que transcribimos a continuación, donde se refuerza la relación entre las prendas y el carácter civilizado o no de la sociedad y del sujeto que las porta, así como la enumeración de otros elementos que configuran esta forma de vida - leyes, progreso, educación, etc.-

El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad todo cambia de aspecto: el hombre de campo lleva otro traje, que llamaré americano, por ser común a todos los pueblos, sus hábitos de vida son diversos (...) Aún hay más: el hombre de la campaña, (...) rechaza con desdén su lujo y modales corteses, y el vestido del ciudadano, el frac, la capa, la silla, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña.<sup>23</sup> (Ibíd., pág. 30)

Vayamos, ahora, a otra voz de similar tenor, la de Juan B. Alberdi, para incorporar la simbología ideológica del color en la vestimenta en la época rosista:

Cuando una idea política adopta un color como emblema suyo, y esta idea se levanta sobre otras, el color que la simboliza, en manos del espíritu público no tarda en volverse de moda: todos desean llevar sobre sus vestidos el color que expresa el pensa-

---

<sup>23</sup> La mención que se realiza a un “traje americano” corresponde, pensamos, a las prendas que caracterizaron al hombre rural de la mayoría de países americanos en la medida en que se trataba de prendas aptas para las tareas de campo, aunque con particularidades distintivas.

miento y el interés de todos; y consigue de este modo el doble imperio de la sanción pública y de la moda, que también es sanción pública.

Tal es entre nosotros el color punzó, emblema de la idea federativa: es a la vez un color político y un color de moda: lo lleva el pueblo en sus vestidos, y es poder en sus banderas, contando así con una doble autoridad que, sería ridículo pretender sustraerse (...) (Alberdi J. B, *La Moda*, en Area Lelia, 2006, pág. 46)

Hábilmente ,nuestro autor omite toda crítica explícita al distintivo federal, pues aunque pertenecía a otro lugar político, el periódico *La Moda* no se había declarado abiertamente antirrosista y llevó impresa la consigna ¡VIVA LA FEDERACIÓN! desde el primer número hasta el último, publicado el 21 de abril de 1838. La politización del color es escamoteada bajo un asunto de modas, como uno de los fenómenos sociales desde el cual se imponen las mismas: la emulación. Sin embargo la mención al “espíritu público” desliza la cuestión del poder implicada.

Sarmiento, por su parte, es más terminante en esta cuestión:

La revolución de la independencia argentina se simboliza en dos tiras celeste y blanca, cual si dijera: ¡justicia, paz, justicia!

La reacción acaudillada por Facundo y aprovechada por Rosas se simboliza en una cinta colorada, que dice: ¡terror, sangre, barbarie! (Sarmiento, D.F., o.c. pág. 124)

El color rojo es interpretado por la oposición unitaria como signo de la sangre y la violencia del “régimen”.

Mientras tanto en el campo del rosismo la cuestión se plantea de manera diferente. Como ejemplo paradigmático de lo que venimos diciendo tomamos el retrato de Manuelita Rosas, pintado por Prilidiano Pueyrredón en 1851 (figura 9), y encargado por una Comisión de Homenaje para ser exhibido en un baile de gala en honor a la joven. Los requerimientos de la Comisión que encargó al pintor el retrato fueron los siguientes:

El vestido, entonces debería ser el “colorado de la patria federal” (...)

De este modo:

En este gran retrato, el rojo es utilizado en distintas variantes para pintar la mayoría de los objetos representados, desde el vestido a la moda reciente cortado en terciopelo, la alfombra, el cortinado, el sillón hasta el ramillete del florero isabelino. La retratada, entonces de 34 años, de cuerpo entero, está levemente perfilada hacia la derecha contrastando poco con el fondo verdoso. Los encajes blancos de la falda, discusión del artista con la Comisión para mejorar el efecto visual, otorgan luminosidad en la uniformidad cromática<sup>24</sup>

Vemos en la explicación precedente cómo todos los detalles, vgr. el fondo verdoso, fueron cuidadosamente estudiados y aplicados a fin de resaltar el rojo, emblema representativo del “espíritu de la federación”.

Si empleamos la categoría lotmaniana de *semiosfera*<sup>25</sup> podemos deducir cómo el color aludido se decodifica de modo diferente según nos ubiquemos en los códigos de la semiosferosista u opositora. En la primera, el rojo se nos presenta como un color imperioso, desafiante, que habla de la pasión por la causa y de su adhesión incondicional- la pasión arde y se consume en el rojo fuego.

En la semiosfera opositora, el color rojo hace referencia a la sangre derramada por la violencia irracional del poder- cuando la razón pierde el control “vemos todo rojo”-, que el pensamiento civilizado debe superar. Tal vez por ello los unitarios eligieron expresarse con el color azul celeste siendo, de

<sup>24</sup> Amigo Roberto, *Comentario sobre Retrato de Manuelita Rosas* en <http://mnba.gov.ar/coleccion/obra/3188>. Recuperado el 7 de marzo de 2014

<sup>25</sup> Lotman afirma que los signos no existen por sí solos en forma aislada. Sólo funcionan estando contenidos en un continuum semiótico, en diversos niveles de organización. A ese continuum, por analogía con el concepto de biósfera, lo llama semiosfera y sólo dentro de este espacio abstracto resultan posibles la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información. Se puede considerar el universo semiótico como un conjunto de distintos textos

acuerdo a la psicología del color, un tono pasivo, tranquilo, representativo de la especulación fría, lógica y certera, del racionalismo que los unitarios aspiraban encarnar. En los párrafos de la novela *Amalia* de José Mármol registramos con claridad esta opción:

(...)—porque son unitarios.

-¿Cómo lo sabes?

-Porque cuando pasa Doña Amalia por la pulpería nunca saluda al patrón, ni a la patrona, ni a mí, porque los criados de ella nunca van a comprar nada a casa, cuando ellos saben que el patrón y todos nosotros somos federales; y porque la he visto muchas veces andar con vestido celeste por la quinta (...) Es unitaria, sí, señora. (Mármol. J. 2008, pág. 280-1)

(...) un vestido, una cinta con un estambre azul o celeste era ya un arma. (Ibíd. pág. 527)  
Encerradas en sus aposentos, las jóvenes tejían coronas, bordaban cintas, buscaban en el fondo de sus gavetas algún traje celeste, escondidos por años, para recibir a los libertadores (...) (Ibidem, pág. 358)

Y el vestido modesto de la patriota parecía plegarse y contraerse por sí mismo al ir a rozarse con la crujiente y deslumbrante seda de la opulencia federal. (Ibidem pág. 481)

En los textos precedentes se muestra la envergadura del color al punto de ser considerado un “arma”, también se alude al temor, como clima social de la época, según la percepción unitaria—“algún traje celeste, escondido por años...”- y para terminar, con una clara influencia de la austeridad republicana jacobina, se contraponen al “vestido modesto” de la unitaria con la “opulencia” federal.

De lo que se trata, entonces, es de contrastar la *barbarie sanguinariae irrational* al orden de la *racionalidad civilizada*.

En *Amalia* también se alude con ironía la situación del hombre de la “barbarie” cuando, por fuerza de las circunstancias, debe vestirse “civilizadamente”:

Los militares de la nueva época, reventando dentro de sus casacas abrochadas, doloridas las manos con la presión de los guantes y sudando de dolor a causa de sus botas recién puestas (...) (Ibídem, pág. 190)

La descripción del autor muestra el embarazo que sentían los militares rosistas con las prendas de gala que debían llevar para la ocasión: un baile en los salones del Restaurador. Con ello creemos que se conduce al lector a deducir cómo eran naturalmente estos personajes. Su existencia cotidiana era totalmente ajena al vestir y comportarse propios de una vida *urbana* y *elegante*. Ésta era padecida desde la incomodidad, indicando así su carácter de recién venidos a una posición social expectable. Planteadas de este modo las cosas, sirven también para mostrar qué clase de gente nutría el régimen instaurado por Rosas.

Habíamos hablado al comienzo de este capítulo de las políticas de inmigración en los orígenes del Estado Nacional, que fueron propiciadas por las elites emergentes del triunfo de Caseros y que lideraron desde la Constitución el proceso de organización institucional. El pensamiento de Alberdi en la factura constitucional y el de Sarmiento en la construcción de instituciones culturales y educativas prolongan su posición ideológica en las bases de nuestro sistema político. La europeización de nuestra cultura se afianza y profundiza, las corrientes de pensamiento provenientes de Francia e Inglaterra se difunden a través de la educación y en la vida cotidiana. La inmigración que se produce, desde la segunda mitad del siglo XIX, no fue la esperada por sus gestores. Alberdi en *Peregrinación de Luz del Día* publicada en el año 1874 afirma lo siguiente:

Aquí he oído-dice Luz del Día- que gobernar es poblar. El axioma puede ser verdadero en el sentido que poblar es desenvolver, agrandar, fortificar, enriquecer un país naciente; poblar es educar y civilizar un país nuevo, cuando se le puebla con inmigrantes laboriosos, honestos, inteligentes y civilizados; es decir, educados.

Pero poblar es apestar, corromper, embrutecer, empobrecer el suelo más rico y más salubre cuando se le puebla con las poblaciones de la Europa atrasada y corrompida. (Alberdi, J.B., 2013, pág.100)

Esos inmigrantes, los que llegaron masivamente y construyeron familias y vida en nuestro suelo, fueron el motivo de una nueva hibridación cultural acompañada de transformaciones económicas, políticas y sociales trascendentes:

En el último tercio del siglo XIX, con el alambramiento masivo de los campos, con las activas corrientes migratorias de “gringos”, con el refinamiento de los ganados que se cruzaban y amansaban la inquieta sangre criolla, con la penetración del ferrocarril [...] se originará el *apaisanamiento* del gauchaje, la era de la alpargata, la bombacha, la bota fuerte, el ganado manso y el arado. El tipo original se diluye, la condición de gaucho pierde validez (...). (Assunção F., 1999, pág.35)

Nuevas prendas se van difundiendo entre los hombres de campo, gauchos e inmigrantes, pero como lo sugiere el texto citado, la “rebeldía bárbara” de los primeros va siendo víctima de la domesticación que les impone el nuevo sistema y la nueva forma de vida que conlleva.

## DE LAS CIUDADES, SU MÚSICA Y SU VESTIMENTA

Para finalizar este recorrido, vemos un último caso ejemplificador de la incidencia de la dicotomía analizada: el tango.

Mientras que la vida del campo va siendo ganada por las prácticas del cultivo y la vida de las ciudades va extendiéndose, el gaucho va perdiendo su lugar. Muchas veces migra a los arrabales urbanos donde también tropieza con inmigrantes que no encontraron la “tierra prometida”. De esos vínculos de vidas marginales comienza a germinar, a fines del siglo XIX, una nueva expresión cultural que encontrará en la música del tango su expresión inequívoca y su modo de comunicar concepciones y valores:

Ellos van a constituir los cordones de desafinados rurales (...) y también urbanos aunque éstos (...) amalgamados culturalmente con otros grupos de *desclasados*, habi-



tantes de las orillas urbanas (negros libertos, inmigrantes sin suerte) habrán de poner sus cimientos a otros nuevos y no por ello menos auténticos tipos socio-culturales del ámbito suburbano y urbano de las ciudades-puerto rioplatenses (Buenos Aires, Montevideo, Rosario): el orillero, el compadrito, etc. (Ibíd., pág.36/37)

Las letras de esta nueva forma musical- que durante algunas décadas, significativamente hasta que triunfa en Francia, fue n cuestión de excluidos- también nos aportan información sobre la “nueva barbarie” que se fue conformando en los oscuros límites de las ciudades, en los barrios de los “bordes”, donde más allá se dilataba, amenazante, la extensión de territorios despoblados, cual grito acallado temporalmente, pero que volvería a hacerse presente en otros momentos de la historia del siglo XX como “subsuelo de la patria sublevada”<sup>26</sup>, como “cabecita negra”<sup>27</sup>, portador de una estética de la lateralidad, heredera de la del indio, del mestizo, del gaucho, del inmigrante pobre.

Recogemos letras de dos tangos que dan cuenta del destino de sus personajes femeninos a partir de determinadas vestimentas:

#### A) MEDIAS DE SEDA

Música: José Bohr

Letra: Juan Andrés Caruso

De tarde en coche, capota baja,  
muy orgullosa vas a pasear,  
con la pollera muy recogida  
porque tus piernas quieres mostrar.

---

<sup>26</sup> Scalabrini Ortiz, Raúl, *Tierra sin nada, tierra de profetas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, pág. 55.

<sup>27</sup> Expresión despectiva surgida en la década de 1940 para designar los trabajadores urbanos que, en su gran mayoría, eran migrantes del interior del país.

piernas que lucen, coquetamente,  
medias de seda de color beige,  
que hacen más lindos los zapatitos  
que lucen tus diminutos pies.

Medias finas de seda  
a las que adoras tanto,  
medias finas de seda  
de un misterioso encanto.

En la loca tentación  
de tus muy íntimas querellas,  
desalojaste aquellas  
muy humildes de algodón.

Primero medias, después vestidos,  
luego melena a la “garçonne”,  
sombrosos buenos, alhajas finas,  
y un cotorrito muy coquetón.

Paseos en auto, de noche al Tigre,  
farras corrida, loca ilusión,  
fueron las medias finas de seda  
las que causaron tu perdición.

## B) MARGOT

Letra: Celedonio Flores

Música: Carlos Gardel y José Razzano

Desde lejos se te juna, pelandruna abacanada

que naciste en la miseria de un convento de arrabal,  
porque hay algo que te vende, yo no sé si es la mirada,  
la manera de sentarte, de charlar o estar parada,  
o ese cuerpo acostumbrado a las pilchas de percal.  
Ese cuerpo que hoy te marca los compases tentadores  
delcanyengue de algún tango en los brazos de algún gil,  
mientras triunfan tu silueta y tus trajes de colores  
entre risas y piropos de muchachos seguidores  
entre el humo de los puros y el champán de Armenovil.

(...)

Yo me acuerdo: no tenías casi nada pa' ponerte

Hoy usás ajuar de seda con rositas rococó...

¡Me revienta tu presencia, pagaría por no verte!

Si hasta el nombre te has cambiado como ha cambiado tu suerte:

Yo no sos mi Margarita... ¡Ahora te llaman Margot!

En ambos tangos pueden destacarse las siguientes marcas:

- La contraposición entre un pasado miserable – “convento de arrabal”, “pilchas de percal”- con un presente vinculado a la vida del “centro”, a la riqueza, a la diversión y la ociosidad, reflejadas en la “seda”. La asociación de textiles a situaciones sociales es absolutamente expresiva como signos de status.
- La referencia al conventillo- confluencia de inmigrantes y nativos- nos conduce a uno de los ámbitos privilegiados del movimiento tanguero, en tanto, el lunfardo nos habla de hibridaciones y mestizajes culturales.

- Las rositas “rococó” y el nuevo apodo- Margot- denotan la influencia francesa en el vestir elegante tanto como el champagne, y nos habla de importación de las nuevas costumbres y usos.
- Pero, a pesar de los peinados, trajes de colores, medias y zapatos finos la canción nos relata la imposibilidad de ocultar la procedencia. El percal, el algodón han generado *hábitus*<sup>28</sup> muy difíciles de transformar y por tanto la “barbarie” originaria se cuela en los intersticios de la prenda de moda.
- A la vez que seductora, la civilización, en la convicción de los autores de las letras de los tangos analizados, encierra un grave peligro de caída. Se han roto las raíces, y por ello, la protagonista está “perdida” en la existencia.

Nuevos camuflajes revestirán a la histórica dicotomía en el siglo XX, pero, también aparecerán en sus últimas décadas y ya en el S XXI concepciones de diseños superadores y de síntesis que serán objeto de próximos trabajos.

---

<sup>28</sup> Empleamos aquí la categoría de *habitus* a la manera en que la ha conceptualizado el sociólogo Pierre Bourdieu:“(…) Las disposiciones adquiridas, las formas duraderas de ser o de actuar, que encarnan en cuerpos.” (Bourdieu, P.; 1990; pag.88).





Figura 1: Grabado de Theodoro de Bry (1528-1598) Primer desembarco de Colón



Figura 2: Grabado de Theodore de Bry, Canibalismo en Brasil (1557).

# COLOR

Revista AMÉRICA Nº 24 - 2015- ISSN Nº 0329-0212



Figura 3: Anónimo, Cuadro de castas; Museo Nacional del Virreynato Tepotzotlán, México. S XVIII





Figura 4: Miguel Cabrera, De español y mestiza: castiza (1763)



Figura 5: Anónimo, De español e india: mestizo. (S XVIII)



Figura 6: Miguel Cabrera, De mestizo e india – Coyote, (1763)



Figura 7: Anónimo, De lobo-torna-atrás con india - tente en el aire. (S XVIII)

## COLOR

*Revista AMÉRICA Nº 24 - 2015- ISSN Nº 0329-0212*



Figura 8: Pallière, Jean Léon, La pisadora de maíz, c. 1868

## COLOR

Revista AMÉRICA Nº 24 - 2015- ISSN Nº 0329-0212



Figura 9: Prilidiano Pueyrredón, Retrato de Manuelita Rosas, 1851

## BIBLIOGRAFÍA:

- Alberdi, J.B, (1963) *Bases...*Castellví. Santa Fe.  
(2013) *Peregrinación de Luz del Día* edición crítico genética/estudio preliminar  
Elida Lois, UNSAM .Bs. As.
- Area, Lelia, (2006)*Una biblioteca para leer la Nación*, Beatriz Viterbo editora. Buenos Aires.
- Assunção, Fernando: (1999), *Historia del gaucho*, Claridad. Bs As. (1997), *Pilchas criollas*, EMECÉ. Bs. As.
- Bajtín, M (Voloshinov, V) (1992) *El marxismo y la filosofía del lenguaje: Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. (Trad. Tatiana Bubnova) Alianza Editorial. Madrid.
- Bourdieu, P., (1990); *Sociología y cultura*, Grijalbo. México.
- Chen Sham, Jorge (aceptación: 27- 11- 2012) *Las inscripciones corporales del indio: canibalismo y desnudez en Pedro Cieza de León*. En revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/viewFile/13851/13153; Consultado el 4/junio 2014.
- López de Gómara, (1954) *Historia General de las Indias*, t. I, Talleres Gráficos Agustín Núñez. Barcelona.
- Gabriel Méndez Plancarte, (1946); *Humanistas del siglo XVI*, UNAM. México
- García Canclini, Néstor (1995), *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo. México.
- Iglesias, R. y Brizzi, B. Iglesias, R. y Brizzi, B., (2011), *La moda en el Río de la Plata a través de viajeros y criollos, 1820-1850*; Fundación Museo del Traje. Bs As.
- Mármol, José (2008), *Amalia*, Gradifco. Bs. As
- Sarmiento, D.F, (1994), *Facundo*, Espasa Calpe. Bs As
- Saulquin, Susana (2006), *Historia de la moda argentina*, Emecé. Bs. As.

## PÁGINAS WEB, FUENTES DE IMÁGENES:

- Figuras 1 y 2: <http://emanzipationhumanum.de/espanol/partidos.html>. Consultada mayo 2014.
- Figura 3: [http://pueblosoriginarios.com/recursos/colecciones/castas\\_2/castas\\_2.html](http://pueblosoriginarios.com/recursos/colecciones/castas_2/castas_2.html).  
Consultada en mayo/ 2014

Figura 4: <https://alcolonial.wordpress.com/2012/12/09/pintura-de-castas-miguel-cabrera-imagenes>. Consultada mayo 2014

Figura 5: <http://facultyweb.berry.edu/dslade/culturas/images/castiza.jpg>.

Consultada en febrero/ 2014

Figura 6 y 7 <https://alcolonial.wordpress.com/2012/12/09/pintura-de-castas-miguel-cabrera-imagenes/consultada> en mayo 2014

Figura 8: <http://mnba.gob.ar/coleccion/obra/7333>. Consultada junio 2014

Figura 9: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/esteban\\_echeverria/imagen\\_contexto/imagen/imagen\\_contexto\\_manuelita\\_rosas\\_retrato](http://www.cervantesvirtual.com/portales/esteban_echeverria/imagen_contexto/imagen/imagen_contexto_manuelita_rosas_retrato). Consultada junio 2014.

## GASTRONOMIA SANTAFESINA. TRADICIONES Y CAMBIOS DEL SIBLO XVI AL XIX

*Estela Inés Cervera\**

La gastronomía de Santa Fe es parte indisoluble de su cultura, del contexto local y global y de las posibilidades y limitaciones que marcaron sus 500 años de historia...

Actualmente la gastronomía está de moda. Los cocineros son estrellas mediáticas, abundan los libros, las escuelas, los programas de televisión y los artículos periodísticos; pero no siempre fue así y sobre los antiguos tiempos de la cocina santafesina hay pocos testimonios. Los libros de cocina comenzaron a editarse recién en el siglo XIX; y para encontrar noticias sobre la comida de los primeros siglos hay que rastrear las crónicas de los visitantes extranjeros y apelar a los testimonios de quienes heredaron antiguas tradiciones familiares.

En las cuatro primeras centurias de nuestra historia hubo dos momentos fundacionales que cambiaron para siempre la sociedad y la gastronomía de

---

\* **Estela Inés Cervera.** Profesora en Letras (Universidad Católica de Santa Fe). Docente de nivel terciario. Mediadora. Ex directora de la Administración Pública de la provincia de Santa Fe. Ex asesora del Gobierno de Santa Fe. Tiene publicaciones en diversos medios sobre temáticas educativas y culturales. Miembro de la Asociación de Amigos de Santa Fe la Vieja.



Santa Fe y del resto de la Nación. El primer momento fue la llegada de los conquistadores a estas tierras en el siglo XV, comienzo del difícil encuentro de dos culturas, con la crueldad de la lucha por la dominación y la supervivencia, la fundación de las primeras ciudades y el surgimiento de la cultura hispano criolla.

El segundo momento fue a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando la sociedad colonial se abrió a las influencias extranjeras y la llegada masiva de inmigrantes europeos modificó para siempre el aspecto de las ciudades, la arquitectura, las costumbres, el entramado social y también la comida en muchos lugares del país y, de manera muy especial, en Santa Fe. Los primeros libros de cocina son de esta época, así como los primeros intentos de plasmar la “identidad nacional” a través de mitos fundacionales, héroes y leyendas que también involucraron a la gastronomía.

Estas instancias no abarcan la totalidad de nuestra historia; pero ya son portadoras de esa tensión entre tradición y modernidad, entre lo propio y lo ajeno, que definen la historia de nuestra cocina.

Podría observarse que desde la antigüedad y en todas las sociedades las hibridaciones entre distintas culturas han definido la historia de la comida (Díaz Simón, 2011); pero es innegable que en la Argentina esos procesos se dieron en poco tiempo y de manera muy intensa.

## LA COCINA HISPANO CRIOLLA (XVI-XIX)

### LA COCINA URBANA

Al llegar a las costas de América los conquistadores encontraron maíz, mate, carnes de caza y pescados de río desconocidos. Y, en el segundo viaje de Colón, ellos bajaron de los barcos con sus ollas, sus guisados y los primeros ejemplares de caballos y vacunos que pisaron estas tierras (Kresbs, 2011). En la Provincia de Santa Fe los primeros ganados fueron introducidos por Juan de Garay en épocas de la fundación, traídos en principio del Paraguay y luego de Córdoba y Santiago del Estero (Alemán, 2000).

Los primeros tiempos de la ciudad de Santa Fe, fundada en 1573 en su primera localización junto al río de los Quiloazas –hoy Río San Javier–, fueron de gran escasez. Una preocupación fundamental de los gobernantes hispanos era garantizar el abastecimiento de productos básicos como trigo, maíz, frijoles, carne de vaca, sal, harina, pan, vino, yerba y tabaco (Schafer de Meneghetti, 2000).

En 1594 se intentó establecer una carnicería para la ciudad, pero como no hubo interesados en el negocio los propios funcionarios del gobierno se encargaron de entregar la carne a los vecinos, en la plaza pública.

De la misma manera debieron intervenir en la distribución del pan. En el siglo XVII la fabricación y venta se realizaba en casas de familia, hasta que en 1640 se instalaron las primeras panaderías públicas. En épocas de malas cosechas, el precio se encarecía y se vendía a escondidas para burlar los controles del Cabildo. Los funcionarios del Cabildo debían incautar las existencias de trigo de los productores para evitar la especulación. A mediados del siglo XVI-II ya se encuentran en Buenos Aires panaderos que fabrican el pan francés, que comenzó a competir con el criollo hecho con harina y grasa de vaca.

El abastecimiento de agua y su conservación tampoco era fácil. El aguatero tomaba el agua directamente del río y la transportaba en carros almacenada en grandes tinajas siempre presentes en galerías y patios. El mismo carro servía para transportar la carne desde los mataderos hasta la ciudad, para venderla en la plaza o por las calles.

El vino, la yerba, el azúcar y el tabaco se vendían en las pulperías. El caso del vino es curioso, porque en la vieja Santa Fe existía un considerable número de viñas y había una producción de vinos de buena calidad que bastaba para el consumo local. Esta producción era celosamente cuidada por los cabildantes, quienes evitaban que la llegada de vinos foráneos de menor precio perjudicara a los productores locales.

Cuando Santa Fe se trasladó a su actual emplazamiento, a partir del año

1649, las chacras del pago del Rincón de Antón Martín –actual ciudad de San José del Rincón– abastecieron a la ciudad con los frutos de sus huertas, pero estos siguieron siendo escasos antes del Siglo XVIII; en cambio abundaban los productos desecados como porotos, garbanzos y otras legumbres (Schafer de Menegetti, 2000).

Ya en el siglo XIX, los negros recién liberados de la esclavitud se dedicaron a la venta ambulante de tortas y pasteles bañados en almíbar, tortas fritas, alfajores, buñuelos, caramelos, dulces de frutas y aceitunas condimentadas. También las mujeres negras se dedicaban a la venta de mazamorra, panes criollos, buñuelos, tortas fritas bañadas con miel de caña, frutas confitadas, mermeladas de duraznos y damascos y limones y naranjas que llevaban en canastas fabricadas con cuero (Schafer de Meneghetti, 2000).

De la misma manera se vendían la carne vacuna y el pescado. En Santa Fe el pacú, patí, surubí, sábalo, boga y dorado se estimaban por su tamaño y sabor, y hoy siguen siendo marca registrada de nuestra ciudad.

En los primeros tiempos se consumía poca manteca y en forma de “mantequilla” que se transportaba en vejigas de vaca. De Irlanda se importaba manteca salada que se comía cubierta por azúcar. La primera fábrica de manteca del país fue instalada por los Roberston en 1825, en Buenos Aires (Alvarez y Perticone, 2011).

La leche producida en las granjas o estancias que rodeaban la ciudad se transportaba en tarros de barro o latón y los mantequeros fabricaban su producto poniendo la crema de leche en alforjas de cuero atadas a los costados de una yegua; el trote del animal transformaba el líquido en manteca que se vendía a fondas y pulperías (Schafer de Meneghetti, 2011).

Si bien predominaba la carne, la dieta urbana era bastante variada. A la carne vacuna se sumaban el cordero y, sobre todo, las aves de corral. Muchas casas santafesinas tenían gallineros en el fondo. Hasta el Siglo XX existían en la

ciudad. También se consumían piezas de caza, liebres, perdices y en especial palomas y pájaros. Famosa era la polenta con pajaritos, que en algunas provincias se consumió hasta 1950. El cerdo se consumía como “factura”, es decir procesado en forma de jamones, salames y chorizos.

En los primeros años del siglo el desayuno se servía con mate en el dormitorio mismo. A las nueve o diez de la mañana se servía el almuerzo. Algunos almorzaban con café con leche o chocolate con pan con manteca, otros preferían un par de huevos o unos pasteles. Luego mate, y a los dos o tres de la tarde la comida. A las seis o siete de nuevo mate y la cena era a las nueve o diez de la noche. Eran tiempos de ocio y grandes ingestas (Alvarez Y Perticone, 2011).

El puchero predominaba seguramente por la economía de cocinar varios productos en un mismo recipiente y en el mismo fuego. Luego se lo dividía en tres platos: caldo, carne y verduras. Este plato deriva de la “olla podrida” española y, en el siglo XVIII, Florian Paucke lo describe como una mescolanza de carnes de vaca, carnero y cerdo, chorizos, repollo, cebollas, ajo y garbanzos (Alvarez Y Perticone, 2011).

Luego de la sopa y el puchero, el menú continuaba con carnes asadas, con o sin cuero o matambre arrollado. Luego guisos de carne o de garbanzos, carbonada con zapallo, papas, choclos, peras y duraznos, quibebe de zapallo, estofados con pasas de uva, huevos escalfados, ensaladas preparadas con mucho vinagre y poco aceite, empanadas y pasteles de fuente con carne o pichones, el muy apreciado pastel de choclo; loco de trigo o maíz, humita en grano o en chala, escabeches y lenguas de vaca (Alvarez y Perticone, 2011).

Se cocinaba mucho con maíz, especialmente mazamorra y humita. De origen americano, era el alimento preferido y más utilizado en el campo y las clases populares. Es posible que fuera cultivado individualmente por los interesados en su consumo, quienes lo elaboraban de diferentes maneras.

Las cocciones se realizaban con grasa extraída de la vaca. Del intestino se sacaba el sebo (grasa de menor calidad usada para la lumbre), de la médula

la mejor calidad, utilizada para regalar, guardada en frascos y muy apreciadas por los gastrónomos. La del resto del animal era usada para cocinar. También se utilizaba grasa de cerdo (Alvarez y Perticone, 2011).

Las empanadas eran grandes y llevaban pasas, a diferencias de las de Buenos Aires que incorporaban frutas. Muy apreciados eran los pasteles rellenos de carne de masa hojaldrada muy fina, fritos y cubiertos con azúcar.

De postre servían mazamorra, cuajada, leche crema con azúcar quemada en la superficie, yema quemada, arroz con leche, dulces de todas clases, frutas en verano, en especial la sandía. Los pasteles dulces en general se compraban.

Un capítulo aparte merece la siesta santafesina, ese momento de ocio impuesto por las costumbres pero también por un clima abrasador. Después de las largas siestas estivales, lo obligado eran los alfajores de dulce de leche o dulce de calabaza y la sandía, cuyas cáscaras se tiraban a la calle con una naturalidad que asombraba a los visitantes extranjeros (Montenegro de Arévalo, 2011).

Una característica marcada de la cocina colonial es la predilección por los dulces. Además del mate dulce, se consumían pasas, orejones, nueces, picarones con almíbar, tabletas, alfeñiques, pasteles de dulce de leche y de membrillo, buñuelos salpicados en miel. La preparación de dulces con las frutas era un arte muy apreciado (Alvarez y Perticone, 2011).

El alfajor santafesino, relleno con dulce de leche y cubierto con un glaseado de azúcar, es un buen ejemplo de esa afición junto con el gran consumo de ese dulce en otras preparaciones, más los otros postres típicos de la cocina colonial como la ambrosía, yema quemada, huevos quimbos, budín de dulce de leche, tocino del cielo; todos realizados con diferentes mezclas de yemas, azúcar y leche.

Algunos consideran que la ambrosía es la expresión más excelsa de la cocina colonial y muchos adjudican el nombre de este postre a Domingo Faustino Sarmiento, quien consideraba que su dulce preferido era digno de los dioses

y prefería llamarlo con el nombre que le daban los griegos al alimento de los inmortales (Elichondo, 2008).

Por supuesto que toda esta ingesta tenía consecuencias. Los extranjeros se quejaban de la mala dentadura de las mujeres y de su prematura gordura. La costumbre de las mujeres de visitarse todos los días aumentaba el consumo de azúcares, porque acostumbraban llevar a la dueña de casa dulces especialmente preparados. Con una vida social tan limitada para las mujeres de esa época (a los escasos cafés que había sólo concurrían los hombres) la preparación de dulces y estas visitas o tertulias eran las únicas oportunidades de lucimiento social que tenían (Alvarez y Perticone, 2011).

La alimentación de los servidores era diferentes. Cocinaban su comida al fuego durante todo el día y consumían, sin horarios ni ceremonias, locros, carbonadas, caldos, quibebe (mezcla de zapallo y queso), platos con sesos y las achuras que no consumían los criollos.

Hasta mediados del siglo XIX, las cocinas eran pequeñas y oscuras y estaban situadas al fondo del patio. Se cocinaba en el piso, en un sector adosado a la pared, sobre un fuego en el que se colocaban las ollas sobre trípodes de hierro.

Durante esa misma centuria surgen las cocinas amplias con fogones y campana-chimenea para salida del humo. Como combustible se usaba leña y carbón de leña y el costo de este recurso era importante a la hora de decidir el menú. La batería de cocina era muy básica, con una olla de hierro con patas y las pailas u olla de cobre para los dulces. La carne se asaba horizontalmente sobre varillas de hierro apoyadas en el piso, frente a un fuego de chimenea.

La vajilla incluía platos o lebrillos de diferentes tamaños, escudillas, sartenes, freidores, chocolatera. Pocas casas contaban con hornos y los días festivos los pavos se mandaban a cocinar en las panaderías.

Se cocinaba con grasa de vaca o grasa de cerdo. El aceite de oliva se restringía a las ensaladas. Ante la falta de frío, los alimentos eran conservados en picantes, grasa animal o escabeche. Los condimentos preferidos eran

ají, pimienta, canela, clavo de olor, orégano, semillas de cilantro, vinagre y sal.

Era una cocina de platos simples, sabrosos y abundantes. En 1819, un visitante llamado Emeric Vidal escribió que el lujo de las mesas en Buenos Aires consistía en la superabundancia (Alvarez y Perticone, 2011). Y en todos estos aspectos, Santa Fe no se diferenciaba de la capital.

Los comedores de antes eran ambientes despojados, con una mesa larga y angosta de pino... En lugar de sillas solía haber un par de bancos fraileros. Cuando había mantel, era de algodón. No había paneras, salseras, ensaladeras, freteras, azucareras, saleros ni juegos de café. Las vajillas elegantes llegarían más avanzado el siglo XIX. Bastaba con una jarra de agua, una botella negra para vino, una fuente grande o lebrillo, pocos platos o escudillas y los comensales compartían los escasos vasos; había pocos cuchillos y cucharas y casi ningún tenedor. Las viandas se ponían sobre la mesa de una sola vez y en cantidades suficientes para repetir. No se utilizaban cubiertos diferentes para cada tipo de plato y a veces se usaba un mismo plato para consumir dos alimentos diferentes.

Los ingleses trajeron la vajilla de su producción e impusieron la costumbre de usar el tenedor, colocar un vaso por comensal, reemplazar platos y brindar al final. Pero, hasta el año 1850, se puede rastrear la costumbre de lavarse las manos en la mesa y comer con ellas (Alvarez y Perticone, 2011).

Esta información es relativa a descripciones de la época en Buenos Aires. En Santa Fe casi no existen documentos sobre este punto pero los reservorios de los museos y las escasas imágenes de la época permiten inferir que regían las mismas costumbres.

## LAS INFUSIONES

El té, el chocolate y el café estaban tan ligados a la sociabilidad en la época colonial como en la actualidad.

El té, originario de China, llegó a nuestras tierras como remedio natural y se lo vendía en las boticas. De a poco, las familias inglesas que vivían en Buenos Aires lo fueron imponiendo como una costumbre cotidiana, hasta que en la segunda mitad del siglo XIX las costumbres inglesas se popularizaron y el té se convirtió en el centro de un importante rito social.

También el café, originario de Etiopía, se popularizó a mediados del siglo XIX y su consumo –más adecuado a los bares que iban surgiendo–, empezó a competir con el mate.

Muy distinto es el caso del chocolate, originario de América e importado a Europa, desde donde volvió transfigurado. El chocolate extraído del cacao, originario de la península de Yucatán y Guatemala, tenía un gran valor alimenticio y ritual para los aborígenes, quienes lo consumían como una bebida amarga, fría y muchas veces con el añadido de picantes. Los europeos lo adoptaron después de transformarlo en una bebida caliente y dulce y, más tarde, en sólidas tabletas o bombones. Así lo conoció y adoptó la sociedad colonial. Las tisaneras, chocolateras y cafeteras que se utilizaban en su preparación y servicio eran magníficas piezas que manifiestan la gran significación social de estos consumos (Tochi, 2000).

Este es un caso interesante de hibridación de nuestra gastronomía que se repite con la papa: un producto originario de América llega a Europa, allí se elabora según pautas culinarias propias y vuelve a las colonias transfigurado por modos de cocción y preparación muy diferentes.

## LA COCINA RURAL

En el campo lo seguro eran la carne y el mate. A fines del siglo XVIII Félix de Azara describe una vivienda rural donde no había más muebles que un barril para llevar agua, un cuerno para beberla, asadores de palo para la carne y una chocolatera para calentar el agua del mate. Los hermanos Juan y Guillermo Parish Roberston hablan de ollas y cacerolas de barro, una caldera



de cobre para el mate, una piedra de afilar y media docena de cabezas de vaca que se utilizaban como asientos, como únicos enseres y mobiliario (Alvarez y Perticone, 2011).

La comida era puchero y asado hecho en parrillas de hierros verticales junto a las que se reunían los hombres de campo. Ya en esos primeros años se consolidaba el ritual de la reunión en torno al asado, que se convertiría con el tiempo en un rasgo diferenciador de nuestra cultura.

Todos los ranchos guardaban lonjas de charqui. Se lo llevaba para largos viajes y se hidrataba en guisos o agua para hacer caldo. A diferencia de las ciudades, casi no había pan, lo que llamaba la atención de los visitantes europeos.

## EL MATE

En principio, el mate (“vasija” en quechua) se asoció con el gaucho, aunque con el tiempo, su consumo se extendió a todas las clases sociales. En la época colonial los viajeros ingleses se asombraban por su consumo y por la costumbre, un tanto bizarra, de compartir una misma boquilla.

En realidad, el consumo de mate se remonta a los guaraníes, grandes consumidores de hojas de yerba que tostaban y después molían en un mortero. Luego las masticaban o las colocaban en una calabaza con agua de río y sorbían el brebaje usando un cañuto de caña.

Los españoles, viendo la frecuencia con que los indígenas consumían la bebida, comenzaron a imitarlos tan pronto que, ya en el siglo XVI, los gobernantes manifestaban su preocupación por la adicción desarrollada entre hispanos y criollos.

Los misioneros jesuitas fueron los primeros en describir su condición de alimento y estimulante, organizaron su cultivo y extendieron la costumbre de prepararlo como el té inglés.

Entre los siglos XVII y XVIII, la yerba llegó a ser un recurso fundamental de

la economía, especialmente para la ciudad de Santa Fe, desde donde circulaba una gran cantidad de la producción destinada al mercado interno gracias a su condición de *puerto preciso*.

A la calabaza partida al medio de los aborígenes, siguió el bernegal usado por los españoles, que era un cuenco de barro con boca ancha utilizado con una especie de cuchara para separar la yerba del agua. Pero el mate reconocido como “auténtico” fue la calabacita partida al medio y “curada” para quitarle el sabor amargo del hollejo que recubría su interior. Para proteger el borde de la calabacita se incorporó con el tiempo una virola de metal o anillo de bronce, cobre, estaño, oro o alpaca. En el siglo XIX se agregaron adornos de flores o motivos campestres o religiosos.

Los mates de plata alcanzaron su auge en el siglo XVIII, aunque actualmente siguen siendo utilizados en el norte y noroeste. En la zona de Santa Fe se usa más el de calabaza o de madera, aunque los de plata fueron muy apreciados como regalos decorativos por sus diseños logrados con refinadas técnicas de orfebrería.

Las bombillas evolucionaron desde la caña utilizada por los guaraníes hasta las de plata y boquilla de oro fabricadas en la etapa de auge de las minas del Alto Perú. Posteriormente se hicieron en alpaca, acero inoxidable, aluminio y lata (Talsky de Ronchi, 2011).

La chocolatera mencionada por Félix de Azara y la caldera de cobre de tradición española que encontraron los hermanos Juan y Guillermo Parish Robertson son el antecedente de la pava, que recién hacia 1880 se empieza a fabricar en el país, de hierro y con una forma más alargada que la pava actual (Alvarez y Perticone, 2011).

Como el asado, el mate es un claro ejemplo de la relación entre comida y sociabilidad, rituales, comunicación y pertenencia. En la colonia se servía en las tertulias que centralizaban la vida social de la época, y era compañero fiel del hombre de campo. Y en la actual Santa Fe, como en el resto del país, sigue

protagonizando noches de vela y de estudio, rondas de amigos, horas de trabajo, viajes y encuentros junto al río.

## LA COCINA DE LA ORGANIZACIÓN NACIONAL (XIX Y XX)

Los trescientos años de calma y monotonía de la época hispano-criolla terminan a mediados del siglo XIX por razones tanto externas como locales. En el mundo aparecían tendencias como la difusión de especies animales y vegetales, el desarrollo de redes internacionales de comercialización de alimentos, la expansión de la industria alimentaria y la migración de gente del campo a la ciudad y entre continentes, que habrían de provocar grandes transformaciones en todas las naciones (Alvarez y Perticone, 2011).

Mientras tanto, en la Argentina, en los setenta años que van de 1860 a 1930 se consolida el modelo agroexportador ligado a la producción primaria y a la recepción de capital extranjero, que nos convirtieron en el granero del mundo. Es la época en que los frigoríficos se imponen a los saladeros y comienza la elaboración de productos enlatados a partir de la carne, como el *corned beef* (Krebs, 2011).

Al mismo tiempo se desarrollaba un importante proceso de extranjerización impulsado por las clases altas, que importaban a nuestras tierras el refinamiento francés. Esta influencia dominaría nuestra cultura por muchas décadas.

En la segunda mitad del siglo XIX, esa misma tendencia se profundizaría, aunque por motivos muy diferentes. Comenzaba en esa época un enorme movimiento inmigratorio provocado, por un lado, por la escasez de alimentos que afectaba a muchas zonas de Europa por razones climáticas y políticas y, por otro, por las políticas de fomento a la inmigración impulsadas por los gobiernos argentinos de la época.

Era inevitable que estas olas inmigratorias y los procesos de renovación e imitación social cambiaran enormemente a nuestra sociedad y nuestra gastronomía.

En este período, Santa Fe modificó su fisonomía de anchas calles de arena y casas bajas. Las calles San Martín y San Jerónimo se llenaron de negocios instalados por los recién llegados italianos, españoles, árabes y judíos; cambió la imagen arquitectónica y en la ciudad comenzaron a escucharse nuevas voces y a sentirse aromas y sabores muy diferentes.

La cocina de todos los días continuó con las pautas tradicionales: gran consumo de carne, pucheros y empanadas criollas espolvoreadas con azúcar; carbonadas criollas, pastel de choclo y humita, “ropa vieja” o restos de puchero, perdices en escabeche, becasinas y pichones de paloma asados, membrillos rellenos con picadillo de carne, pimientos y zapallitos y pavos para las celebraciones. También se mantuvieron el matambre relleno, heredero de la cima rellena italiana, y el consumo de lengua hervida acompañada con una vinagreta. El típico desayuno de la época era el “completo”: café solo o con leche, té o mate cocido acompañando de pan, manteca y alguna mermelada.

Pero, a pesar de estas permanencias, era inevitable que el menú cotidiano y, por supuesto, el celebratorio, reflejara la admiración de las clases altas por la cultura francesa. A fines de siglo, en las fiestas los menús incluían mondongo a *la mode de Caen*, la *bouillabaise marseillaise*, las *becassines a la Perigueux*, las costillas a la *Villeroy*, el *filet a la parissienne*.

Para la comida diaria habrá intercambios y negociaciones que mostrarán con más fuerza la intensidad del proceso de hibridación gastronómica que se estaba produciendo: puchero criollo y *Chateaubriand*; *pommes rissollés*, *potage Loubet* y asado a la parrilla eran mezclas frecuentes (Alvarez y Perticone, 2011).

Los postres continúan con la abundancia de yemas y azúcar propia de la época colonial. Pero en esta época la pasión por lo dulce encontró una nueva expresión en las masas y confituras preparadas por los nuevos inmigrantes en las numerosas confiterías y panaderías que instalaron.

En el período 1860-1930 se impone la “cocina económica” de hierro que

paulatinamente fue reemplazando a fogones y braseros. El uso del horno en la casa amplió el menú a comidas que requerían horneado. Se podía cocinar, calentar agua y mantener caliente los platos cocinados al mismo tiempo. La leña y el carbón siguieron siendo los principales combustibles hasta que empezaron a venderse las cocinas a gas y a electricidad o querosén. Los sectores populares usaban el calentador y las cocinitas a querosén y nafta, como la *Primus*.

En 1887 ya se registra la existencia de ollas y cacerolas de hierro, de hierro estañado y de hierro esmaltado, además de máquinas para moler carne, fabricar pastas, rallar pan y queso, batir huevo (Alvarez y Peticone, 2011).

La precaria situación de vida en los conventillos, donde solo se disponía de hornillos o braseros, explica la perduración de platos de olla como pucheros y guisos o la creación de los llamados “bifes a la criolla” que unían, en una fritura, la carne con algunas verduras y papas. En la calle San Luis de Santa Fe existía un conventillo de cuarenta habitaciones, donde se replicaban las duras condiciones de vida de los inmigrantes que no conseguían ubicarse rápidamente.

En cuanto a la refrigeración, hasta el final de este período se utilizan heladeras a hielo fabricadas en roble americano y con el interior de hierro galvanizado. Con la fabricación de hielo, aumentó la producción de helados.

En 1855, en Buenos Aires se vendían muebles suntuosos para el comedor como mesas, sillas, aparadores y vitrinas para guardar la loza, juegos de cubiertos con tenedores incorporados ya definitivamente y manteles (Alvarez y Peticone, 2011). Todo este menaje era adquirido tanto por las familias pudientes santafesinas, que las buscaban para sus hogares, como por los comerciantes para las nuevas confiterías, que ofrecían elegantes espacios para mujeres comenzaban a disfrutar de una nueva vida social en el espacio público.

Otro cambio de la época fue la incipiente consideración de la salud y del aspecto del cuerpo. Se empezó a cuestionar la abundancia de carne en la dieta (aunque los jesuitas ya habían alertado sobre los trastornos estomacales que

producía esta alimentación). Comienzan a escucharse voces que recomiendan la alimentación vegetariana, basada en frutas y productos integrales, y la depuración periódica comienza a ser una costumbre. Tímidamente empiezan a apreciarse los cuerpos delgados y atléticos que terminarían de imponerse como ideal estético en la década de 1920 (Alvarez y Perticone, 2011).

## LOS INMIGRANTES Y LA COCINA

La Constitución Nacional sancionada en la ciudad de Santa Fe en 1853 favorecía explícitamente la llegada de inmigrantes, otorgándoles la ciudadanía después de dos años de residencia. En el artículo 20° abría las puertas del país con el beneficio de la libertad a “todos los hombres del mundo que quisieran habitar el suelo argentino”; y en el artículo 25° establecía que el gobierno federal debía fomentar la inmigración europea sin gravar con impuestos la entrada al país de quienes vinieran “a labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes” (Leiva, 2000).

Desde ese momento los gobiernos de la provincia de Santa Fe se abocaron a hacer efectiva la política inmigratoria de la Constitución, aunque dándole un cariz diferente. Los agentes europeos especialmente contratados difundían en Europa las ventajas de la Provincia y los gobernantes subsidiaban pasajes, otorgaban tierras para el trabajo, eximían de impuestos, condonaban deudas y contribuían con el mantenimiento de los colonos. De 1856 a 1880 gobernantes como Crespo, Aldao e Iriondo y emprendedores como Castellanos, Beck, Gessler, Franck, Denner, Cabral y Lehmann impulsaron y concretaron una tarea colonizadora sin precedentes en el país.

El 15 de junio de 1853, apenas sancionada la nueva Carta Magna, se dio el primer paso en esta gran colonización. El gobernador de la provincia Domingo Crespo firmó un contrato con el salteño Arón Castellanos, por el cual éste se comprometía a introducir 1000 familias de labradores europeos. El primer barco de colonizadores llegó en 1856 a Buenos Aires trayendo 120 colonos

para la provincia santafesina de origen suizo, alemán, francés y saboyano. Con ellos nació la ciudad de Esperanza y se abrió un nuevo horizonte económico para el país.

Aunque los primeros tiempos fueron durísimos, ya que las cosechas se perdían por sequías y mangas de langostas, desde 1878 Esperanza exportaba trigo a Europa desde el puerto de Rosario, comenzando a gestarse así la transformación de la Argentina en uno de los principales exportadores de cereales del mundo (Leiva, 2000).

Entre 1869 y 1895 el 50,7% de los inmigrantes llegados al país eran de origen italiano, el 20,2% eran españoles y el 17,6% provenían del resto de Europa. Entre 1895 y 1914 el 35,7% serán italianos y el 41,2% españoles; y de los arribados entre 1947 y 1960, el 35,8% serán italianos, el 20,4% españoles y un 8,3% de otros orígenes. Para comprender la magnitud del cambio social de la época interesa señalar que hacia 1895 el 81% de los propietarios del sector industrial y el 60% del personal empleado eran de origen extranjero (Alvarez y Perticone, 2011).

Los inmigrantes llegaron con sus ollas y sus viejas recetas, pero enseguida compartieron la pasión carnívora de los locales y se deslumbraron con la abundancia de la comida criolla: el reverso del hambre y la miseria que los había expulsado de Europa. En poco tiempo, la expansión de la producción triguera les dio libre acceso al pan, reemplazado en Europa por la torta de maíz o la polenta que, paradójicamente eran de origen americano.

Durante este período, la inmigración italiana logró un lugar destacado. Es cierto que ya con los primeros conquistadores llegaron italianos como Sebastián Gaboto, veneciano fundador del fuerte Sancti Spiritu, pero esa limitada presencia no podría compararse con el ingreso masivo del siglo XIX.

En un comienzo, predominaron los septentrionales ligures, piemonteses y lombardos; y a fines del siglo XIX se sumaron los del sur, venidos de Calabria, Campania, Basilicata y Sicilia.

Los primeros aportes gastronómicos fueron los de los ligures afincados en La Boca: ravioles, torta pascualina, albóndigas, cima rellena, pesto, fainá, fugaza, pasta frola, pan dulce y tomates rellenos de pescado.

Las pastas llegaron en todas sus variantes como ravioles, tallarines, ñoquis, canelones, macarrones, capeletis, fetuchinis, añolotis y lasañas y fueron rápidamente adoptadas por la gastronomía argentina. Si bien en la colonia se consumían fideos importados generalmente de Montevideo y de Génova, en el Centenario no se conocían las pastas rellenas. También llegaron la milanesa, el pesceto, los escalopes, los fiambres, los risottos, las salsas de tomate, el pesto, el aceite de oliva, las frutas secas. Con el siglo XX vendrían la pizza y el fainá de harina de garbanzos. Hacia la década de 1930 la pizza hacía furor en Buenos Aires y de allí se extendió al interior (Alvarez y Perticone, 2011).

Los italianos mantuvieron la costumbre del autoabastecimiento. Con ellos llegaron las huertas, donde cultivaban las legumbres y verduras que permitieron el lento cambio de paradigma hacia una alimentación más saludable. Allí también se fabricaba el pan, se consumían aves criadas en el fondo y se engordaban cerdos para fabricar embutidos. Con el pan no consumido se elaboraban torrejas dulces o saladas y el budín de pan, un postre generalizado tanto en la culinaria rural como en los sectores urbanos populares. Con sus carros vendían sus productos en la ciudad y también los helados con cucurucho, muy apreciados en las calurosas tardes santafesinas.

Muchos de los italianos afincados en Santa Fe eran oriundos de Sicilia. Además de la harina presente en panes caseros, fideos, pastas, pizzas y bizcochos, la carne de cerdo (más consumida que la vacuna) y la abundancia de verduras y frutas común a todos los italianos, acostumbraban comer pistacho y semillas de zapallo disecadas y saladas. En cuanto a los dulces, trajeron masitas de almendras, turrone de miel, helados y la *granita*, hecha con hielo y limón (Mataloni, 2002).

Los italianos de La Marche, región del centro este del país aportaron su



comida típica, *Vincisgrassi* o lasaña rellena con diferentes clases de carnes y cubierta por bechamel y parmesano (Pallotti, 2002).

Los ligures llegaron con los aromas de la albahaca, el romero, la salvia y la oliva, el *pesto* casero, la *pastasciutta ai funghi*, la *fugazzeta*, la *fainá*, la *focaccia*, las salsas de nuez, avellanas o castañas, las de hongos, de alcauciles y de pistacho, de anchoas u ostras (Daneri, 2002).

Los piemonteses también tuvieron una gran influencia en la cocina popular de nuestra zona. La sopa de verdura, la polenta, los *agnolotti*, los *tagliatelle* y la *bagna cauda*, junto con el *pannetone* navideño tardaron muy poco en incorporarse a la gastronomía santafesina (Tour, 2002).

Otro importante aporte fue el del vino. Durante esta época hubo una mayor demanda, que en un principio requirió mayor importación hasta que la guerra impidió la llegada y obligó a elaborar mejores vinos argentinos con las variedades consumidas por los inmigrantes italianos.

La influencia española también se hizo sentir con fuerza. Con esta segunda ola inmigratoria el puchero recuperó la gallina y los garbanzos que la cocina criolla había sustituido por carne de vaca, porotos y maíz. En especial, los españoles del centro de España (Castilla-León, La Rioja, Navarra, Aragón, Madrid, Castilla La Mancha y Extremadura) introdujeron el puchero y el guisado con chorizo colorado y panceta ahumada, revitalizando las recetas traídas durante el siglo XVI (Valdez de Cristina, 2002).

Los españoles tuvieron gran influencia como propietarios de panaderías, confiterías y hoteles. Fue la época del auge del té con masitas y las grandes confiterías. En Santa Fe, en las primeras décadas del siglo XX, Los Dos Chinos, El Polo Norte, Las Delicias, la Siglo XX y la París compartían las preferencias del público. Se impusieron con nuevos bríos los alfajores, las ensaimadas y los churros.

Los aportes andaluces se pueden rastrear en un Boletín Informativo Bimestral, *Al Andalus*, que publicó en Santa Fe 25 recetas de la cocina andaluza entre

las que figuran el gazpacho, la pipitoria –una forma de embutido–, la tortilla de manzanas, las berenjenas en aceite, el cordero al chilindrón y de postre, mantecados, rosquetes y leche asada (Montenegro de Arevalo, 2002).

Los catalanes y baleares afincados en el campo santafesino conservaron la tradición de comer la pasta con que se elaboraban los embutidos; el *botifarró*, la *varia* y la *sobrasada*, que se cocinaban en una gran caldera de cobre. Según Liliana Montenegro de Arevalo eran tradiciones camperas que competían con la yerra y la carneada argentina (2002).

A pesar de que se producían sólo para las fiestas de fin de año, los santafesinos no demoraron mucho en adherir a otra tradición del este de España: el turrón en su versión dura, mezcla de clara de huevo y almendras enteras (Cataluña) o blando hecho con almendras picadas y miel (Jijona). Pero fue en las panaderías de Santa Fe donde los baleares dejaron su marca más fuerte. Las familias Gayá, Bauzá, Portells, han sostenido durante generaciones las confiterías más emblemáticas de la ciudad, con sus madrileños, ensaimadas y hojaldres en todas las variantes (Montenegro de Arevalo, 2002).

Además de los colonos franceses que se afincaron en la zona agrícola, en la ciudad de Santa Fe hubo una importante colectividad de esa misma nacionalidad, crecida en torno a la Compañía Francesa de Ferrocarriles que se instaló en nuestro medio a partir de 1888. Esa comunidad formó un centro recreativo y cultural en el *Château Rose*, la casona construida en Boulevard Gálvez por la empresa de ferrocarriles para su director. Con el tiempo, dicha casona se transformó en sede de la Alianza Francesa de la ciudad, una institución que hasta el presente ha funcionado como centro de irradiación de la cultura gala.

En las cenas servidas en el *Château* en fechas patrias, se saboreaban las recetas aportadas por los franceses: *civet* de conejo, de cocción lenta con diferentes clases de vinos; las *crêpes* bretonas; la *blanquette de veau*, carne vacuna con cremosa salsa de huevos, nuez moscada y vinagre; la *creme renversée*, similar al budín de claras y caramelo (Bignon, 2002).

De Alemania llegaron los embutidos y ahumados, salchichas, salchichón, jamón, *leberwurst*, el chucrut, la carne fuertemente especiada y el pan negro a base de centeno. Y en repostería la torta alemana, la selva negra y el *strüdel* (Schafer de Meneghetti, 2002).

La cerveza también mejoró gracias a los inmigrantes alemanes. En la época colonial se elaboraba una cerveza de muy mala calidad. Bieckert se instaló en 1860, y en 1880 los Bemberg impusieron la marca Quilmes. En Santa Fe se desarrolló una industria muy importante cristalizada en el “liso” impuesto por Otto Schneider, quien fuera maestro cervecero en la Cervecería Santa Fe en 1912 y fundara la Cervecería Schneider en 1931.

Los árabes preservaron y difundieron sus especialidades culinarias en bares y restaurantes ubicados, generalmente, en los centros que los nucleaban. Entre los platos más conocidos y aceptados en Santa Fe se cuentan el *kibbeh*, mezcla de carne y trigo precocido (burgol) bien condimentado y amasado; las empanadas triangulares o *sfihas* y los “niños envueltos” en hojas de parra o repollo. También tuvieron gran aceptación los dulces de masa fina y hojaldrada rellena de nueces, almíbar, esencias y azúcar impalpable (Yobe de Avalo, 2002).

Sin dudas, numerosas colectividades hicieron su aporte a la gastronomía santafesina. La enumeración anterior es provisoria y se limita a los documentos encontrados.

## INTERCAMBIOS E HIBRIDACIONES

Mientras los criollos se apropiaban de componentes de la alimentación propios de los inmigrantes como las pastas, el pan, la cerveza y los vegetales frescos; estos últimos optaron por la carne vacuna. Lo nuevo pasaba a ser lo nuestro, de la misma manera en que los inmigrantes y sus hijos empezaban a ser argentinos.

La adopción del mate a mediados del siglo XIX fue un componente importante de este proceso, por la forma en que facilitó el vínculo entre los recién

llegados y los locales. Cada comunidad lo adaptó a sus gustos y como en general lo preferían dulce, en vez de la tradicional calabacita incorporaron el mate hecho de porcelana con decoraciones en oro y color. Muchos tenían una base con forma de cariátides o ángeles y eran en Alemania o Austria (Talsky de Ronchi, Alicia 2000).

Con el tiempo aumentaron las apropiaciones y resignificaciones, como el caso de las milanesas, de nombre italiano y origen incierto pero con rango de símbolo porteño; o el de la pizza que pasó de manos italianas a españolas como resultado de la capacidad empresarial de estos últimos. En este traspaso, la pizza de pasta fina y “mozzarella” de leche de búfala o vaca se fue transformando en la versión local de masa más levada y esponjosa cubierta por un tipo de queso salado, alejado de la mozzarella original y con diferentes tipos de rellenos. La pizza a la piedra llegaría más tarde y para la pizza “como en Italia” habría que esperar a la renovación culinaria de los noventa, con la apertura a los mercados y al descubrimiento del mundo por parte de una nueva generación de argentinos que empezaron a viajar (Alvarez y Perticone, 2011).

Un caso santafesino que refleja las hibridaciones de la época es el de los “madrileños”. Esas exquisitas facturas o masas producidas en las panaderías de origen balear de la ciudad con muchas capas de fino hojaldre, a pesar de su nombre, estaban rellenas con el criollísimo dulce de leche.

Pero ningún proceso social es simple ni lineal. La aceptación de lo nuevo y lo distinto que suponían la influencia y la presencia extranjeras en la cultura criolla registró tensiones y rechazos. En el período 1860-1930 la recién unificada Nación comenzaba a tomar conciencia de su identidad y de la necesidad de explicitar y difundir su singularidad. Era inevitable que las discusiones de la época se plantearan entre la permanencia hispano-criolla, las corrientes cultas extranjerizantes y el aporte inmigratorio, ya que los procesos de hibridación necesitan tiempo para alcanzar la fusión entre lo que al principio se percibe como diferente.

En esa época, cuando la tensión entre lo viejo y lo nuevo, lo propio y lo ajeno se plasmaba cotidianamente y con intensidad, el forcejeo también se libraba en el terreno de la gastronomía. Domingo Faustino Sarmiento, por ejemplo, se quejaba del afrancesamiento de sus congéneres. “A pesar de sus afanes civilizatorios, Sarmiento había criticado la incipiente francofilia culinaria que despreciaba lo criollo y no comía mulita por refinamiento. En sus escritos celebra su broma de invitar a un selecto grupo a su casa del Tigre para dar cuenta de un sabroso carpincho asado que todos ponderaron sin saber lo que estaban comiendo” (Alvarez y Perticone, 2011, pág. 66).

También el conflicto social latente en una sociedad que vivía una profunda transformación se trasladaba a la comida. Aún perdura en las capas medias y altas de la población el rechazo al fuerte olor del ajo que se consideraba propio de los recién llegados de los sectores más populares.

#### LOS LIBROS DE COCINA EN TIEMPOS DE LA ORGANIZACIÓN

En esta época se edita el primer libro de recetas santafesino: *La Cocinera criolla* firmado por “Marta” que era el seudónimo de Mercedes Cullen de Aldao. La primera edición fue de 1914 y aun hoy se sigue reeditando.

La autora seguía la tendencia de literatura gastronómica que se había iniciado en Buenos Aires en 1889 con *El arte culinario. Escuela de cocina y panadería moderna*, de Francisco Figueredo. En 1890 aparece *La cocina ecléctica*, de Juana Manuela Gorriti. Luego se publica *La Perfecta Cocinera Argentina*, de Teófila Benavente.

También en esa época las empresas alimenticias publican recetarios basados en sus productos y los grandes diarios, como La Nación, comienzan a publicar secciones de cocina.

Todos ellos reflejan la gastronomía de las clases altas de la época con su mezcla de platos de la cocina hispano-criolla, el afrancesamiento del siglo XIX y los recientes aportes de los inmigrantes (Alvarez y Perticone, 2011).

## GASTRONOMÍA NACIONAL

En las últimas décadas del siglo XIX, cuando gente de distintas nacionalidades arribaba al país, con una Constitución Nacional recién sancionada y un territorio unificado, se hacía necesaria la búsqueda de una identidad nacional. Recién en 1880 se definieron las fronteras y se consolidaron los límites del país a partir de las campañas contra los aborígenes. Restaba entonces unificar la sociedad en torno a determinadas representaciones para legitimar la recién conquistada nacionalidad.

La Argentina de aquel entonces –al igual que todas las naciones que pasaron por un proceso de reunificación– tuvo que fortalecer la flamante identidad nacional con el establecimiento y la difusión de mitos fundacionales. Se escribieron las primeras historias de la Nación en torno a las figuras de los héroes de la independencia y la organización nacional.

El nuevo país necesitaba su propia mitología, y así como surgieron los mitos de los héroes, también se establecieron los mitos de la alimentación argentina. La representación más fuerte era la del “país de la abundancia”. Los visitantes extranjeros se encargaron de difundirla y la imagen de las enormes pampas argentinas llenas de trigo y de vacas poblaba los sueños de muchos de los inmigrantes de aquel siglo. Otras imágenes culinarias potentes de nuestra nación eran el dulce de leche, las empanadas, la carne y los fuegos del asado.

Si bien el dulce de leche no es originario de la Argentina, dado que recetas parecidas se rastrean hasta en la Antigua Roma (Díaz Simón, 2011) y en otros países de Latinoamérica como Chile o Perú (Ducrot 2009), con el tiempo se constituyó en imagen de la Argentina. La tradición de la época instaló la versión de su creación durante una visita de Lavalle a Juan Manuel de Rosas en 1829, cuando, por descuido de una criada, la leche hirvió más de lo necesario (Alvarez y Perticone, 2011). En el 2003 la Secretaría de Cultura de la Nación declaró el dulce de leche “patrimonio cultural alimentario y gastronómico argentino”.

Otro mito gastronómico potente fue el de la carne. Sus formas de consumo y sus variaciones a lo largo del tiempo muestran claramente las imbricadas relaciones que existen entre comida e historia. El asado, significativamente, siempre fue preparado por hombres, mientras que el resto de las actividades eran reservadas a las mujeres. La carne y el rito de su preparación en el campo deslumbraban a los viajeros, especialmente a los ingleses quienes reparaban en esos asados más que en la cocina de olla, demasiado parecida a la olla podrida española. En especial les asombraba la abundancia de la ingesta y el derroche que suponía matar un animal para comer solo la lengua.

Según algunos datos, en la década de 1810, el consumo de carne se calculaba en 225 kg por persona por año. Una cifra que casi cuadruplica el consumo actual. Para tomar una idea de lo que significaba, en esa misma época los ingleses y alemanes consumían de 16 a 20 kg. Charles Darwin, de paso por Buenos Aires escribió que “para dominar la ciudad de Buenos Aires basta con tener el control del abastecimiento de carne” (Alvarez y Perticone, 2011).

Hacia 1882 el consumo de carne se sitúa en 113,2 kg, aunque todavía no se había popularizado la parrillada en las ciudades. Sin embargo, las cifras disminuyeron a 84 kg en 1914 y a 74 kg en 1916 debido al encarecimiento de la carne frente a la demanda internacional, incrementada por la guerra mundial. Luego, desde la década de 1950, los vaivenes de la economía provocaron varios desabastecimientos. Para asegurar la cuota de carne exportable el gobierno estableció la veda de carne el día viernes, aprovechando la abstinencia recomendada por el calendario católico. En la década de 1970, el cierre de fábricas y la desigualdad social hicieron disminuir el poder adquisitivo de los argentinos, lo cual repercutió en la cantidad, diversidad y calidad de la alimentación. Los pobres empezaron a extrañar la carne del asado y otros cortes baratos; la comida habitual sería el arroz, el guiso, el puchero, la polenta, los fideos con tuco y el mate con tortas fritas para “engañar el estómago”. En 1982 y 1989 se produjeron dos crisis alimentarias con hiperinflación y saqueos de

supermercados. El consumo de carne cayó de 84 Kg por habitante al año en 1980 a 66,5 kg en 1982. En 1983, con el regreso de la democracia, se recurrió a la distribución de las llamadas cajas PAN, del Plan Alimentario Nacional. La siguiente crisis alimentaria se produjo en 1995, con el “efecto tequila” y luego llegó la gran crisis de 2001. En los momentos más dramáticos muchas familias debieron recurrir, como último recurso, a los comedores solidarios para acceder a un menú básico de sopas, fideos con tuco, fideos moñitos con pomarola, arroz y muy de vez en cuando, estofado con papas. Finalmente en la segunda década del siglo XXI perdimos nuestro lugar en el mundo como gran exportador de carnes (Alvarez y Perticone, 2011). El mito de la abundancia había empezado a confrontar con una nueva realidad.

#### LA IDENTIDAD SANTAFESINA

Margarita Elichondo divide al país en cinco regiones. El noroeste comprende las provincias de Salta, Catamarca, Jujuy, Tucumán y parte de las Provincias de La Rioja, Santiago del Estero, Chaco y Formosa; la del ámbito central-cuyano se extiende desde las montañas cordilleranas hasta el litoral por el este, la selva chaco-santiagueña al norte y las pampas al sur; el Nordeste abarca el norte de Entre Ríos, las provincias de Corrientes y Misiones y el este de Chaco y Formosa; el ámbito pampeano se extiende por el sur de las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba e incluye las provincias de Buenos Aires y La Pampa; y el ámbito patagónico se ubica desde el límite fijado por el Río Colorado entre las Provincias de La Pampa y Río Negro hacia el sur, abarcando las provincias de Chubut, Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego (2008).

Santa Fe, por su ubicación geográfica, incorpora tanto la tradición pampeana como la de nordeste, y se diferencia más del noroeste donde la inmigración europea fue menor y hubo una mayor presencia de población criolla con tradiciones culinarias hispanas muy fuertes, influenciadas por las culturas alimentarias andinas precolombinas.



En Buenos Aires y la llanura pampeana se configuró un sistema alimentario basado en el predominio de la carne heredada de la vieja tradición hispano-criolla más las pastas y los lácteos aportados por los inmigrantes.

Santa Fe, rodeada de ríos, conservó el consumo de pescados de la época colonial. En sus costas existen restaurantes especializados en ofrecer todas sus variantes, muy buscados por los actuales viajeros.

En fechas patrias, es habitual la reunión en torno a locros y carbonadas, herederos de los guisos españoles. Continúa también el consumo de empanadas y, en menor medida, de pasteles de hojaldre.

Santa Fe generó su propio mito en torno al nacimiento del alfajor santafesino. Aunque el alfajor llega a España con la invasión musulmana y los españoles lo traen a América, la tradición santafesina ubica su nacimiento durante las calurosas jornadas en las que se desarrolló la Asamblea Constituyente de 1853. En *El molde y la receta*, Horacio Rosatti ubica la creación del alfajor santafesino en los altos del negocio de Hermenegildo Zubiría, a quien apodaban *Merengo*, donde se alojaban los constituyentes José Benjamín Gorostiaga y Juan María Gutiérrez. Mientras ellos pensaban en el documento que los había traído a Santa Fe, Merengo inventaba el alfajor santafesino: dos tapas redondas pintadas con azúcar lavada más el relleno del dulce de leche preparado por las hermanas María Andrea y Sinforosa Piedrabuena (2005).

Los alfajores santafesinos mantienen la antigua receta de masa hecha con gran cantidad de yemas y cubierta con un espeso glaseado, que los diferencia de los alfajores nortños, cordobeses o marplatenses.

La cerveza que llegó con los inmigrantes del siglo XIX se ha convertido en un símbolo de la ciudad, que cuenta en casi todos sus barrios con “patios cervecedores” muy concurridos por los ciudadanos en las noches de verano. En ellos lo habitual es la picada y el liso, esa cerveza envasada en barriles de hierro que mantiene sus propiedades y no corta la cadena de frío, y que tiene un sabor diferente a la cerveza envasada en botella, lata o cualquier otro recipiente.

te. Es una cerveza fresca no pasteurizada que debe consumirse en no más de 45 días. Otto Schneider impuso la costumbre de beber en vasos no muy grandes y de cristal liso, que concentran el sabor y mantienen mejor la baja temperatura. De allí su nombre (Revista Nosotros, El Litoral 2007). Justificadamente, en diciembre de 2014 la Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe designó al liso como “patrimonio cultural de los santafesinos”.

En lo demás, Santa Fe sigue los patrones habituales de la región pampeana y se mantiene muy atenta a las novedades que se producen en la gastronomía porteña, pero las incorpora a su ritmo lento de ciudad provinciana. Ducrot señala que “a diferencia de Italia, Francia y en menor grado España, donde en cada pueblo, por pequeño que sea, siempre existieron por lo menos uno o dos restaurantes atractivos o con alguna peculiaridad, en Argentina esos establecimientos solo cobran auge en las grandes ciudades y muy especialmente en Buenos Aires” (pág. 144, 2009).

Muchas de las tendencias en boga, como las cocinas oriental, peruana, mexicana y las nuevas versiones de la cocina italiana, francesa y española, aparecen en la ciudad esporádicamente o con una oferta muy limitada. También se extrañan la revalorización de la cocina tradicional y los productos regionales que sí surgen con fuerza en otras ciudades y regiones de la Argentina. Pero quizás sea esa la esencia de Santa Fe: un eclecticismo conservador construido sobre la base de numerosos aportes que pudieron amalgamarse en un conjunto capaz de contener a muchos, sin marcadas diferencias. Ni grandes sofisticaciones.

Pero no se trata de una conclusión definitiva (nada en gastronomía lo es). Existe en Santa Fe mucha gente joven interesada en la comida y es probable que con el tiempo los cambios que se están gestando cristalicen en una construcción diferente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, Bernardo (2000) *Nuestra ganadería vacuna*. Santa Fe: Santa Fe, rastros y memorias. Nº 6. Diario El Litoral.
- Alvarez, Marcelo y Peticone, Carina (2011) *1810-2010. Crónica de la gastronomía porteña*. Buenos Aires; Asociación de hoteles, restaurantes, confiterías y cafés.
- Bignon, Irma (2002). *Los franceses en la ciudad*. Santa Fe: Orígenes e identidad de los santafesinos, Nº 9. Diario El Litoral.
- Daneri, Graciela (2002) *Procedentes de la Liguria*. Santa Fe: Orígenes e identidad de los santafesinos. Nº 20. Diario El Litoral.
- Díaz Simón, Angeles (2011) *Recetas con historia*. Barcelona: Editorial Ariel. Grupo Planeta. 2011.
- Ducrot, Victor Ego (2009) *Los sabores de la patria*. Buenos Aires; Grupo Editorial Norma. Segunda edición.
- Elichondo, Margarita (2008) *La comida criolla. Memoria y recetas*. Buenos Aires: Biblioteca de Cultura Popular. Ediciones del Sol. Primera Edición, 4ta. Reimpresión.
- Krebs, Miguel (2011) *Historia del ganado vacuno y los frigoríficos en la Argentina*. [www.historiacocina.com/paises/articulos/argentina/vacuno.htm](http://www.historiacocina.com/paises/articulos/argentina/vacuno.htm)
- Leiva, Emilio Manuel (2000) *La inmigración en el interior de la provincia*. Santa Fe: Santa Fe, rastros y memorias. Nº 38 y 39. Diario El Litoral.
- Mataloni, Hugo (2002) *Sicilianos y calabreses, del mar al río*. Santa Fe: Orígenes e identidad de los santafesinos. Nº 23. Diario El Litoral.
- Montenegro de Arévalo, Liliana (2000) *La hora de la siesta*. Santa Fe: Santa Fe, rastros y memorias. Nº 9. Diario El Litoral.
- Pallotti, Enrique (2002) *Italia central: Región Marche*. Orígenes e identidad de los santafesinos. Nº 22. Diario El Litoral.
- Rosatti, Horacio (2005) *El molde y la receta*. Santa Fe: Rubinzal Culzoni. Primera edición.
- Schafer de Meneghetti, Cristina (2000). *De los oficios y proveedores a través del tiempo*. Santa Fe: Santa Fe, rastros y memorias. Nº 21. Diario El Litoral.

Schafer de Meneghetti, Cristina E (2002) *Vinieron desde Alemania*. Santa Fe: Orígenes e identidad de los santafesinos. Nº 10. Diario El Litoral.

Talsky de Ronchi, Alicia (2000) *Una costumbre con larga historia*. Santa Fe: Santa Fe, rastros y memorias. Nº 8. Diario El Litoral.

Tochi, Julio (2000) *Bebidas de ocio y evasión: té, chocolate y café*. Santa Fe: Santa Fe, rastros y memorias. Nº 34. Diario El Litoral.

Tour, Guido Abel (2002). *Del Piamonte y la Lombardía*. Santa Fe: Orígenes e identidad de los santafesinos. Nº 14. Diario El Litoral.

Valdés de Cristina, Mercedes (2002) *De la España interior...Santa Fe*: Orígenes e identidad de los santafesinos. Nº 12. Diario El Litoral.

Yobe de Abalo, Alba (2002): *Instituciones árabes*. Santa Fe: Orígenes e identidad de los santafesinos. Nº 25. Diario El Litoral.



## **IN MEMORIAM**

**Hugo Néstor Mataloni**

(1932-2014)

Católico fervoroso, hizo de su vida un culto al servicio comunitario y a las actividades intelectuales, en las que dio expresión creativa. Mataloni fue una figura popular en el ámbito ciudadano, al que se proyectó siempre con espontánea entrega y al que brindó su agudo sentido de observación y análisis.

Así su firma se hizo habitual en columnas de medios escritos de Santa Fe y la región, en las que su sentido del humor y su fina captación frente a hechos y personajes fue muy bien recibida a lo largo de años. Graduado como profesor de Historia en la Universidad Católica de Santa Fe, su posterior paso por los claustros universitarios –tanto en la esporádica actuación como docente, cuanto en el manejo de la conducción académica- le valieron la estima y simpatía general.

Desde el espacio radiofónico Mataloni condujo varias audiciones, siendo a través de Peña Radial, de Radio Universidad Nacional del Litoral, que su voz

se centralizó en temáticas folklóricas. Ello dio cuerpo, posteriormente, a su libro *El hombre en el folklore*, obra de singular interés. Otros micros continuaron marcando la huella de una conducta analítica y reflexiva, que en Mataloni constituyó casi una constante de expresión.

Un libro que constituyó un soporte clave de su producción fue *Ese Brasil inmenso y verde*, producto de innumerables viajes que coordinó a esas tierras a lo largo de años. Posteriormente, con la fuerza y originalidad de enfoques diversos, publicó *Lo que mata es la humedad*, *Borges llega al cielo*, *La gallina feroz*, *Chicha y Lola*, *El relojero*.

Su formación en la historiografía, sumada a la avidez investigativa, lo llevaron a abordar capítulos de nuestro tiempo: *La inmigración en la época de Gálvez* y *El hombre y el progreso*, entre otros aportes.

Hugo Mataloni trabajó durante años en el Instituto Sol, dedicado al turismo, revistando en numerosas instituciones culturales del medio. El Centro de Estudios Hispanoamericanos lo contó entre sus miembros conspicuos. Su palabra siempre oportuna y certera, contribuyó a considerarlo siempre uno de sus integrantes de singular valía conceptual.

La desaparición física del Prof Mataloni deja el testimonio de una vida de valores renovados, en la que principios éticos y morales contribuyeron a cimentar lo perdurable.

*Jorge Taverna Irigoyen*

Se terminó de imprimir en  
los talleres gráficos de  
IMPRESOS S.A.  
Octubre de 2015  
[impresossa@gmail.com](mailto:impresossa@gmail.com)  
Vera 3825 - Santa Fe - Argentina



